Mundo

DINERS

La galaxia de Ana Fernández

^ ENTREVISTA A LA FISCAL DIANA SALAZAR ^ EL DESPERTAR IMPERFECTO DE LISBOA ^
^ QUIÉN PODRÍA TEMERLE AL FEMINISMO EN 2017 ^ LA LITERATURA COLOMBIANA ^

©ANA FERNÁNDEZ, *FLORES NEGRAS*, 2016.
DICIEMBRE 2017 • AÑO XXXVIII • 427• WWW.REVISTAMUNDODINERS.COM • 40.000 EJEMPLARES

La fiscal Diana Salazar ha adquirido gran notoriedad por dos casos emblemáticos: el FIFA-Gate, que involucra a Luis Chiriboga Acosta, y el de Odebrecht, en que el principal acusado es Jorge Glas, vicepresidente de la República, preso y sin funciones. Negra, joven, guapa, no son esos los atributos por los que ha brillado y recibido el respaldo ciudadano, sino por su solvencia en los asuntos atinentes a su cargo y una valentía a toda prueba. Su sinceridad, sencillez y talento se revelan nítidamente en la entrevista que en este número le hace Pablo Cuvi, a través de la cual no solo se pueden conocer los aspectos más relevantes de su vida, sino su sólida formación, que se inició en un colegio de Ibarra y culminó en Washington, donde se especializó en derechos humanos. En su tránsito por el mundo de las leyes ha sentido el peso del racismo y la discriminación, pero a ella nada la detiene porque "el que tiene la verdad no debe tener miedo", confiesa esta mujer de espíritu indómito que, como dice Cuvi, salió del Ecuador profundo.

De Francia, en cambio, salió Alice Goy Billaud para terminar enamorándose de Guayaquil, a pesar de todas las advertencias que le habían hecho: que allí roban, engañan, acosan, drogan, secuestran. Pero ella —según relata en su testimonio— agobiada por el calor y deseosa de sentir el frescor del viento, se puso falda y salió para dejar que la calle hablara: "Mijita linda, guapa, hermosa, gringa bella, mamacita, cosita rica". Alice, como si nada, siguió subiéndose a los buses, bailando, andando en bicicleta con una libertad sin condicionamientos ni tapujos. Cosmopolita, en Guayaquil se siente mejor que en las varias ciudades en que ha vivido.

Pasea por la cocina, en cambio, un libro que, en sus casi 50 años de existencia, es probablemente el que mayor número de ediciones ha tenido en el país y el que más ha circulado: *Cocinemos con Kristy.* Gonzalo Ortiz nos habla sobre el influjo de esta obra y nos cuenta su historia, que se inició cuando Rosa Delia Crespo de Ordóñez, a sus 38 años y con cuatro hijos, quedó viuda. Entonces comenzó a publicar sus recetas en el finado diario *El Tiempo* de Quito. Lo demás es historia y un tierno, cálido homenaje a esa mujer que falleció el pasado junio, a los 92 años de edad.

Y ya que hablamos de libros, hay uno que circulará próximamente, de cuya existencia se da razón en el artículo "Nuestra música colonial ahora canta". La obra no solo contiene algunas partituras que se ejecutaron en los siglos XVII y XVIII en el territorio de lo que luego sería el Ecuador, sino también las letras de romances, chanzonetas y villancicos. Pero la obra trae una novedad mayor: tres discos en los que el coro Cantus Firmus interpreta esas canciones, lo que permitirá no solo que conozcamos lo mucho y bueno que se produjo aquí, sino que también lo escuchemos sorprendente, orgullosamente.

Y así, viajando por la música, también viajaremos por la literatura y la pintura, la geografía y la política del mundo, en un periplo que esperamos, amigo lector, le sea grato para terminar este año y recibir, alborozadamente, el nuevo.

MundoDiners
diciembre 2017

MundoDiners
427

PRESIDENTE
Fidel Egas Grijalva

CONSEJO EDITORIAL
Ernesto Albán, Abel Castillo,
Simón Espinosa, Francisco Valdivieso

DIRECTOR
Francisco Febres Cordero

EDITOR ADJUNTO
Juan Fernando Andrade
PRODUCCIÓN GENERAL
Juana Ordóñez
EDITOR DE CULTURA Y TURISMO
Pablo Cuvi
POLÍTICA INTERNACIONAL
Jorge Ortiz
COORDINACIÓN EDITORIAL
Leisa Sánchez
CUENCA
Jorge Dávila Vázquez
CORRECTORA DE TEXTOS
Paulina Rodríguez
ASISTENTE DE COORDINACIÓN
Sonia Espín

CONCEPTO EDITORIAL Y GRÁFICO
Estefanía Rivas
DISEÑO
Lorena Zurita
Estefanía Rivas

SERVICIOS DE PRENSA
El País de España, NYT

IMPRESIÓN
Imprenta Mariscal, Quito, Ecuador.

DINEDICIONES
GERENTE GENERAL
Hernán Altamirano
QUITO
Publicidad@dinediciones.com

JEFE DE DISTRIBUCIÓN QUITO
Alexzander Urgilés

QUITO
Ventas, suscripciones y atención al cliente:
12 de Octubre N25-32 y Coruña
Tel.: 254 5209 / 254 5190
Redacción: González Suárez 335
Tel.: 250 5588
VENTAS QUITO
Karina Moreno
karina.moreno@dinediciones.com

GUAYAQUIL
Avenida Francisco de Orellana y Justino Cornejo,
Edificio Torres Pichincha, piso 10
Tel.: (04) 371 3455

E-mail: info@dinediciones.com

Tiraje: 40.000
Lectoría: 85.000

Registro Senac Nº S.P.005
del 19 de febrero de 1982.
ISSN Nº 1390-0064

contenido 427 • 12 • 17









Año nuevo

Si hay un día en que el reloj acapara las miradas, ese es el 31 de diciembre.

En ciudades como Madrid, Londres y Tokio, la celebración alcanza el clímax con el tic tac de relojes o campanadas que anuncian el cambio de año.

El reloj de la torre del palacio de Westminster, más conocido como el Big Ben, es un ícono londinense con 158 años de historia y protagonista de las fiestas finales del año, junto al espectáculo de fuegos artificiales a orillas del río Támesis. En realidad el Big Ben es la campana de casi catorce toneladas que está al interior de la torre. En su larga vida no faltan anécdotas como la de la Nochevieja de 1962, cuando la rigurosa puntualidad inglesa sufrió un revés al fallar el mecanismo debido a la nieve: los londinenses recibieron 1963 con diez minutos de retraso.

Madrid es otra de las urbes europeas que convoca a la festividad. En su céntrica plaza de la Puerta del Sol las campanadas del reloj de la Casa de Correos (sede de la Comunidad de Madrid) acompañan el ritual muy español de comer las doce uvas para que la buena suerte los acompañe en el año que está por comenzar.

Allí se congregan miles de personas cada 31 de diciembre, pero el festejo madrileño lo sigue toda España a través de la televisión. Este gran evento, que el Ayuntamiento de Madrid describe como "la liturgia televisada", es de total sincronía: "cuando faltan segundos para la medianoche la bola, situada en la parte superior de la torre, baja acompañada del sonido de carillón. Poco después suenan los cuatro cuartos que anticipan las doce campanadas, separadas entre sí de un intervalo prudencial para evitar posibles atragantamientos con las uvas".

Y en un continente más lejano, exactamente en Japón, son nada menos que 108 campanadas las que marcan la llegada del año nuevo; reuniones familiares, decoraciones tradicionales, plegarias y ritos de limpieza y purificación son de obediente cumplimiento.

A la medianoche, en los templos budistas las campanas repican 108 veces en señal de la liberación de los pecados y sufrimientos humanos; así los japoneses inician un año en absoluta purificación.

La campana del templo Chion-in, en Kioto, es la más grande de Japón, con 74 toneladas de peso, que requiere la intervención de al menos "17 monjes para que suene correctamente durante el ritual budista de año nuevo", precisa el blog Japonismo.com.


Londres



Madrid


Tokio

Auriculares: un siglo de historia

No basta tan solo con escuchar, ahora se puede personalizar la experiencia del sonido.

A finales del siglo XIX y principios del XX, la intervención de la ingeniería no se hizo esperar para mejorar la calidad del sonido en las centrales telefónicas y las comunicaciones por radio. Dos ingenieros eléctricos dieron pasos decisivos en ese sentido.

El francés Ernest Jules Pierre Mercadier patentó en 1891 auriculares intrauditivos para operadores telefónicos que, en su momento, resultaron una novedad por ser livianos y "una hazaña increíble de miniaturización notablemente similar a los auriculares ergonómicos contemporáneos", señala un artículo del portal Smithsonian.com.

Mientras, el estadounidense Nathaniel Baldwin, un mormón de gran inventiva, desarrolló en 1910 auriculares para uso de las comunicaciones de la Marina y logró cierto éxito comercial con los Baldy Phones. Sin embargo, nunca quiso patentar su invento al que consideró "trivial" y por decisiones empresariales mal tomadas terminó en la quiebra.

Tras esos tempranos intentos de llevar la audición a un nuevo nivel, la compañía alemana Beyerdynamic produjo en 1937 el DT 48, el primer auricular dinámico. Esta serie se mantuvo sin cambios hasta 2013 y llegó a ser uno de los productos con mayor tiempo de permanencia en la historia de la electrónica de consumo.

La manera de escuchar y grabar música dio un vuelco con el SP3, el primer audífono comercial con tecnologia estéreo, inventado en 1958 por el empresario John Koss, junto al ingeniero Martin Lange. A partir de ahí la compañía Koss desarrolló mejoras acústicas y se convirtió en referente de la industria de la música.

En 1979 debutó el primer reproductor de música portátil, el Walkman TPS-L2 de Sony, un ícono de la cultura pop que catapultó el consumo de la música junto a los auriculares MDR-3L2, pequeños y livianos de apenas 45 gramos, que se adaptaban a otros dispositivos.

La cancelación de ruido es una de las características en los auriculares del momento, pero esta funcionalidad fue puesta en práctica hace décadas en la aviación por la empresa Bose. Su fundador, Amar Bose, ideó prototipos que protegieron los oídos de los pilotos Dick Rutan y Jeana Yeager durante su vuelo alrededor del mundo sin escalas en 1986.

Paulatinamente, la reproducción de sonido de alta fidelidad y sin distracciones incorporó la conexión inalámbrica Bluetooth y funciones inteligentes que copan hoy la electrónica. Peso ultraligero, ausencia de cables, sincronización con otros dispositivos, control táctil, detección de comportamientos, aislamiento del ruido, batería de larga duración y traducción en tiempo real son algunas de las bondades de la nueva era de auriculares.



BALDY PHONES, NATHANIEL BALDWIN.


AIRPODS, CONEXIÓN CON EL CHIP W1 DE APPLE.


BOSE QUIETCOMFORT 35, MÁXIMA REDUCCIÓN DE RUIDO.


GOOGLE PIXEL BUDS, TRADUCCIÓN A 40 IDIOMAS.

EN LOS OÍDOS DE CELEBRIDADES



Tony Bennett fue uno de los primeros en usar los auriculares de sonido estéreo de Koss, una relación histórica que comenzó en los años sesenta.



Cristiano Ronaldo creó, junto a Monster, su marca ROC Live Life Loud de audífonos y altavoces. El astro quiso brindar a su fans "sonido de más alta calidad".



James Lebron y Lady Gaga popularizaron los auriculares de alta gama Beats by Dr. Dre, Beats Electronics, creada por el rapero Dr. Dre y el productor Jimmy Iovine; fue adquirida por Apple en 2014.



¡GRACIAS ECUADOR!

por la maravillosa acogida y concurrencia al

FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTES VIVAS LOJA 2017



Las artes vivas cada vez
MÁS CERCA DE TI!

Nos volveremos a ver en el 2018








AUSPICIA








Diana Salazar
la mujer que fiscaliza al poder

Por **PABLO CUVI**
Fotografías **P. CUVI Y ARCHIVO**

Todos quieren saber quién es esta joven fiscal que llevó adelante la investigación y las acusaciones contra el presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, Luis Chiriboga, y que en estos días aparece siempre junto al fiscal Baca en el procesamiento de los implicados en el caso Odebrecht, empezando por el vicepresidente Glas. Y que debe andar con escoltas porque ha sido amenazada. Para conocer de primera mano la impresionante historia de esta abogada que viene del Ecuador profundo y ha superado con la frente en alto todas las presiones, amenazas y discriminaciones de los poderosos, nos hemos reunido a conversar hoy, domingo, en las oficinas de la revista, mientras sus escoltas toman el sol en la entrada del edificio y los quiteños disfrutan del feriado.



—Usted tiene 36 años. ¿Pensó que iba a estar en esto cuando era muchacha?

—Realmente no. Cuando era chica, primero, no me veía en la ciudad de Quito. Nací en Ibarra, con una niñez en la que quería seguir los pasos de mi madre, que es psicóloga, es educadora, ahora está jubilada. Luego cambiaron las circunstancias, ya me iba direccionado hacia el derecho, pero tenía un mentor que es mi tío materno, él es ingeniero civil y siempre estuvo orientado hacia la física y las matemáticas, y no hacia lo social. Yo no tuve mucho de la familia para orientarme hacia el derecho.

—¿Cuál es el origen de su familia?

—Mis abuelos salen de Carpuela, se establecen en Ibarra. Sus hijos nacieron ahí en Ibarra y estudiaron acá, en Quito, se graduaron en la Universidad Católica. Mi tío quiso ser oficial del ejército, pero por temas de racismo no le permitieron terminar la escuela; él habría sido uno de los generales...

—¿Cómo dice usted: negro o afro?

—Afrodescendiente o negro; no me ofende que me digan negra. Me ofende cuando me dicen 'la morenita' porque eso es despectivo.

—¿Cómo así usted vino al Juan Montalvo, que siempre fue para normalistas?

—Cuando tenía trece años mis papás se divorciaron, y mi mami decidió cambiar todo. Yo estaba en el colegio Diocesano Bilingüe, que es de los jesuitas. Esto sucedió a mitad del año lectivo y mi mami consiguió que nos acogieran en el Juan Montalvo, que comenzaba a ser mixto y ya no era normal.

—¿Cómo fue el cambio de Ibarra a Quito, al Juan Montalvo, a la cuna del laicismo?

—Desde el nombre. Era un *shock*, o sea: ruptura de los padres, nueva ciudad, desde la formación religiosa venir a nuevo colegio, las protestas, un mundo distinto. No me gustaba mucho, para ser sincera, no entendía mucho el porqué de las cosas y creo que ahí me iba haciendo un poco rebelde también: ¿por qué?, ¿por qué? Pero salí, no me quedaba más.

—Aquí entre nos, ¿salió a tirar piedras o no?

—No, jamás. Lo único que me gustaba era que no había clases; ellos se iban a las protestas y yo me iba a la casa, tenía vacaciones.

—¿Le gustaba el deporte en el colegio?

—No, y este es un estereotipo: la mujer negra de ley tiene que ser apta para el deporte. No. Tenía otro tío materno que era famoso basquetbolista en Ibarra, Arturo Méndez; él trataba de inculcarnos ese amor al básquet; pero no, yo prefería los juegos de niña. En la Universidad Central me quedé a supletorio en Educación Física, no me gustaba.

—¿Qué le gustaba?

—Otras actividades, la música tranquila para poder relajarme.

—¿Al terminar el colegio decide ir a Derecho?

—Exacto, tenía el conflicto entre Psicología y Derecho, finalmente me fui a Derecho, quería ser abogada.

—No habrá cambiado mucho del Juan Montalvo el ambiente a la Central y el paraninfo Che Guevara.

—Cambiaba, porque ya venían personas de otras provincias y más bien me identificaba con ellos, personas de Ibarra, como que volvía a estar con mi gente. Estudiaba hasta el mediodía pero decía: no puedo estar el resto del día sin hacer nada, tenía que buscar algo qué hacer y conseguí una pasantía en la Función Judicial. Estuve ahí tres meses hasta que se abrió la oportunidad en la Fiscalía y en julio de 2001 comencé a trabajar ya como funcionaria cuando la doctora Mariana Yépez era la fiscal general. Varios compañeros de tercer año, cuarto año, estudiantes de Derecho, fuimos a trabajar ahí, cuando la Fiscalía era en el edificio MM Jaramillo Arteaga, en la avenida Gran Colombia. Pero yo no sabía lo que era la Fiscalía.

—Yo tampoco sé, cuénteme.

—La Fiscalía investiga, representa a la sociedad, a las personas. Si usted es víctima de un delito, no necesita contratar un abogado para que pueda denunciar esto, es la Fiscalía quien tiene que tomar esa causa en los delitos de acción pública. Ahí cambia mi orientación hacia el derecho penal para el amparo de los ciudadanos, las víctimas tienen que ser reparadas, las víctimas buscan justicia.

SOLITA CONTRA EL RACISMO

—¿En la universidad participó en política?

—Nunca, no me gusta la política.

—Pero si usted es una de las personas más políticas del Ecuador este rato.

—No soy política.

—Todos somos políticos. Pero sale el fiscal Baca, con la fiscal Salazar al lado, y uno dice: a ver, metan presos a estos políticos pícaros.

—Pero, ¿por qué? Porque me ha tocado manejar este tema, que lo tenía otro fiscal. En diciembre de 2016 salta el escándalo a través del Departamento de Justicia de Estados Unidos, cuando dice que en el Ecuador se tienen 32,5 millones... *(entregados por Odebrecht)*. Ahí se abre una investigación. El doctor Chiriboga designó al fiscal Wilson Toainga, que está al otro lado del doctor Baca; ellos estaban haciendo los acuerdos con la empresa, pero terminó el periodo del fiscal Chiriboga y no alcanzó a suscribir el convenio de cooperación con la Procuraduría de Brasil para que tuviéramos acceso a las delaciones. Entonces vino el fiscal Baca a mediados de mayo, nos convocó al fiscal Toainga y a mí, nos encargó esa difícil tarea y comenzamos a operar.

Yo soy fiscal de primer nivel, puedo investigar a todas las personas que no tengan fuero, pero en el transcurso de la investigación fueron apareciendo cosas de otras personas a las que ya no estaba en la facultad de investigar. Por eso le comuniqué al fiscal Baca: "Esto es lo que vamos encontrando" y

le pasé para su conocimiento. El fiscal acogió mi criterio y dijo: "Vamos a vincularlo" y ahora está él impulsando todo esto.

—¿Sobre qué hizo su tesis en la universidad?

—Sobre coyoterismo, que es el tráfico de migrantes. Hice mi tesis en 2004, 2005.

—¿Qué descubrió?

—Que en el Ecuador había mucha impunidad, había una especie de querer tapar al coyotero, porque parecía que aquel que está traficando con los migrantes, que le cobra dinero para llevarle a Estados Unidos, le está haciendo un favor y no está cometiendo delito. Entonces, el investigar eso era muy difícil porque era o el compadre o la persona que le hizo el favor para que ahora tenga un mejor nivel de vida. Pero, ¿qué pasa cuando se quedan en el río, cuando desaparecen, cuando no llegan a su lugar? Ahí denuncian, pero mientras les ayudaban a llegar a Estados Unidos o a España, no pasaba nada.

—¿A partir de eso le atraen los derechos humanos?

—Me atraen porque, a más de mi orientación penalista, siempre tengo eso en mi sangre sobre los derechos de los afrodescendientes. Entonces estudié Derechos Humanos en la Andina.

—¿Sintió alguna discriminación en la universidad?

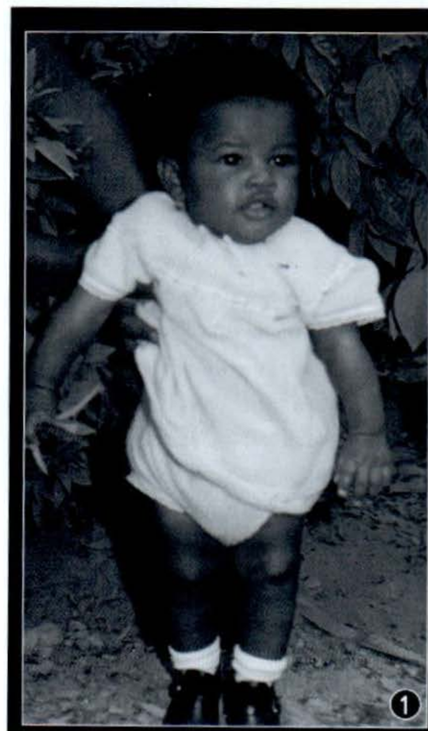
—En la universidad no, en lo laboral sí. Cuando iba a ser fiscal, concursé, eran catorce vacantes, quedé en séptimo lugar. Pero resulta que el fiscal elige al uno, al dos, al tres, al cuatro, al cinco, al seis, al ocho, al nueve, al diez, al once, al doce, al trece, al catorce y al quince. ¿Y qué pasó? No, que si la morena quiere ser fiscal que se vaya a San Lorenzo. ¡Por Dios, yo no vivo en San Lorenzo, yo vivo en Quito y opté por una plaza en Quito!

—Eso era el racismo total.

—Clarísimo. Entonces comencé una campaña ahí solita, de pedirle explicaciones al señor porque yo sabía que había ganado limpiamente un concurso: ¿qué pasó?, ¿por qué? Acudí al Consejo de Participación Ciudadana, a la Defensoría del Pueblo, a la Secretaría de los Pueblos también, buscando que alguien me pudiera ayudar, respaldar, no encontré mucho. Mandé cartas pidiendo explicaciones pero no pasó a mayores, no trascendió. Eso es una preocupación porque, así como me sucedió a mí, le puede suceder a cualquier persona. Pero yo tenía ese espíritu de que no pueden conculcar mis derechos, porque cuando uno tiene la verdad no importa lo que le pase.

Meses más tarde recibí una llamada del fiscal, claro porque con mi espíritu rebelde ni siquiera saludaba, no iba al minuto cívico. Me llama a su despacho: "Yo sé reconocer mis errores, vuelve a concursar", porque se había abierto otro concurso. Le dije: "¿Para qué, para que me vuelvan a hacer lo mismo?". "Es de otra manera..." que esto, que lo otro. Le dije: "Está ahí mi carpeta. Si quieren que vuelva a concursar, ingrésenla, yo no la voy a ingresar". Y claro, la ingresaron, me tocó volver a dar el examen oral, escrito y ahí ya me nombraron, pero fue doble esfuerzo.

1. La futura fiscal antes de cumplir un año.
2. Desfilando con la escuela Oviedo por las calles de Ibarra hacia 1990.
3. Cuando se graduó de abogada en la Universidad Central, en 2006.


1


2


3

Volviendo a los derechos humanos, en 2010 se abrió una oportunidad en el Estado, era como un experimento, quince becas para abogados afrodescendientes que sean especialistas en defensa de los derechos de los afro. Postulamos y los quince que quedamos fuimos a la Andina y nos graduamos. Como ya estaba vinculada a los derechos humanos, estuve también en Washington. Allá la American University hace cursos para latinos; en dos ocasiones hice cursos, la tercera ya fui como jueza pero, claro, esa universidad es muy cara como para continuar y hasta ahí llegamos.

—¿No le dieron ganas algún rato de salir de la Fiscalía a algún otro puesto?

—Postulé para una pasantía en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington; estaba dispuesta a dejarlo todo, ya era fiscal, iba a ser pasante, un cambio radical, pero no había muchos cupos para el Ecuador por la coyuntura que existía.

VARADA EN EL MAR

—Cuando usted empieza de fiscal le toca en el sur de Quito y le tocan delitos pequeños. ¿Qué mundo encontró allí?

—En primer lugar, yo pedí ir al sur de Quito porque pensaba: soy fiscal nueva y cuando una persona aprende, por ejemplo, a conducir un vehículo no quiere ir por las grandes avenidas. Yo quería ir por las pequeñas para no equivocarme y no chocarme. Fue una buena experiencia porque es otra dinámica, con delitos menores, robo de accesorios, así, pero se veía mucha violencia intrafamiliar, delitos sexuales que no me gustan.

Ahí comenzamos a hacer operativos un poco más grandes, reuní a la policía: a ver, tenemos una problemática de robo de accesorios en la Michelena, vamos a hacer investigaciones no al robo, no al vehículo, uno, dos o tres, sino que vamos a hacer algo macro, buscar el origen.

—El alcalde Nebot decía que la policía atrapa a los delincuentes y van a prisión, pero los jueces les dejan salir rápidamente y otra vez están delinquiendo.

—La norma establece que, si a usted le robaron el teléfono, viene el policía, le aprehende a la persona, aquí está el teléfono. Pero, ¿qué dice la víctima? Yo no quiero continuar, es demasiado, a mí me interesa recuperar mi teléfono, me voy. Le entregamos su teléfono, se va y nunca más aparece. Luego tenemos que llamarle a que venga a rendir su testimonio y, si yo no tengo el testimonio de la víctima, no tengo pruebas, no se puede probar. Entonces el juez dice: Fiscalía no probó lo suficiente, tiene que irse libre.

También hay un tema muy garantista: yo tengo mi visión más bien acusatoria y el juez tiene su propia óptica, el defensor tiene la otra y debemos respetar todos los derechos de las personas; es un tema bien complejo.

—¿Esto es con el nuevo Código Penal?

—Sí, y con una Constitución que es extremadamente garantista. Y no estoy criticando la Constitución, son los convenios de derechos humanos y más allá de apresar a la gente debemos sopesar qué está pasando con la sociedad, si esa persona que está delinquiendo tenía opciones de no robar. Es un tema social, de igualdad de oportunidades, no es lo mismo competir en un Ferrari que en un Chevrolet, una persona que tiene la oportunidad de estudiar en los mejores colegios y universidades versus aquel niño cuya madre está detenida por haber transportado sustancias en su cuerpo y el papá también, ¿en qué posición le ponemos? Y luego, a los quince años, ¿cómo le queremos culpar de que se robe el celular?

—Eso no arreglan las leyes, eso lo arregla la política.

—Lastimosamente es así.

—¿Cómo fue la historia cuando andaban persiguiendo una red de tráfico de combustibles por la frontera de Esmeraldas y se quedaron varados en el mar?

—Estábamos investigando el contrabando de combustible varios fiscales y sus asesores junto con la policía. A mí me enviaron a una isla cerca de la frontera norte.

—Es una zona peligrosísima, de tráfico de armas y drogas y todo.

—Claro, y como era isla nos podían cercar y quién nos salva. El viaje fue superlargo y el mar estaba bravísimo. Llegamos, hicimos nuestro operativo, nos demoramos en zarpar, la marea iba bajando y bajando y nos quedamos en la mitad, varados en el lodo. Ahí vi esa imagen bíblica de cómo el mar se dividió a los lados y quedamos al medio y tuvimos que esperar horas hasta que volviera a subir la marea. El doctor Jaramillo decía: "¿Y ahora, doctora, qué hacemos?" Finalmente a la madrugada llegamos a Tonsupa.

—Y llegamos a sus casos famosos. ¿Cómo así le tocó el caso Luis Chiriboga?

—En esa época ya estaba en la Unidad de Lavado de Activos. Un 5 de diciembre me llama el fiscal Chiriboga: "Véngase, tenemos que trabajar". Ya en junio había saltado el escándalo internacional del FIFA-Gate y no se había investigado. Pero en diciembre salió la información relacionada con la FEF en el Departamento de Justicia de Estados Unidos, que iniciaba un proceso a los miembros de la Conmebol por conspiración para lavado de activos, fraude electrónico y otros cargos.

—¿A usted qué le tocó hacer?

—Iniciar el procesamiento. Ese creo que ha sido el caso más fuerte que me ha tocado, por lo mediático. Era muy duro. Todos los días medios de comunicación, los ojos del mundo estaban ahí. Yo no sabía cuán importante, o querido u odiado, había sido el presidente de la FEF. Para mí era un caso más, como los del sur de Quito, o los dieciocho de La Roca recapturados. Del capitán Luna sí tenía noticias porque él estuvo en el tema por migrantes y yo estuve en eso cuando era asistente y, casualmente, yo misma le tomé la versión al ingeniero Chiriboga como presidente de la Federación.

—¿Cómo planifica las preguntas para encontrar la verdad?

—Tengo mi analista financiero en los casos de lavado, y tengo la policía. Pero en el momento en que va dando la declaración, van saliendo temas. (*Vuelve a toser*).

—¿Está con alergia?

—Parece. Cuando tengo estos casos un poco fuertes, de audiencias, me afecta a la garganta. Es un tema de estrés, no sé. Pero ahora aún tengo voz, en otros casos nada.

—¿Con el ingeniero Chiriboga se quedó sin voz?

—Claro, iba enferma. Le interrogué tres veces. La primera cuando recién se lo detuvo, cuando él no le daba mucha importancia: vengo, le doy algún cuento a esta señora y me retiro. Pienso que no estaba consciente de…

—Era un hombre poderoso, relacionado con el Gobierno y todo.

—Sí. Me dijo cosas que no me convencían mucho y fuimos al procesamiento. Después, como al mes, el tesorero de la Federación dijo: "Nosotros aquí tenemos transferencias de la Conmebol que las registramos como donaciones". ¿Donaciones? Yo había escuchado que la Conmebol no hacía donaciones. Ahí empezamos a descubrir y se fue armando el caso. Yo tenía una teoría de la cuestión internacional pero el reto estaba en descubrir cómo habían ingresado el dinero. Lo habían hecho a través de estas supuestas donaciones que estaban registradas y él decía que habían sido utilizadas en la Casa de la Selección.

Ahí hubo también un tema racista. En el interrogatorio al ingeniero Chiriboga, con su posición de presidente de la Federación me dijo: "La cocinera de la Casa de la Selección es negra".

—¿A propósito de qué?

—De nada. Como diciendo: tú deberías estar allá y no aquí interrogándome. Los jueces se quedaron fríos, vi la cara de la jueza que pensó que iba a reaccionar, pero lo que hice es reaccionar con una pregunta más fuerte.

ODEBRECHT Y EL SAI BANK

—¿Qué tuvo a continuación?

—A mediados de 2016 vino el caso Atardecer, el tema de las exportaciones de 500 millones de oro, de unos empresarios muy altos que tenían dos empresas que primero se dedicaban a la producción química, luego dan un giro al negocio y se dedican a exportar oro. En menos de un año exportan 500 millones. ¡El Ecuador no tiene capacidad para producir 500 millones de dólares en oro! Suponiendo que tomamos todas las zonas productoras de oro de Nambija, Esmeraldas y El Oro, no alcanza. Pero ellos dicen que tenían pequeños proveedores. Ese es un caso de lavado de activos, el de mayor cantidad de dinero que he manejado.

—¿De dónde venía el oro?

—Esa es la pregunta.

—¿Del Perú?

—Usted sabe. Gente muy poderosa. Había presiones políticas: baje el tono, baje el tono. Luego, como no se cede, vienen las propuestas económicas. Y muy buenas propuestas económicas. Rechazadas todas, ahí estamos, logramos tener una sentencia en mayo. Pero los jueces tienen la potestad de decir: tiene razón la Fiscalía ante lo evidente como usted dice: ¿de dónde viene el oro? Así de fácil. Los jueces no podían decir: son inocentes, la Fiscalía se equivocó. Sino que: bueno, la Fiscalía no puede determinar qué cantidad de oro es lícita y cuál ilícita. Entonces les sentenciamos a once meses y una multa de cien mil dólares, cuando la multa en lavado de activos es el duplo de lo lavado. Es decir, sin son 500, mil millones. Y los once meses los cumplían el día en el que estaban dictando la sentencia.

—¿Usted estaba ahí?

—Yo estaba ahí, escuchando la resolución de los jueces, indignadísima. Ventajosamente algo pasó, no pudieron notificar la sentencia y ahora se está desarrollando nuevamente la audiencia de juicio. Esperemos a que los jueces no se dejen comprar, porque en derecho no hay a dónde.

—Vamos al caso Capaco.

—El caso del señor Carlos Pareja Cordero, que ha sido polémico y me tiene demandada internacionalmente, fue supermediático y mal informado: que 50 millones y tal. Yo soy sincera porque las cosas tienen que decirse como son: lo que pude encontrar es que él le permitió a Capaya ingresar 170 000 dólares

4. Conferencia sobre lavado de activos en la academia de ley y orden de Roswell, Estados Unidos, 2016.
5. Revisando unos archivos en su oficina de la Fiscalía, en Quito.





al Ecuador para que compre un terreno donde luego construyó su residencia, avaluada en un millón de dólares. Pero igual estaba lavando dinero... Y ¿qué funcionario público, en tres años, puede realizar una construcción avaluada en un millón de dólares?

—¿De qué le acusó Capaco?

—Dentro de las investigaciones hicimos unos peritajes informáticos y al señor Pareja Cordero no le gustó que hubiéramos ingresado, con orden judicial, legalmente, con peritos, a su cuenta de correo electrónico, y me tiene denunciada y demandada en Estados Unidos.

—En el gran caso Odebrecht, ¿qué le parece el juez Sergio Moro, de Curitiba, que inició todo esto con el caso Lava Jato?

—Un hombre increíble. Haber abanderado esa lucha contra la corrupción es admirable, ojalá que no pare.

—¿Cómo llega usted al caso de Glas?

—La Unidad de Transparencia y Lucha contra la Corrupción la crean con el fiscal Baca en mayo de este año, una fusión con la Unidad de Lavado de Activo. Yo soy coordinadora nacional y el primer caso fue Odebrecht. Me tocó la investigación de los pequeños y era muy evidente, todas las cosas se iban dando...

—Como dijo el presidente Moreno a Glas: "Todos los dedos apuntan a usted".

—Acá no tenemos dedos sino datos. Me acuerdo que el fiscal Baca nos dijo a los que estamos en este caso: este será un momento histórico: ¿de qué lado de la historia nos vamos a poner? Yo le dije: del lado de la justicia. Y en la audiencia, el viernes 10, usó una frase que me impactó, porque el abogado del vicepresidente Glas se estaba riendo: "Ustedes tienen las risas pero nosotros tenemos la verdad. Y la verdad va a brillar".

Estamos tratando de hacer justicia y, si se hicieron las cosas mal, hay que tomar los correctivos porque ellos son mandatarios de la confianza del pueblo y no para que hayan hecho lo que hicieron. Es deprimente escuchar el testimonio del delator: sí, a nosotros nos botaron del país, pero recibieron nuestra plata para dejarnos volver. Ellos estaban para servir a la gente, para solucionar esa problemática del niño que no tuvo oportunidades, para que deje de robar, no para enriquecerse. No es justo realmente.

—¿Y el caso de Eljuri?

—Eso fue producto también del caso Odebrecht, porque uno de los involucrados, Santos, el delator en Brasil, ya venía con la idea de grabarlos (*porque ya estaba colaborando allá; el caso había estallado el 2015 pero acá se lo veía como algo lejano*). Él regresa en junio de 2016 porque la delación, para ser creíble, debe tener un mínimo de corroboración, y él hace una reconstrucción de los hechos, se reúne con cada una de las personas a las que había entregado y trata de obtener grabaciones. Porque a él lo sentenciaron por los hechos en el Ecuador. Y le mandan con esa consigna: recabe el mayor número de pruebas.

Entonces convoca a uno de sus intermediarios, que es este señor Terán y le dice (*imitándole*) tanto que lo he escuchado tengo hasta el tono: ¿cómo haces para obtener la plata en Ecuador? Es que yo tengo un banco de segundo piso que opera en silencio. ¿Y cómo se llama? Sai Bank. Y ahí tiene gran injerencia este grupo y por eso está pequeño y no pago impuestos, no me vuelvo fluorescente, dice, y me permite tener el dinero en efectivo acá sin los controles.

Vamos a la oficina y justamente encontramos logos de Sai Bank y así llegamos, pero le teníamos pendiente porque eso descubrimos en junio y yo inicio el procesamiento en agosto.

—¿Cuándo le advirtieron: te estás metiendo con gente importante?

—Me visitaban personas desconocidas, abogados: ¿tú no sabes que es el grupo más importante de Latinoamérica? Ten cuidado. Es poderoso.

—O sea, como un consejo de amigos.

—Consejo: ¿a dónde vas?... hay que tener límites.

—Cuando oye eso, ¿qué pasa, qué piensa?

—Nada. Yo sigo. El que tiene la verdad no debe tener miedo.

—¿Y cuándo vino la amenaza?

—El 21 o 22 de octubre. Primero hubo una amenaza de bomba en nuestro edificio. En la tarde teníamos una audiencia de apelación a la prisión preventiva de este señor. Al día siguiente, sábado, llega la amenaza. Casualmente había salido con mi familia y dejamos el teléfono para estar tranquilos. Volvimos, empiezo a revisar llamadas y me encuentro con el mensaje, ahí sí horrible.

—¿Le da miedo a usted que tiene fama de valiente?

—Si tengo fama de valiente, que me sigan considerando valiente. (*Risas*). Pero soy humana también y tengo sentimientos.

—Dicen que solo duerme tres o cuatro horas. ¿Está con insomnio?

—No, es el trabajo y hay que seguir dándole vueltas. Me vienen las ideas y comienzo a escribir notas a las tres de la mañana y a las seis ya estoy enviando al grupo las cosas para hacer. Si la criminalidad se organiza y están un pie adelante, ellos no duermen, nosotros tenemos que decir: mientras yo duermo, ellos están despiertos.

—Cuando estaba embarazada, iba a los allanamientos también. ¿Cómo así?

—Porque me tocaba, es el trabajo.

—Para cerrar, ¿en qué se diferencia un delincuente que roba celulares de un delincuente de cuello blanco que comete peculado?

—Un delincuente de cuello blanco tiene mayor trascendencia pues sobre él está depositada una responsabilidad mayor de velar por los fondos públicos; al no hacerlo, no solo que traiciona a su mandar sino que, además, afecta a toda la sociedad. No quiero decir que justifico un robo de celular pero sobre el que más debe pesar la acción del Estado es sobre quien, al beneficiarse del fondo público, le priva al que sustrae un celular de la posibilidad de que estudie y tenga otro futuro y no se le obligue a robar para subsistir. El de cuello blanco roba por ambición, el otro por necesidad. ■

La galaxia de Ana Fernández

Por **DANIELA MERINO TRAVERSARI**
Fotos **ARCHIVO ANA FERNÁNDEZ**

Sus ojos negros parecen traspasar la pantalla de mi computador. Esta artista, de mirada muy intensa, me concede una entrevista a las ocho de la mañana, vía Skype. Al fondo puedo ver telas y papeles de colores que forman parte del caos artístico de su estudio. No es difícil imaginarla a sus seis años experimentando la vida a través del arte. Una pequeña Pollock. Ya desde entonces los dioses le concedieron el privilegio de conocer su destino. Todo sería una fiesta de color. Poesía con la línea, con la forma y las palabras. Habría un Ecuador tropical, contemporáneamente barroco o barrocamente contemporáneo. Galaxias de preguntas filosóficas y existenciales. Habría flores. Margaritas multicolores. Universos de animales mitológicos. Habría Miranda Texidor, una mujer vestida de verde y mallas rojas. Un *alter ego*, un *doppelgänger* que es ella misma. Es decir, en su destino siempre habría arte, muchísimo arte.

Ana siempre me ha llamado la atención por su carácter polémico. Y cada vez que me encuentro con ella, se lo digo. Y nos reímos. Un *post* suyo en Facebook puede provocar un incendio o un tsunami, dependiendo de la intensidad de sus palabras. Su mirada hacia la política y hacia nuestro medio artístico puede ser muy crítica y a veces muy dura. Me gusta su ironía y me gusta porque está presente en su arte, palpitando en cada una de sus piezas. Su obra no intenta ser lo que ella no es. No está en ese grupo de artistas. En lo absoluto. Su arte es un espejo directo de sus pensamientos, un



MIRANDA TEXIDOR, Poemas de amor y cartas de recomendación, performance, 2011.
FOTO AIMEE FRIBERG

traslado a la tinta y al papel de su postura frente a la vida.

Un título como *Masivas concentraciones explosivas de colores atacan a la galaxia gris* (2003) nos habla de las grandes preguntas de la vida: ¿de qué estoy hecha? ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Cuál es el propósito de la existencia humana? No hay afán de encontrar respuestas, únicamente de buscarlas, porque ahí está el propósito y la fuerza del arte. Se trata de buscar un indicio de la verdad a través de la línea y del color, elementos básicos de la expresión artística, pero de un color explosivo y fulminante. Como los del *big bang*.

"Un artista tiene que ser como un científico", dice Ana cuando hablamos de la investigación en el arte, de leer y volver a los orígenes de los textos que leemos ahora. Se trata de mirar con una lupa o bajo el microscopio la materia de la que estamos hechos como humanos: cómo pensamos, cómo sentimos, cómo desmenuzamos la existencia. Y para Ana somos muchas cosas: valientes hombres de la patria, perros y perras, animales salvajes, jardines exuberantes, siempre a través de un trazo firme y seguro, nunca titubeante.

En su trabajo no hay forcejeo y la artista ha logrado mantenerse fiel a medios tradicionales como el dibujo y la pintura, medios que hoy en día podrían pasar por obsoletos en nuestro circuito artístico donde "se privilegia una sola manera de hacer las cosas". Según Ana, esa única manera de hacer las cosas es lo conceptual, junto con la economía de medios. Entonces el tema del mundo artístico de nuestro país la preocupa: "No hay gente que teorice sobre nuestro arte, todo va y viene... Ya que nadie escribe, entonces me toca escribir a mí". Considera importante que la obra se desmenuce, "si no, se queda en lo *light* y nunca vamos a entender de qué mismo estaba tratando el artista". Aunque los textos teóricos de arte estén dirigidos a un público muy reducido, es importante que exista esa constancia.

Sobre todas las cosas, considera inconcebible el cierre del Museo Nacional. Siento su rabia. Tiene razón. "Es un crimen de lesa humanidad y la gente que lo cerró deber ser puesta a juicio político". Y es que no existe un lugar donde podamos pararnos a mirar hacia atrás y observar el horizonte de dónde venimos. No venimos de una calabaza. ¿Cómo es posible que no exista un museo nacional? Es de terror. "Somos *work-in progress*", dice mirándome fijamente a los ojos y se ríe con un tinte de ironía que es tan ella.

Toda esta problemática del arte en nuestro medio fue la motivación para que Ana se fuera a estudiar a otro país, pero, paradójicamente, fue lo mismo que provocó su regreso.

DE ITALIA A DONALD TRUMP

Luego de estudiar tres años en la Universidad Central, Ana fue a la Academia de Bellas Artes de Urbino, pero la bella Italia, tierra de Leonardo y Miguel Ángel, no la terminó de convencer. El San Francisco Art Institute fue su destino final, luego de vivir un año en Bruselas y otro en Boston. La educación artística norteamericana la sedujo tanto que regresó a la costa oeste para sacar su maestría en el California College of the Arts y desde 2007 su vida ha transcurrido entre Quito y San Francisco.

Así, sin más, como tomarse una taza de café, Ana decide que su vida y su corazón están partidos entre Quito y San Francisco, y prefiere disfrutarlo que hacerse más problemas. Además, no está nada mal dar clases de *Art Appreciation* y *Creative Self Expression* en el Foothill College of Arts. Pero San Francisco le ha ofrecido mucho más que una carrera artística. Es la ciudad donde conoció a su actual esposo: Fausto Wolffenbuttel, y a las amistades de su vida: maravillosas mujeres con las que ha compartido muchas experiencias desde que su hija Amina iba a la escuela y con las que hasta el día de hoy sigue teniendo un grupo de costura, casi igual al grupo en el que participa en Quito y que acaba de inaugurar la exhibición *Flora* en El Container.

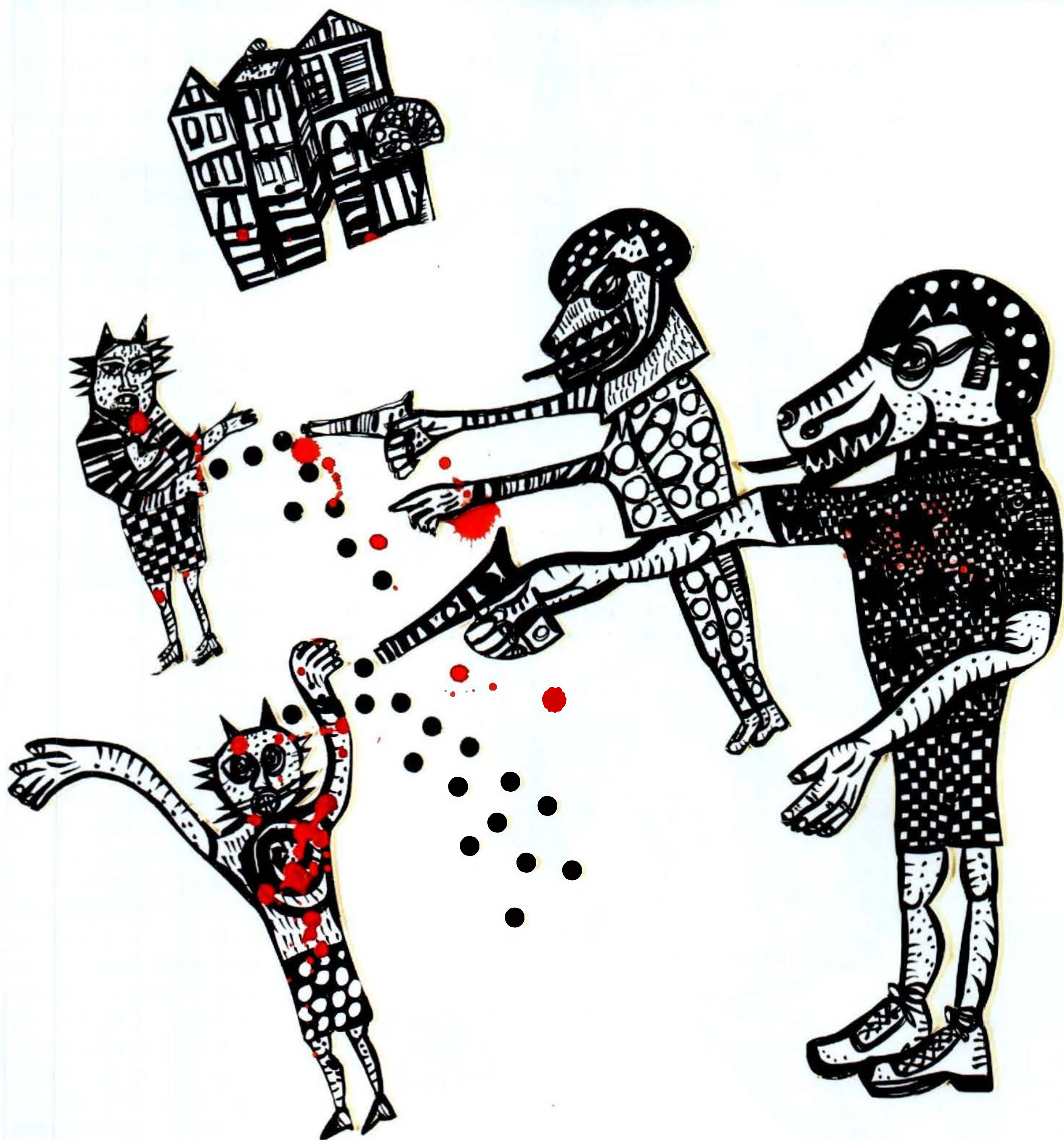
Uno de los acontecimientos cruciales que la obliga a indagar en el tema de la violencia, tema central de su última serie de dibujos y pinturas titulada *Pistolas y rosas*, expuesta hace poco en la galería Ileana Viteri, fue el asesinato del hijo de una de sus íntimas amigas de San Francisco, un crimen que ha sido parte de la ola de violencia que viene atacando a la sociedad norteamericana desde hace varios años. Su hija Amina y el muchacho fueron compañeros de guardería, por lo que este suceso la tocó directamente. Pero el proceso de acompañar a su amiga en este luto, quién se volvió activista después de la matanza y está a favor de la desaparición del Second Amendment de la Constitución la hizo reflexionar profundamente y plantearse un trabajo con nuevos contenidos artísticos.

La serie *Pistolas y rosas*, en su mayoría hecha de dibujos en tinta china, surge a raíz de todos estos acontecimientos de carácter violento. No es una serie de fácil digestión. Nos muestra el lado más oscuro del ser humano: cómo somos capaces de aniquilarnos los unos a los otros, pero ni siquiera de frente, siempre detrás de una máscara animal. Y entre esa belleza del trazo firme, muy característico de los trabajos de Ana, brotan inmensas gotas de sangre. Un rojo carmesí lo salpica todo. Estamos presentes en la escena de un crimen: el asesinato del embajador ruso Andrei Karlov, con nueve tiros por la espalda, o frente al ascenso de Trump a la presidencia de Estados Unidos, el peor crimen de todos. Es muy perturbador. Asfixia. No queremos mirar, pero no hay más remedio. Nuevamente, nos encontramos frente al espejo como raza humana.

Sin embargo, en medio de tanta violencia, surge también la naturaleza: las flores, las rosas, que nos remontan a una belleza más primitiva. Se trata de un *leitmotiv* en la obra de Ana desde hace algunos años, un



JARDÍN DEL PULPO,
gouache, tinta y collage sobre papel recortado,
50 x 50 cm,
2011.



ORLANDO,
Tinta y gouache sobre papel,
30 x 40 cm,
2016.



BESOS,
tinta y gouache sobre papel,
300 x 110 cm, 2006.

rastro de nuestra cultura popular que por una milésima de segundo nos da un respiro. Ese impulso criminal, capaz de asesinar de la manera más feroz, es quizá el mismo impulso que nos lleva a construir las más hermosas catedrales y crear las sinfonías más sublimes. Somos esa ambivalencia, es real. Lo más difícil es aceptar esa dualidad.

Le pregunto sobre Donald Trump, pintado en una de sus obras.

Él es la consecuencia "del terror de haber tenido un presidente negro". Es la expresión máxima del "*supremachismo* blanco". Me encantó esa palabra: *supremachismo*. No lo quiere. Pero, ¿y quién lo quiere? Los americanos porque Trump los va a proteger de "los *bad hombres*," "*he is the angry white male*". Todo un tema. Podría quedarme tres horas más hablando con Ana sobre Donald Trump. Da miedo, "tiene los controles nucleares bajo sus dedos".

Se eriza, como es lógico. *Pistolas y rosas* ha sido un éxito, ha tenido excelentes críticas y ha dado mucho que hablar. ¿Se vendió la obra? Poco. "Nadie quiere un cuadro de la matanza de Orlando en su comedor". Solo un coleccionista inteligente.

Ahora Ana se encuentra disfrutando de su doctorado en Artes Visuales. Puedo ver cómo le brillan los ojos al hablar de todos los autores a los que tiene que leer: Barthes, Freud, Nietzsche, Baudrillard, McLuhan, y sobre todo los clásicos "porque hay que regresar a las fuentes," me dice. Le interesa mucho el tema de la espiritualidad de las mujeres en el arte y por ello estudia a Hilma af Klint, de lo que probablemente trate su disertación. Es admirable su permanente deseo de reinvención. De alguna manera sigue siendo esa niña que jugaba a ser Jackson Pollock a los seis años en los campamentos de arte de la Casa de la Cultura. Da lo mismo si tiene que construir un museo ambulante en una caja, coser unas flores gigantes o pintar el destino de la raza humana. Su galaxia siempre se expande, al ritmo del universo. Transformándose infinitamente. ■

Guayaquil en falda

Por **ALICE GOY BILLAUD**
Ilustración **MARÍA JOSÉ MESÍAS**



¡Que me roben!

Soy sensible a la suavidad del sonido de las palabras. A veces, me enamoro de un concepto únicamente por su nombre. De Guayaquil leí y escuché lo peor: te van a engañar, te van a drogar, te van a robar. Lindo programa. La página gubernamental francesa *Consejos al viajero* anunciaba riesgos de temblores, terremotos, tsunamis y alta criminalidad: desconocidos que ponen escopolamina sobre un papel o en un vaso, robos a mano armada y secuestros exprés. Cualquier persona hubiese considerado dos veces su decisión, pero Guayaquil sonaba como una fruta madura y dulce cuyo jugo se derrama por la garganta y se pega agradablemente en los dedos. *Guaaa-yaaa*, como una guayaba. Yo ya tenía mis maletas listas desde el momento en que supe que la temperatura más baja en Guayaquil era de 19 °C y que iba a poder usar falda todo el año. "Soy tropical, ¡no insistan!", dice mi amiga Gaby Silva.

En noviembre de 2014 regresaba a Francia después siete meses de recorrer países del subcontinente asiático e islas del Pacífico. La costa mediterránea —de donde soy originaria— estaba envuelta en invierno y no cumplía con su rol de calentar mi piel. Necesitaba partir de nuevo, al sol, lejos. Busqué trabajo como profesora de francés, oficio al que me dedicaba en esa época. Después de descartar los países en guerra y los de invierno eterno, quedaban tres opciones: Argentina, Honduras y Ecuador. La Alianza Francesa de Guayaquil me contestó de inmediato. "El destino baraja las cartas, pero somos nosotros quienes las jugamos", escribe Bernard Moitessier en *El largo viaje*.

Me empeñé en repetir la palabra Guayaquil y a jugar con el sonido de una ciudad llena de promesas en mi boca. No me fijé en el sonido *kill* y en sus advertencias.

Al llegar a la ciudad que llaman Perla del Pacífico, la descripción que hacían de los secuestros exprés era muy precisa: "Tienen su método", contaban las víctimas. "Generalmente, tres hombres entran al taxi, te amenazan con armas, te ordenan no mirarlos a los ojos, actuar como si fuesen amigos y van contigo al cajero. Sacan de tu cuenta el dinero que se puede por día y te abandonan en una zona apartada". ¿Nada más? "No, solo quieren tu dinero. A veces, te dejan para el bus y te devuelven el chip de tu teléfono". Un robo no era mi mayor temor. Si perder las pocas pertenencias que tenía era lo peor que me iba a pasar, era un miedo con el que podía lidiar. Compré el celular más barato, aprendí la técnica popular de poner monedero, celular y llaves en el sostén. Y mi falda empezó a bailar por las calles de la ciudad.

Guayaquil como mujer: ¿lo peor?

Guayaquil parece tener una lista interminable de obstáculos para el buen vivir. Además de la constante amenaza de robo, pega un sol indecente desde la mañana hasta las seis de la tarde. Con 40 °C a diario, ¿quién no tiene ganas de empelotarse? La prevención seguía: "Linda como eres, y con esta falda, te van a acosar".

Cuando pregunté en las redes sociales lo que les evocaba *Ser mujer y vivir en Guayaquil*, mis amigos se emocionaron. En apenas media hora tenía diez respuestas. Salían del corazón, de las tripas. Era como vomitar un secreto guardado demasiado tiempo. "Lo peor", comentó Lola sin filtro. Se habla de acoso en la calle, en la Metrovía, en el trabajo. José admite que "si eres joven y bonita, en algunos momentos te sentirás como animal de zoológico o un pedazo de carne". Jenny aconseja: "No sonrías mucho, pueden pensar que coqueteas, o eres prepago", y concluye: "En el mejor de los casos, eres medio andrógina y mal encarada como yo, y todo bien contigo. Pero si eres femenina y estás solita, es muy peligroso".

Es verdad que el asedio callejero es una realidad difícil de ignorar. Ser una mujer en Guayaquil significa que te salude cinco veces el mismo guardia de tu calle que no puede reconocer que es el mismo trasero redondo que acaba de pasar, es tener que soportar sonidos indefinibles al oído particularmente incómodos, es sentir cuerpos de repente más cercanos, una mirada lasciva que atraviesa la tela y la piel. No lo voy a negar, es muy incómodo y provoca, a la larga, unas indescriptibles ganas de gritar, golpear o echar cualquier sustancia tóxica en los ojos del irrespetuoso. Estas molestias —¡ay, qué dulce palabra!— son para mí como picaduras de mosquitos. Pican fuerte, sin discontinuar, de noche y de día, y no se puede identificar al picador. ¡No te rasques!, dicen. ¿Por qué soy yo quien tiene que aguantarse, cuando son otros los que me pican, agreden, molestan, acosan? Una crema antimorbosos, eso es lo que necesitamos en la selva urbana tropical.

Sin embargo, en esta ciudad de todos los males, me siento segura y en casa. "Todo es relativo", dice mi hermana, como si la teoría de Einstein fuese suya. En Europa y en India, donde viví más tiempo que en otros países, las palabras y los actos son más violentos que unos piropos de niños mal educados.

Soy de Montpellier, en el sur de Francia. Allá puedo usar falda de marzo a octubre y, de repente, me gritan prostituta si no contesto a un saludo. Allá me siguieron en la calle, me amenazaron, me susurraron lo que iban a hacer conmigo. En India, me tocaron.

Viví siete meses en Nueva Delhi durante mi tercer año de estudio del idioma hindi, que empecé en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales de París. De Nueva Delhi encuentro en Guayaquil el calor, el caos y una cierta locura. Nueva Delhi es una ciudad que no permite la indiferencia: la amas o la dejas. Yo no soy de compromisos: la amé y la dejé. En India, aun con 40 °C —o más—, yo tenía que cubrirme de la cabeza a los pies para no excitar a los hombres. Debajo del *salwaar-kamiz*, una túnica de mangas largas que hace juego con un pantalón bombacho, el calor era intenso. El camino de la transpiración me hacía cosquillas como una reivindicación, una petición desesperada de mi piel: ¿por qué tanta tela? ¡Libérame! ¡Desnúdate! Hombro, axila, seno. Plexo, costilla, ombligo. Ingle, muslo, rodilla. ¡Estás viva! ¡Despiértate! Un día, me atreví a quitarme el *dupatta*, esa especie de bufanda que cubre el pecho. Un viejo de 80 años se me acercó, miró mi cuello desnudo como si fuese el pescuezo sabroso de una cabra blanca lista para sacrificar, y me rozó el pubis. Nunca más salí sin el valioso pedazo de tela.

Recuperando mi cuerpo

Luego de dejar una India frustrada y castigadora, me prometí usar solo vestidos y faldas cada vez que pudiera y a pesar de los comentarios. Si quería que mi piel blanca absorbiera el sol guayaquileño y que haga suyo el color del pan dorado, tenía que desvestirme. Y la calle empezó a hablar: "Mijita, linda, guapa, hermosa, gringa bella, mamacita, cosita rica"...

A mí me gusta caminar sola en la calle o tomar un bus, de día y de noche. Me pueden saludar, me pueden hablar, me pueden decir lo bonita que me veo, pero no quiero volver a tener miedo de que me insulten, me toquen o me violen. ¡Al diablo las miradas morbosas! Necesito sentir la tela bailar y el viento acariciar mis pantorrillas, mis muslos, mi entrepierna y secar las gotas de sudor por brotar. Empecé a gozar de pequeñas sensaciones cotidianas: subir en un bus, bajar escaleras, bailar salsa. Y Guayaquil también goza mientras pedaleo por sus calles, piernas desnudas, espalda escotada. Me hace recordar que prefiero los piropos callejeros de aquí a los de allá.

De noche los silbidos paran, los juicios se evaporan. Soy yo, con mis *panas* y mi bicicleta. Soy la dueña de la casa, la administradora del bar, la productora de la fiesta. Soy yo con el viento que juega con la tela y me recuerda, más que nunca, que vestir una falda es un derecho, un grito de independencia. Cerrando los ojos, decido aceptar esta voz suave que coquetea con mi ego y perderme en las palabras de mi ciudad latina que me convierten en princesa. Desde la vendedora del comisariato a la secretaria de mi oficina, esta lista interminable de apodos me parece tierna: "Mi vida, ayúdame con dos billetes de cinco". "Cuatro cuadras, mi amor, y llegas al mercado". "Tres por un dólar, mi reina".

El patriarcado atento, benevolente, tiene sus ventajas los días de cansancio: te abren las puertas, te dejan el asiento en el bus, te ayudan a cargar tus compras. ¿Tú crees que en Europa alguien te va a ayudar a subir tus cosas? Independiente sí seré, pero aquí, tengo una certeza: sola no estaré. Y si como yo quieres estar de pie en el bus porque no entiendes que ser mujer cansa más, o debes cargar tu bicicleta al tercer piso porque siempre eliges vivir en edificios sin ascensor, o vivir sola para recibir a tus amantes a la hora que deseas, también lo puedes hacer. Es cuestión de asumir o ignorar el juicio del otro. Tú sabes quién eres. Las luchas son varias y "las victorias son íntimas", dice el escritor haitiano Lyonel Trouillot.

Vivir en Guayaquil como mujer es "emocionante, riesgoso, sensual, fascinante", soltó, por fin, mi amiga Amaranta. Como yo, ella no es de aquí y adoptó la ciudad a corazón abierto. Juntas fumamos cigarrillos, hacemos girar nuestras faldas en las salsotecas de la ciudad. Ambas vivimos solas y escribimos. Con su calor, su calle y su noche, Guayaquil es el dulce equilibrio que yo necesito entre preocupación y espacio íntimo. Y por eso después de tres años, cinco mudanzas, un terremoto, un asalto, un robo de mi departamento, dos de bicicletas y una cantidad incalculable de interacciones callejeras a diario, me empeño en recorrer Guayaquil en falda. ■

Por **MARÍA FERNANDA AMPUERO**

#YOTAMBIÉN

2006 fue uno de los años más desgraciados de mi vida. Llevaba unos meses en España, me había enamorado de un chico que correspondía mi amor y quería ver qué pasaba con nosotros, pero había un problema: yo no tenía permiso de residencia. Ese dolor terrible lo he contado muchas veces en las historias de otras personas indocumentadas: gente con niños en sus países de origen, gente separada de sus amores, gente en una cabina de locutorio escuchando a sus hermanos llorar a su padre o a su madre muertos. Gente, por resumir, pisoteada por el mundo.

Ese año fue uno de los peores de mi vida. Encontrar un trabajo "de lo mío" era imposible y caí en trampa laboral tras trampa laboral con gente especializada en estafar a sus asustadizos compatriotas sin papeles. Yo era un ratoncito de laboratorio, perennemente azuzada por trampas, laberintos, sueldos que no me pagaban, amenazas con denunciarme a extranjería, insatisfacción laboral, un desamparo legal aterrador, una nostalgia fuera de este mundo y un amor que podía terminarse por culpa de una deportación. Lo recuerdo con vértigo. 2006, mi año vulnerable.

Cuando te sientes así es como si no tuvieras piel y anduvieras en carne viva por un mundo donde cualquiera con una uña un poco larga podría causarte un dolor insoportable, destruirte. Yo caminaba así de expuesta por esta ciudad: una mujer despellejada, chorreando miedo por todos lados y buscando una salida a esa vida de ratón de experimento. Y entonces encontré en una calle de un barrio aniñadísimo de Madrid, una calle en la que se veía de lejos la bandera tricolor tan querida, la solución a mi pesar.

Recuerdo una oficina elegantísima, puro caoba y cuero, con un ventanal a la calle aniñada. Recuerdo al hombre sentado detrás del escritorio, un hombre orondo que podía ser mi abuelo, el hombre que ofreció ayudarme a salir del laberinto. Recuerdo también estar sentada frente a él con mis carpetas con proyectos. Sé que hablé de todos ellos con un entusiasmo enorme: libros, reportajes, programas de radio, talleres, encuentros. Sé que sentí algo cercano a la euforia, esa de quien ha estado preso y, de pronto, sin esperárselo, ve abierta la puerta a la libertad.

Ya se imaginan, por supuesto, que a él mis capacidades le importaban mucho menos que el color y el material de mi ropa interior, y mis proyectos eran nada en comparación con la curiosidad que sentía por las cosas que hacíamos en la intimidad mi compañera de piso y yo. Esas fueron sus preguntas cuando terminé de exponer todo aquello que había estado elaborando con tanta ilusión en mis frustrantes días de inmigrante sin documentos.

Sí, me preguntó por mis pechos y por mis perversidades, por la promiscuidad de las mujeres que viven solas. Sí, me invitó a pasar con él un fin de semana y me dijo que me pusiera de pie para verme mejor el cuerpo, que le gustaban los cuerpos rotundos como el mío. Sí, me dijo que él todavía podía mantener sexo sin tomar pastillas y que yo podía comprobarlo en ese mismo instante. Sí, me habló de todo eso mientras mis manos temblaban sobre las carpetas que tan esperanzadamente armé para contagiarle mi entusiasmo por la inmigración.

El hombre que debía protegerme y ayudarme estaba diciéndome —sin disimulo, sin una pizca de elegancia, con una impunidad tan absoluta como repugnante— que quería tener sexo conmigo. No solo eso: estaba diciendo que me protegería y ayudaría si tenía sexo con él. Aquí la mente se me vuelve borrosa, se me algodona: sé que me di cuenta de que tenía que huir, que el personal se había marchado y estábamos solos. Lo que no sé es cómo logré levantar las piernas que tenía como de arena y salir, pero lo hice y lo siguiente que recuerdo es estar en una esquina de la calle aniñada llorando con todas mis fuerzas.

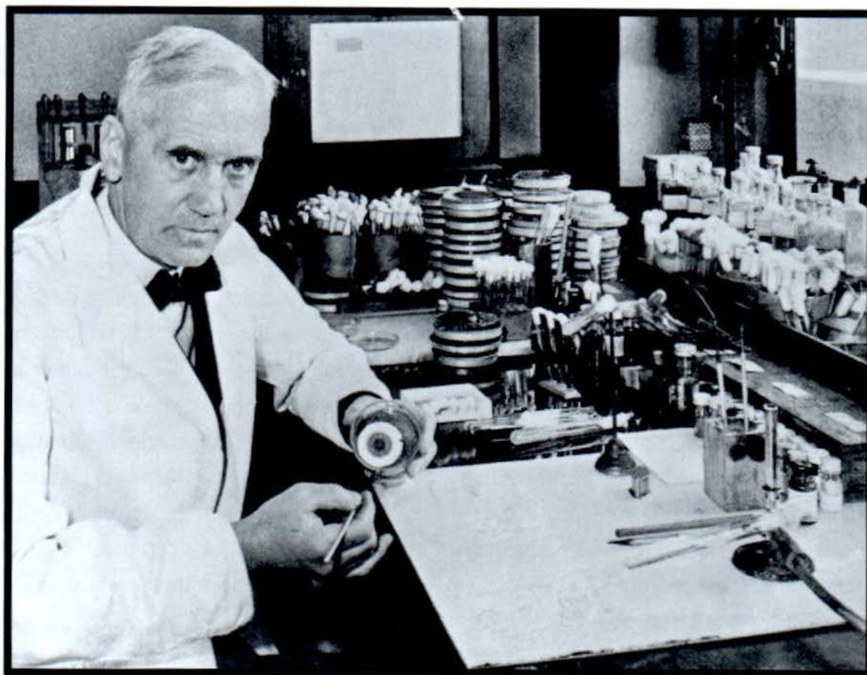
Quiero contarlo bien, con todas las palabras, pero aún hoy, más de diez años después, me tiemblan las manos sobre el teclado porque cuando lo dije en su momento nadie siquiera insinuó que lo denunciara. ¿Quién era yo? Una inmigrante indocumentada frente a una autoridad. ¿Quién iba a mover un dedo por mí? Yo no era nadie y él era alguien que había to do whisky con el rey. La gente miró para otro lado quizá para que yo no sufriera aún más: él diría que yo era una cualquiera que se estaba prostituyendo en España. Él diría lo que sea para negar que esa puerca conversación tuvo lugar y una palabra suya bastaría para destruirme. Él era él y yo era nada más yo. ¿A cuál de los dos iban a creer?

Nunca en mi vida me he sentido más humillada, más pequeña, más desesperada y más impotente. Aún hoy siento vergüenza de no haberlo denunciado pasara lo que pasara porque esto se pudo repetir con otras chicas y yo no hice nada. Callé y fui cómplice: ese silencio es el arrepentimiento de mi vida.

Pero cuando leo sobre todas esas actrices que están denunciando al productor Harvey Weinstein y todos los otros como él y lo que produce en otras mujeres abusadas o acosadas sexualmente esa sensación de no estar solas, de que pase lo que pase hay que denunciar —sin importar que dirán que te lo buscaste, que bien que te gustó, sin importar que peligre tu puesto de trabajo y tu credibilidad porque eres una mujer *problemática*—, siento que yo también debo confesarlo, aunque sea diez años después y con mis manos todavía temblando. ■

EN UN CAÓTICO LABORATORIO...

El hombre tenía fama de sabio. Pero tenía también, como muchos sabios, fama de desordenado y caótico, de vivir siempre con sus cosas alborotadas. Su laboratorio de toda la vida, en la St. Mary's Hospital Medical School, en Londres, era un revoltijo inimaginable de probetas, placas, mecheros, frascos, cultivos y tubos de ensayo, alrededor de un sinfín de microscopios, densímetros y manómetros. Todo un caos. Había, claro, un atenuante para tan tremendo desbarajuste: la búsqueda de alguna substancia que sirviera para combatir la propagación de las infecciones se había vuelto frenética, inaplazable. No habia tiempo que perder.



No lo había, en efecto, pues por entonces, años veinte del siglo anterior, el mundo no se había repuesto aún del impacto atroz que había sido la muerte de millones de jóvenes soldados por pequeñas infecciones que en pocas horas se habian dispersado y se habian generalizado hasta volverse letales. Muchos de los diez millones de muertos causados por la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, habían sido víctimas de la propagación vertiginosa de infecciones, por heridas en combate, que la ciencia no supo cómo detener.

Y no sólo los muertos habían sido millones. También los mutilados. Es que los médicos militares, abrumados por las multitudes de heridos que dejaba cada una de las larguísimas batallas ocurridas durante esos cuatro años, habían tenido que amputar cientos de miles de brazos y piernas como única respuesta posible ante las heridas infectadas, por pequeñas que hubieran sido. Era obvio que la ciencia tenía que hacer algo al respecto. Y pronto. Por eso en los laboratorios el ritmo de trabajo era arrollador, sin descanso.

Alexander Fleming, en especial, era un investigador convencido y dedicado. Quizá por eso no se daba el tiempo necesario para poner orden en su laboratorio del St. Mary's Hospital. Probablemente. Lo cierto es que, en medio de ese desorden singular, se encontró un buen día con que un cultivo de estafilococos que había dejado en una placa, entre muchas otras que estaban en una esquina de su mesa de trabajo, se había contaminado con algo que parecía ser moho. O, tal vez, un hongo.

Lo sorprendente era que en torno al hongo, o lo que fuera, había quedado un área vacía donde la colonia de estafilococos había sido destruida. Fleming comprendió al instante que el azar había intervenido a su favor. Es que ese moho, identificado más tarde como 'Penicillium Notatum', había secretado alguna substancia capaz de exterminar una amplia variedad de bacterias. Entre ellas los estafilococos que estaba cultivando en su caótico laboratorio de Londres. Ese fue su 'momento eureka': a Fleming se le había presentado, cuando menos lo esperaba, la solución a sus desvelos. Lo único que faltaba era aislar esa substancia, llamada penicilina. Era, según parece, el 3 de septiembre de 1928.

Pero purificar la penicilina no fue fácil, porque la substancia que obtenía era muy inestable. Y tuvo que desistir. Once años más tarde, en 1939, la tarea quedó a cargo de dos patólogos de la Universidad de Oxford, Howard Florey y Ernst Chain, quienes sí lograron sintetizar la penicilina pero no alcanzaron a producirla en grandes cantidades porque ese mismo año, en septiembre, los nazis y los soviéticos invadieron Polonia, la Segunda Guerra Mundial estalló y, claro, toda la infraestructura industrial británica se volcó a la actividad bélica. El empeño se trasladó, entonces, a Estados Unidos, donde la primera aplicación de penicilina con seres humanos (tras haber sido experimentada con animales) recién ocurrió en febrero de 1941. Y de inmediato empezó a salvar vidas. Millones de vidas. La era de los antibióticos había sido inaugurada. Y todo había comenzado por el azar, en el laboratorio desordenado y confuso de Alexander Fleming. ■

(Jorge Ortiz)

Literatura colombiana: un espejo poco complaciente

Por **ROBERTO RUBIANO VARGAS**

Durante la presentación de la última novela de Roberto Burgos Cantor, *Ver lo que veo*, le preguntaron si no le preocupaba ese retrato crítico que hacía de Cartagena, pues la novela va en contravía del imaginario habitual sobre el "lindo rincón caribe y colonial", como dice la canción. Roberto, socarrón, dejó claro que no le preocupaba en lo más mínimo porque con esta novela nos muestra una Cartagena más sorprendente y real que aquella de las murallas y el turismo. La suya es una ciudad de boxeadores derrotados y reinas de belleza barrial, de burdeles afamados y una saga que recoge momentos desde fines del siglo XIX hasta mediados de los años cincuenta.

Escrita con una de las prosas más exigentes de la actual literatura colombiana, Burgos Cantor ofrece una mirada poco complaciente de una ciudad que esconde varias realidades y no todas son felices. Además, aparte de ser un texto elaborado con paciencia de orfebre, demuestra gran rigor en la investigación de los datos históricos y sociales. Algo que se destaca siempre en las mejores novelas colombianas. Muestra la poesía y la vulgaridad de la ciudad porque el oficio de un escritor como él no es proponer meditaciones amables sobre la patria, sino más bien hacer las preguntas que nadie quiere escuchar.

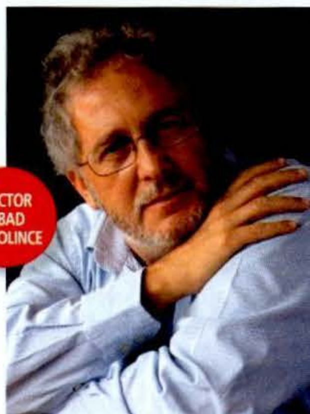
Colombia es un país con una sociedad compleja. Diversas culturas y chauvinismos regionales se mezclan dentro de sus fronteras. La literatura que se escribe en Colombia tal vez refleja un poco esto, los bogotanos y su creencia en una ya olvidada Atenas Suramericana, Medellín la ciudad ensimismada, y la región Caribe, origen de Macondo, ese lugar que no existe, pero es el más conocido de Colombia.

Una mirada rápida al paisaje literario colombiano nos da una lista de más de cien escritores activos, con varios libros publicados, contratos editoriales vigentes y muchos premios de prestigio acumulados. Pero en cualquier lista siempre aparece el mismo inventario, la avanzadilla diplomática que puede sintetizarse en los nombres de Héctor Abad Faciolince, Juan Gabriel Vásquez, Piedad Bonnett, Santiago Gamboa y William Ospina. A la que habría que sumarle otra lista de figuras indispensables, entre las que se destacan

ROBERTO RUBIANO VARGAS
(Bogotá, 1952)

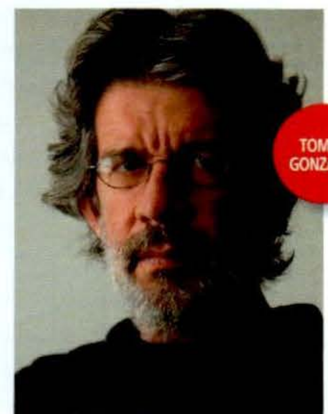
• Vivió en Quito en los años ochenta, en la época gloriosa del Seseribó. Entre otros, es autor de *Cuentos* (2016), *Cincuenta agujeros negros* (2008). *Necesitaba una historia de amor* (Cuentos, Villegas Editores, 2006). *En la ciudad de los monstruos perdidos* (Novela para lector juvenil, 2002). *El anarquista jubilado* (Novela, Planeta, 2001). *Vamos a matar al dragoneante Peláez*, (Cuentos, 1999). *Robert Capa, imágenes de guerra* (Biografía, Panamericana Editorial, 2005).

• Premio Nacional para libro de cuentos, 1993 y 1981. Premio Nacional de Cuento: 2001, 1991 y 1975, todo en Colombia.


HÉCTOR ABAD FACIOLINCE


PIEDAD BONNETT


SANTIAGO GAMBOA


TOMÁS GONZÁLEZ

Tomas González, Laura Restrepo, Pablo Montoya y Fernando Vallejo.

Las cifras son un espejismo que sirven para justificar cualquier afirmación, pero la realidad es que la literatura colombiana vive un momento bastante feliz, en cuanto a "nuevos nombres, premios internacionales que han ganado algunos autores y los lectores", opina la escritora y profesora universitaria Alejandra Jaramillo. Ella forma parte del fenómeno. Este año ganó un premio nacional por su nuevo libro de cuentos, y publicó dos novelas, *Magnolias para una infiel*, en Ediciones B, y *Mandala*, una novela digital que necesitó una plataforma tecnológica nueva, y por la que recibió una beca para su desarrollo.

¿De qué hablan esos tal vez treinta o cuarenta libros de ficción nuevos que se publican cada año en Colombia? ¿De la violencia? Probablemente. Los escritores colombianos no pueden distanciarse del país donde viven. En la actualidad hay un proceso de paz con la guerrilla más antigua del mundo y ese es solo uno de los muchos signos que definen la vida en Colombia. Algunos episodios que parecían superados continúan ahí. La existencia de ejércitos paramilitares que nunca se desmovilizaron. La presencia de otra guerrilla, la del ELN, que en la actualidad negocia en Quito un posible paso a la vida civil. Obviamente los rezagos del narcotráfico. Pero sobre todo la desigualdad social es parte de ese retrato marcado por la violencia que algunas personas preferirían que no se mencionara.

También hay otro aspecto común: el humor. Colombia es un país más o menos próspero que ha logrado sobrevivir a las peores plagas del Tercer Mundo. Tiene una economia que sobresale en la región y una vida, para quienes la pueden pagar, que ofrece lo mejor del siglo XXI. Para los escritores, una forma de sobrevivir en un pais tan contradictorio consiste en no tomarlo demasiado en serio.

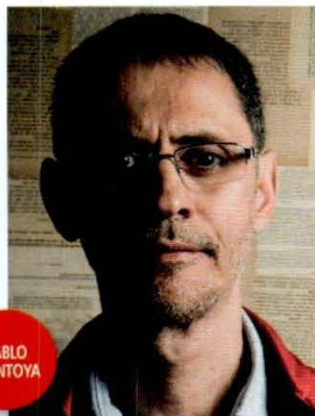
NO A LAS BUENAS CONCIENCIAS

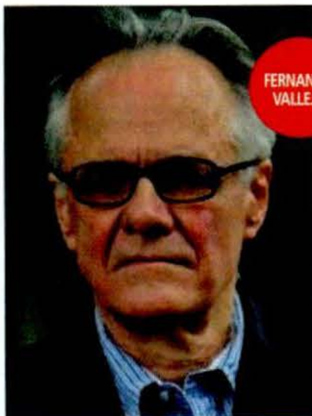
La literatura colombiana no está hecha para halagar el espíritu patrio de juramentos con la mano en el pecho. Más bien se burla de él. Hay que leer algunas páginas de Fernando Vallejo para sentir ese humor corrosivo, rayano en el libelo. Pero él no es el único que escribe con acidez sobre Medellín; ciudad que el prejuicio asocia exclusivamente con sicarios y narcocultura. La obra de Esteban Carlos Mejía: *I love you putamente* y *Esos besos que te doy*, son novelas que se burlan de la "sicaresca" paisa y muestran una ciudad a la que el autor insulta y ama con la misma pasión. Aparte de que en esas páginas probablemente está el mejor sexo de la literatura colombiana.

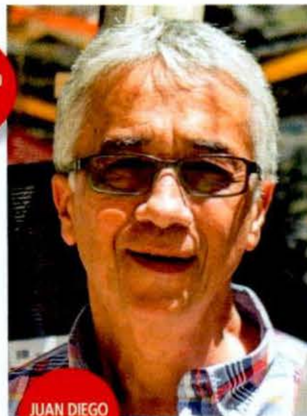
De Medellín también son dos autores muy conocidos: Héctor Abad Faciolince, autor de un libro indispensable para entender nuestro tiempo: *El olvido que seremos;* y Jorge Franco, cuyas novelas, en particular *Melodrama* y *El mundo de afuera*, nos dan otra visión de la sociedad antioqueña. Redondean una amplia expresión literaria de Medellín cinco autores indispensables: Tomás González, Darío Jaramillo Agudelo, Juan Manuel Roca, Pablo Montoya y Juan Diego Mejía, cuya reciente novela *Soñamos que vendrían por el mar* narra las experiencias de jóvenes militantes que en los años setenta se fueron al monte, a preparar la revolución, sin pertenecer a ninguna guerrilla. Una experiencia poco conocida y tan absurda como casi todo en la política colombiana.

En la Costa hay consagrados y nuevos autores. Además del ya citado Burgos Cantor se destaca Marco Schwartz (Premio Norma de Novela), Pedro Badrán y Ramón Illán Bacca. Cali es cuna de buenos cuentistas, como José Zuleta, Harold Kremer y un gringo colombianizado, Tim Keppel. Otro gran cuentista en ciernes es Jesús Antonio Álvarez, de Bucaramanga, ciudad cercana a la frontera venezolana, al otro extremo de Colombia. Muestra de que la literatura colombiana no se desarrolla exclusivamente en Bogotá o en Medellín.

El cuento es un género mayor de la narrativa, que tiene muy buenos libros y autores nuevos. Frecuento como jurado muchos concursos nacionales y veo su proceso de crecimiento. Libros de gran calidad que se quedan por el camino (porque solo gana uno) pero terminan por conseguir publicación. Recuerdo el Premio Nacional de


PABLO MONTOYA


FERNANDO VALLEJO


JUAN DIEGO MEJÍA


LAURA RESTREPO

2009, en el que leímos al menos cincuenta libros buenos, casi todos ya publicados. Uno de ellos fue editado, años después por Random House y obtuvo el Premio Latinoamericano Gabriel García Márquez que otorga cada año el Ministerio de Cultura de Colombia. Un galardón acompañado con una bolsa de cien mil dólares, la más generosa del continente para el género.

ADICCIÓN Y CODICIA

Vender un kilo de cocaína para salir de pobre no fue una tentación exclusiva de los muchachos pobres de las barriadas colombianas. Muchos escritores se sintieron tentados a convertir en literatura de éxito las aventuras de la cenicienta del barrio convertida en princesa de narcotraficante en Miami. La calidad, como sucede con la droga cortada con laxante, no era importante. De ahí surgieron algunos títulos cuyo éxito se midió en el hecho de que fueron llevados a la televisión. Esa narrativa es la que Héctor Abad denominó la *sicaresca*.

Cuando la televisión se enganchó con tanta droga rondando en sus guiones comenzó a pedir más, pero la literatura no producía tanto y la adicción fue aumentando. De las historias de pobretones traficantes de hierba se pasó a la cocaína; de anónimos delincuentes de provincia se comenzó a narrar la historia de los verdaderos asesinos. De ahí en adelante ya no hubo límites. La televisión, ese monstruo que devora sin masticar hojas de guion, terminó convirtiendo en héroes a los genocidas del paramilitarismo, en figura legendaria y genio del mal, a un ladrón de lápidas y jalador de carros llamado Pablo Escobar, quien no era más que un delincuente codicioso. Y cuando la televisión colombiana estaba más intoxicada que nunca, llegó Netflix, exhibió *Narcos*, y, como la canción sobre Fidel, "llegó el comandante y mandó a parar".

Para felicidad de los escritores, el narcotráfico se quedó en la televisión, obligándoles a ocuparse de cosas realmente importantes. Digamos el amor de una familia, como sucede con *Historia Oficial del Amor* de Ricardo Silva. De los objetos que perdemos en nuestra vida cotidiana como en los maravillosos cuentos de Julio Paredes, *Artículos propios*. O de lo que vivió una joven guerrillera durante la toma del Palacio de Justicia, en *Mañana no te presentes*, de Marta Orrantia.

Ahora la literatura colombiana ha diversificado sus temas. Ha elevado la calidad de sus páginas y dignificado sus personajes. Es una literatura que mira perpleja hacía un país que parece estar en camino hacia una nueva oportunidad sobre la Tierra.

La guerra, el tráfico y la violencia por supuesto siguen estando ahí pero ya no son el motivo, sino el telón de fondo de una literatura que cada vez se preocupa más por la imaginación, por la profundidad de sus personajes y de los conflictos diarios de la gente real que todos los días sale a buscar su vida en un bus atestado o sobrevive en un municipio asediado por bandas asesinas de diverso pelambre y una sola consigna, la codicia. Como lo dibuja Evelio Rosero con *Los ejércitos*, premio hispanoamericano Tusquets de novela. Obra que, a propósito, es la primera versión moderna de lo que en Colombia se conoció como la "novela de la violencia" de la cual solo se destacaban antes dos títulos: *La mala hora* de García Márquez y *Cóndores no se entierran todos los días* de Gustavo Álvarez Gardeazábal.

LA TEMPERATURA DE MACONDO

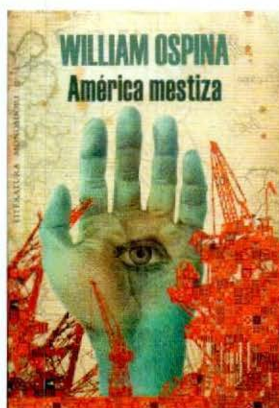
Hace mucho que la literatura colombiana dejó de ser centralista. Hasta los años setenta, digamos, la vida cultural pasaba por Bogotá. Los escritores de las ciudades pequeñas pensaban que la única opción para sobresalir, conocer intelectuales destacados o contactar a un editor, era migrar a un cuarto húmedo del barrio de La Candelaria. Eran aquellos intelectuales costeños con gabardina que, al decir de García Márquez, eran la mejor definición de la tristeza.

Esa condición ha cambiado radicalmente. Ya no hay que venir a la capital para acercarse a un editor. Aunque la feria del libro de Bogotá sigue siendo la más grande del país y una de las tres más importantes de América Latina, junto con la de Guadalajara y la de Buenos Aires, la Fiesta del Libro de Medellín le anda muy cerca. Este año superó todas las cifras de ventas y de asistencia de público. Además, casi todas las ciudades medianas tienen una feria del libro anual.

Recuerdo que hace unos años, desde la Red Nacional de Talleres de Escritura Creativa invitamos a dar un seminario, en la Feria del Libro de Bogotá, al escritor neoyorquino Junot Díaz, Premio Pulitzer por su novela *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*, tallerista del MIT y uno de los prodigios de *The New Yorker*. Los escritores de la Red, que podrían asimilarse al modelo del clásico intelectual de provincia, estuvieron cuatro días con Junot, hicieron gran amistad, se fueron de parranda con él y entiendo que todavía se cruzan cartas. Descubrieron que los asuntos del escritor esencialmente son los mismos en Nueva York y en Pereira.

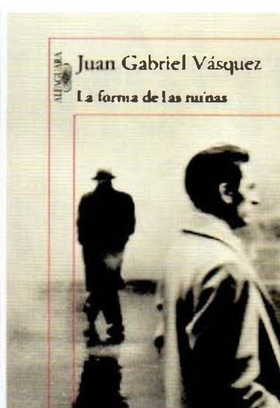
Los talleres de escritura creativa existen casi en cualquier municipio de Colombia; algunos son apoyados por alcaldías, gobernaciones y por el Ministerio de Cultura, otros por la empresa privada y muchos son gestionados con los recursos de sus propios integrantes. Esto ha generado un movimiento de escritores qué surgen a través de concursos, revistas literarias, editoriales pequeñas, lecturas públicas, blogs y demás recursos que ofrecen las redes sociales.

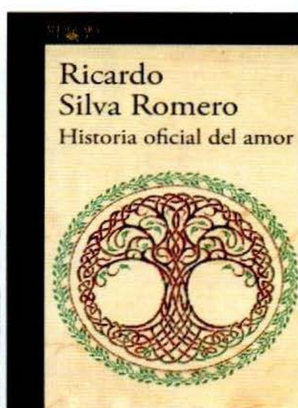
Conocí a uno de estos escritores durante la celebración del premio nacional de cuento de la Fundación La Cueva, otorgado por primera vez en 2011, en Barranquilla. Cuando nos presentaron al ganador del segundo premio nos sorprendió porque











ofrecía, en medio del cóctel, billetes de lotería. Resulta que era un hombre que vive de la venta de lotería en el municipio de Puerto Colombia, cerca de Barranquilla. Pero también era asistente al taller de escritores de esta ciudad y estando ahí escribió el cuento que mereció el segundo premio en el concurso. Demás está decir que el cuento es muy bueno y que el hombre sigue escribiendo y vendiendo lotería.

Estos grupos de escritores a la vez son generadores de nuevos lectores. En una dinámica en la que la escritura lleva a la lectura y los autores buscan a los lectores. Generan espacios en las bibliotecas locales, facilitan el tejido social en municipios que han sufrido el azote de la violencia. En síntesis puede decirse que el sistema cultural contribuye, al menos un poco, en mejorar los índices de lectura.

Otra razón para el florecimiento de nuevos autores es la creación de espacios académicos. La maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional, el centro universitario más importante del país, ya tiene diez años de existencia. La Universidad Central de Bogotá, que apoya uno de los talleres más antiguos, tiene un departamento de creación literaria que ofrece pregrado, especialización y maestría en escritura creativa. En Medellín, la Universidad Eafit ofrece desde hace un año una maestría en creación literaria y los departamentos de literatura de muchas universidades están ofreciendo cursos y seminarios relacionados con la formación en escritura.

EDITORIALES, LIBRERÍAS, BIBLIOTECAS

Pese a la buena salud que parece ofrecer la literatura colombiana, son muy pocos los escritores que pueden vivir de sus derechos de autor. La mayoría depende de dar clases, ofrecer conferencias, escribir guiones (incluso sobre narcotráfico) o participar en la lotería de los premios literarios.

Sin embargo, hay un segmento particular que ofrece al escritor la posibilidad de llevar una vida más o menos profesional gracias a las regalías: los libros de literatura infantil juvenil. Este es el único campo donde los libros son reeditados constantemente porque llegan a un público que se renueva cada año. Son los estudiantes de educación básica, y en algunos casos universitaria.

El negocio editorial no es muy feliz en el mundo. Existe una gran concentración en dos o tres grupos editoriales. Colombia no es ajena a este fenómeno, lo que ha reducido las opciones para los escritores colombianos. Hay pocos sellos. Planeta, Random House, Ediciones B, Panamericana y algunas independientes, como ícono, Laguna y una gran variedad de pequeñas empresas que publican a los nuevos autores.

Este es un aspecto que no se ha resuelto en la literatura colombiana. El hecho de que exista una oferta renovada, no significa que necesariamente se vendan muchos libros. De hecho las editoriales se quejan de que las ventas en general son bajas. Salvo la literatura infantil juvenil que alcanza tirajes más o menos altos, raro es el título de ficción que consigue superar los mil ejemplares de la primera edición.

Al mismo tiempo el negocio de las librerías tampoco vive su mejor momento. Entonces, la pregunta de rigor sería: ¿quién lee a los escritores colombianos?, ¿dónde los lee? Resulta difícil ofrecer una respuesta clara. En los colegios se compra y se lee mucho. En el medio universitario los estudiantes prefieren la fotocopia y el libro pirata. Pero también los autores son leídos en las bibliotecas públicas.

Bibliored de Bogotá está conformada por cinco grandes bibliotecas que cuentan con pequeñas bibliotecas satélites. Allí hay clubes de lectura, y espacio para los talleres de escritura. En Medellín también hay un completo sistema de bibliotecas y en casi todas las grandes ciudades hay al menos dos bibliotecas públicas y muchas zonales. En total hay casi mil bibliotecas en todo el país, por tanto, un autor que tenga un título en la colección básica que se envía a todas las bibliotecas, podría ser leído al menos por diez mil lectores.

Esto significa que en una sociedad que no lee, que no ha sido educada para leer, donde el porcentaje de analfabetas funcionales crece de manera geométrica, de todos modos, el porcentaje de lectores aumenta de manera aritmética.

Y es en ese espacio prodigioso y en la sombra, donde florece la literatura colombiana.■

¿Quién le teme al feminismo en 2017?

Por **TALI SANTOS**

"Manana, la protagonista, está harta y decide irse a vivir sola. A todos les resulta incomprensible tal decisión por lo que todos buscan el drama, la ofensa que haya podido motivarla... y no, se trata simplemente de que esta señora, profesora de instituto, que se casó joven y lleva toda su vida viviendo en comunidad, desea ir a su aire y a su ritmo, estar, por fin, en medio de su silencio o su música, crearse sus propios ritos, comer lo que quiera y cuando quiera, sembrar sus tomates, si le da por ahí".

Es la referencia que hace Pilar Aguilar, crítica de cine, escritora y feminista española, en su blog, el 17 de agosto pasado, de la película *My Happy Family*, un filme georgiano estrenado en julio de este año y dirigido por Nana Ekvtimishvili y Simon Groß, y uno de los tres que la autora del espacio digital recomienda a sus seguidores en este *post* por sus componentes distintivos: "Mujeres protagonistas, mujeres diversas, historias inteligentes", según lo titula.

Ejemplos de cambios aparentemente tan simples como comer lo que quieran o cuando quieran que actualmente experimentan miles de mujeres reales —o ficticias como Manana, reflejo de lo real posible—, que se traducen en el uso de su libre albedrío y consecuencia de la disrupción en la forma de mirarse a sí mismas por una parte de la población de este género.

Es, también, parte de la cosecha del proceso de siglos que ha sido la historia del feminismo, uno de los temas globales protagonistas en este 2017.

Este año, tan pronto inició, registró la movilización de cientos de miles de mujeres que alzaron su voz frente a la herencia que había dejado 2016: ciertos avances en las estadísticas por la equidad de género, más mujeres en puestos de poder, y, al mismo tiempo, el sexismo que triunfa en la campaña electoral de un país como Estados Unidos.



Angela Yvonne Davis (Birmingham, Alabama, Estados Unidos, 26 de enero de 1944) es una filósofa, política marxista, activista afroamericana y profesora del Departamento de Historia de la Conciencia en la Universidad de California en Santa Cruz, Estados Unidos.

El colegio electoral —que no la mayoría de electores— había concedido el triunfo a Donald Trump, un empresario republicano que ante los casos de acoso sexual denunciados en el ejército de su país ha preguntado: "¿Qué otra cosa esperaban, si mezclaron a los hombres con las mujeres?". Que ha dicho que "las mujeres son, en esencia, objetos estéticamente agradables". O que uno de los momentos del cine que más le emociona es cuando en el filme *Pulp Fiction*, de Quentin Tarantino (1994), uno de los personajes obliga a otro a callar a su mujer a punta de pistola.

Una situación binaria, aparentemente desconcertante; o, desde otra perspectiva, absolutamente predecible: ante el terreno ganado por las mujeres, surge un gobernante con un pensamiento que, por sus posturas frente a temas de derechos humanos, es considerado por no pocos como una "amenaza a los derechos de las mujeres".

Esa idea, ese temor, motivó la gran movilización que significó la marcha del 21 de enero, al día siguiente de la posesión de quien se constituyó en el 45ª presidente estadounidense, que convocó a medio millón de personas —también hombres— en Washington, y a decenas de miles en Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Boston o Atlanta; así como en Europa (Berlín o Londres), y de otros continentes (Sídney o Ciudad del Cabo). Una revolución, según la llamaron algunas de las convocantes y participantes de la Marcha de las Mujeres que empezó a fraguarse modestamente por una convocatoria en Facebook.

Angela Davis, activista de los derechos humanos, dijo en uno de los discursos que se pronunciaron ese día en el National Mall de la capital estadounidense, que "la historia —la de la lucha de las mujeres y otros grupos históricamente discriminados— no se puede borrar como las páginas web" —en alusión a la desaparición de la versión en español, y de las referencias al cambio climático y la comunidad Lgtbi, del sitio en Internet de la Casa Blanca tras la llegada del republicano— y recalcó que las personas ahí movilizadas estaban "conscientes de ser agentes colectivos de la historia".

La historia del feminismo —la ideología que defiende que las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, según la definición de la Real Academia de la Lengua Española— encuentra sus inicios en torno a la Revolución francesa (1789), en aquel momento identificado como un hito en la historia de los derechos humanos y la democracia, que planteó como objetivo central la consecución de la igualdad jurídica y de las libertades y derechos políticos.

Un hecho fundamental con una gran contradicción, una que marcó la lucha del primer feminismo: las libertades, los derechos y la igualdad jurídica que habían sido las grandes conquistas de las revoluciones liberales no incluyeron a la mujer.

En 1791 Olimpia de Gouges (1748-1793), escritora y filósofa francesa, denunció que la revolución había olvidado a las mujeres en su proyecto igualitario y liberador. Su pronunciamiento no tuvo mucho eco socialmente, pero fue la razón por la que los revolucionarios la llevaron a la guillotina. Ella demandaba libertad, la igualdad de derechos políticos; especialmente, el derecho al voto para las de su género.

Y fue también en este contexto que la inglesa Mary Wollstonecraft, quien logró abrirse espacio en Londres como escritora y filósofa —algo inusual para la época—, escribió la obra *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), primer clásico del feminismo, en la que condenó la educación que se daba a las mujeres porque las hacía "más artificiales y débiles de carácter de lo que de otra forma podrían haber sido" y porque deformaba sus valores con "nociones equivocadas de la excelencia femenina".

Años antes, en 1743, el marqués Nicolás de Condorcet, uno de los ilustrados franceses que elaboraron el programa ideológico de la Revolución, había reclamado el reconocimiento del papel social de la mujer en su obra *Bosquejo de una tabla histórica de los progresos del Espíritu Humano* (1743).

Estos planteamientos, estos intentos de ganar el espacio y los derechos negados por siglos, en Francia, por ejemplo, tuvieron una respuesta en el Código Civil napoleónico de 1804, que recogió los avances sociales de la revolución y negó a las mujeres los derechos civiles reconocidos para los hombres e impuso leyes en las que se definió al hogar ámbito exclusivo de las mujeres; se instituyó un derecho civil en el cual las mujeres eran consideradas menores de edad, esto es, hijas o madres en poder de sus padres, esposos e incluso hijos; y se fijaron delitos específicos como el adulterio o el aborto.

Fue a lo largo del siglo XX cuando ocurrieron los grandes cambios. La mayoría de las legislaciones de los países otorgó el derecho al voto femenino que se había dado por primera vez, a todas las mujeres sin excepción, en Nueva Zelanda, en 1893 —el Ecuador fue el primero en Latinoamérica, en 1929—. Y en la década de los sesenta se activó el quehacer de los movimientos feministas.

En este 2017, Naciones Unidas, al diagnosticar las condiciones de la igualdad de género en el mundo, da cuenta de que la realidad de las mujeres que vivieron sometidas al Código Civil napoleónico no dista mucho de lo que experimentan millones actualmente: el promedio de tiempo dedicado a los cuidados asistenciales y el trabajo doméstico no remunerados supera con creces el triple para las mujeres que para los hombres y los datos disponibles indican que el tiempo que se dedica a tareas domésticas es la causa de una proporción elevada de la brecha entre los géneros en el trabajo no remunerado.

Son datos de la evaluación de los progresos en el cumplimiento del Objetivo 5 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, fijados globalmente para el año 2030 que

es "lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas".

Pero también en este 2017 se registró un hito en la historia del feminismo durante la celebración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo: Islandia se convirtió en el primer país del mundo en prohibir la brecha salarial entre hombres y mujeres.

Este país, que ocupa el primer lugar en el *ranking* mundial de igualdad de género, decidió obligar a sus compañías a demostrar que paga los mismos salarios a sus empleados con independencia de su género, su etnia, su condición sexual o su nacionalidad.

Un hito aún muy lejano en la mayoría de países. Estadísticas del Fondo Monetario Internacional (FMI) que evalúan las condiciones de la igualdad de género en el mundo dan cuenta de que solo en 84 de los 192 países que integran Naciones Unidas se permite a las mujeres realizar el mismo trabajo que los hombres, que en 76 hay legislación sobre igualdad de remuneración por trabajo de igual valor y que únicamente 72 tienen legislación sobre igualdad de oportunidades en prácticas de contratación.

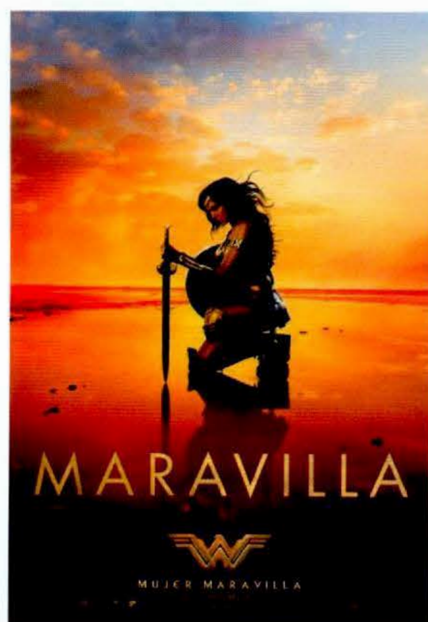
"Hemos observado un avance significativo en la reducción de las disparidades de género en las últimas dos décadas, especialmente en los ámbitos de la educación y la salud. Sin embargo, persisten algunas brechas cruciales: las mujeres tienen un acceso limitado a las oportunidades económicas, y su capacidad de tomar decisiones acerca de sus vidas y actuar en consecuencia —su capacidad de acción y decisión— está restringida en muchos aspectos", se concluye en el documento del FMI que analiza el terreno ganado por las mujeres.

Y el último Informe *Mujer, Empresa y el Derecho* del Banco Mundial (2016) identifica varias limitaciones que tienen las mujeres casadas en las economías de determinados países frente a los derechos que tienen los hombres casados, entre esas, el que en 32 países, las mujeres casadas no pueden solicitar un pasaporte, que en treinta no pueden ser jefas de hogar ni elegir dónde vivir, en dieciocho no pueden obtener un empleo sin permiso—entre ellos Bolivia—, en diez no pueden obtener un documento de identidad, o que en dos no pueden abrir una cuenta bancaria —República Democrática del Congo y Níger— o firmar contratos —República Democrática del Congo y Guinea Ecuatorial—.

Desconocer los logros de las mujeres es una forma contemporánea de anularla —consciente o inconsciente— y es una práctica que alcanza también a los países desarrollados.

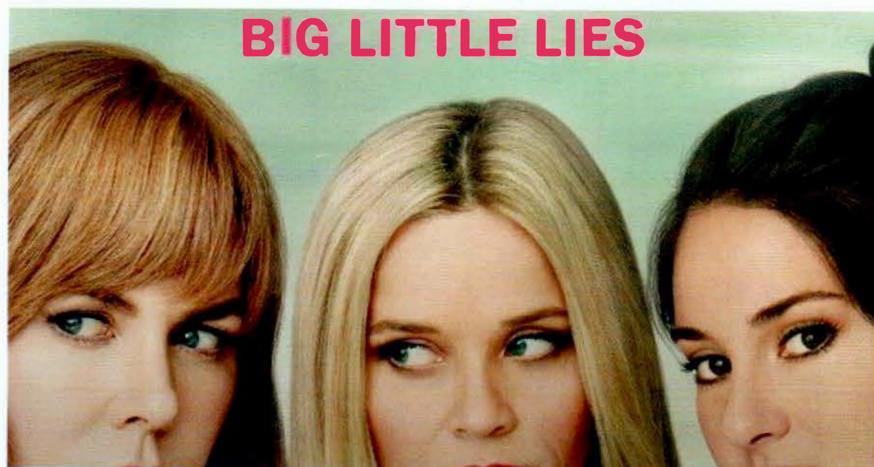
A manera de Condorcet del siglo XXI, el tenista británico Andy Murray —quien ha sido, sin proponérselo, un aliado del movimiento feminista— este año, en julio, entonces número uno del mundo, durante una rueda de prensa, aún cabizbajo tras una derrota en los cuartos de final en Wimbledon, corrigió a un periodista que le planteó que su oponente, Sam Querrey "es el primer tenista estadounidense en alcanzar las semifinales de un Grand Slam desde 2009". Él aclaró: "tenista hombre".

La intervención de Murray sirvió para corregir lo que se consideró un desliz sexista debido a que en la formulación de la pregunta no se tomó en cuenta el éxito de las tenistas estadounidenses Serena y Venus Williams. La primera ha ganado trece Grand Slams y Venus estaba en la final de Wimbledon cuando ocurrió el incidente.



La Mujer Maravilla es dirigida por Patty Jenkins, algo poco común en la producción de películas de acción.

Reese Witherspoon: "Pongan a las mujeres al frente de sus propias historias y dejen que sean las heroínas" .



"¿Me he convertido en feminista? Bueno, si ser feminista es sobre la lucha para que las mujeres sean tratadas como hombres, entonces sí, supongo que lo soy", dijo quien fue el primer jugador del más alto nivel en tener como entrenadora a una mujer, la excampeona francesa Amélie Mauresmo.

La revista estadounidense *Times* celebró los logros de 46 mujeres en la lucha por la igualdad y presentó en septiembre un especial digital denominado *Pioneras* (*Firsts*), en el que detalla la trayectoria de quienes lograron romper barreras y "el cielo de cristal", como se conoce a las limitaciones de esta parte de la población en las actividades económicas. Existen mujeres pioneras en la ciencia, en la biología, en las matemáticas y en otras materias que han aportado importantes avances y que incluso cambiaron el rumbo de la historia; pero a la mayoría de ellas el mundo no las conoce.

Las discusiones sobre el feminismo en 2017 también vinieron de la mano del estreno de una película basada en un cómic de superhéroes: *La Mujer Maravilla*, de DC Comics, que ha hecho historia como la más taquillera (800 millones de dólares hasta agosto), dirigida por una mujer, Patty Jenkins, logrando, además, el respaldo de la crítica. Y es, también, uno que pone a una mujer como protagonista y heroína, algo poco común en este tipo de películas.

El debate surgió tras expresiones como las del galardonado director James Cameron, quien dijo en una entrevista que el personaje protagónico de Mujer Maravilla representa "un paso atrás para los roles femeninos" y que era, además, un "icono objetivizado". Ante tal aseveración Patty Jenkins, respondió en su cuenta de Twitter que "Cameron es incapaz de entender qué es Wonder Woman... eso no es sorprendente, pues aunque es un gran director, no es una mujer".

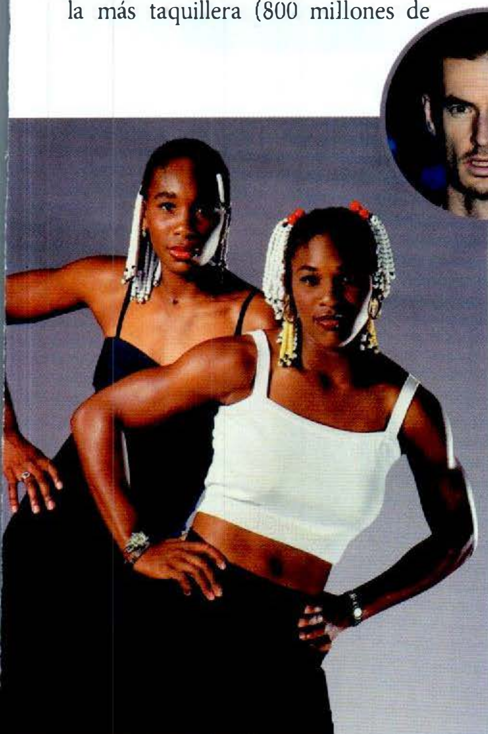
"¿ME HE CONVERTIDO EN FEMINISTA? (...) SUPONGO QUE LO SOY"

Andy Murray no levantó la voz, no cambió la faz triste de su rostro ni ondeó una bandera activista, pero su reacción sirvió para exponer un problema que sigue existiendo en el tenis y en el deporte en general: la desigualdad de género.

El hecho ocurrió durante la rueda de prensa posterior al partido, cuando el periodista cuestionó a Murray sobre el hecho que Querrey "es el primer tenista estadounidense en alcanzar las semifinales de un Grand Slam desde 2009".

"Tenista hombre", interrumpió el número uno del mundo.

WWW.BBC.COM



La argumentación de la cineasta también cuestionó las palabras de Cameron que refirió a Sarah Connor, de su filme *Terminator*, como ejemplo de la mujer "fuerte" y alejada de los "íconos de belleza" que según él deberían sobresalir en Hollywood.

En la 70 edición del Festival de Cannes de cine, que se desarrolló en mayo, las integrantes del jurado también lanzaron un alegato en favor de una mayor presencia femenina en la industria cinematográfica con la intención de que el cine sea un reflejo de la sociedad actual. "Nos estamos perdiendo muchas historias", lamentó la directora, guionista y productora alemana Maren Ade, para quien que el negocio sea tan predominantemente masculino hace tener la sensación de que no es un mundo para las mujeres.

Y fue el protagonismo de las mujeres lo que también se defendió en el glamuroso y acaudalado foro de la entrega de los Premios Emmy, el 19 de septiembre pasado.

Reese Witherspoon, una de las actrices y productoras de la miniserie *Big Little Lies* —que junto con Nicole Kidman ganó el premio a mejor producción—, dijo al recibir el galardón: "Pongan a las mujeres al

TIME y su edición especial en reconocimiento a las mujeres.



frente de sus propias historias y dejen que sean las heroínas".

Mientras que Nicole Kidman, que ganó el premio como mejor actriz de reparto en esta miniserie que aborda la vida de unas madres burguesas y los secretos que esconden sus vidas llenas de lujo, habló de la violencia de género: "Hemos puesto bajo el foco la violencia contra las mujeres en el hogar. Es una enfermedad complicada y traicionera, que existe mucho más allá de lo que nos permitimos ver. Llena de vergüenza y secretismo, y con este premio lo sacamos a la luz todavía más".

La violencia de género ha sido el motor de múltiples manifestaciones y expresiones relacionadas con el movimiento feminista en este año en un mundo en el que, según datos de Naciones Unidas, el 19% de las mujeres de entre 15 y 49 años de edad dijeron que habían experimentado violencia física o sexual, o ambas, a manos de su pareja en los doce meses anteriores, al ser preguntadas sobre este asunto.

También este año se celebró, por ejemplo, el que entre las reglas que rigieron el cese del fuego y de las hostilidades para el Acuerdo de Paz en Colombia, las partes se comprometieran a no "ejecutar actos de violencia o cualquier amenaza que ponga en riesgo la vida y la integridad personal contra la población civil, especialmente aquellos por razón de género". Y se considera un logro el que, por el Acuerdo, no se hayan presentado "tantos abusos sexuales".

El año pasado empezó a tomar cuerpo la expresión digital #NiUnaMenos en rechazo a los feminicidios que se multiplican en el mundo. Cecilia Griffa, cantante argentina, difundió en junio, en YouTube, el video de su tema *Nos Queremos Fuertes*, que lleva ya 21 750 vistas y que dice en su primera parte:

"Me duele en el cuerpo ser ya tantas menos, la bronca me brota por fuera, la rabia me ahoga por dentro. No quiero quedarme callada, aunque el silencio insiste, al patriarcado le convengo temerosa y triste. Basta de matarnos, no somos objetos, no son propietarios de nuestros cuerpos. Nos creen propiedades, siento su desprecio, piensan que pueden ponernos un precio. Nos tratan de putas, de brujas, de locas; nos violan, nos echan la culpa, nos quieren hacer callar la boca. Me duele que sea una cada veinte horas, me duele porque esa una somos todas".

Una canción que nace, dice su autora, de la bronca porque están matando a las mujeres, pero también que crece con la confianza y la esperanza en el encuentro, y en que son muchas voces diciendo lo mismo: que están juntas, acompañadas y "que el mundo se puede cambiar". ■







La intención de la *Marcha de Mujeres* fue enviar el mensaje a Trump y al Congreso estadounidense —controlado en las dos cámaras por su Partido Republicano— de que los derechos de las mujeres y de los grupos sociales minoritarios deben ser respetados.
Todo surgió con una idea de una abogada jubilada de Hawái, Teresa Shook, y luego creció como bola de nieve en las redes sociales. "¿Y si las mujeres desfilaran masivamente en Washington durante la investidura?", preguntó. Cuando fue a acostarse, tenía 40 "Me gusta". Cuando se despertó, más de 10000, y el llamado siguió creciendo.

***Ni Una Menos* es un grito colectivo que surgió de la necesidad de decir "basta de femicidios". En Argentina cada 30 horas una mujer es asesinada.**
Cecilia Griffa decidió componer una canción dedicada a todas esas mujeres que fueron asesinadas.



Nuestra música colonial canta

Por **FRANCISCO FEBRES CORDERO**
Fotografías **CORTESÍA**

La locura, ese es el impulso que lleva a aventuras insospechadas. En este caso, la locura por la música condujo a las dos personas con quienes me reúno para conversar a realizar una tarea jubilosa.

Loca por la música, Alicia Coloma de Reed. Loco por la música, Gustavo Lobato. Ella, integrante del directorio de la Casa de la Música. Él, director musical de esa entidad.

¿Cómo es que en la época de la Colonia no hubo, en lo que luego fue el territorio del Ecuador, un movimiento musical importante como en el resto de América?, se preguntó Alicia un día. Y entonces, en algún momento, se enteró que un musicólogo argentino radicado en el Ecuador, Miguel Juárez, había transcrito de la notación musical antigua a la notación moderna una serie de partituras de esa época. ¡Zas! Alicia se sintió transportada, se obsesionó, sintió que tenía una nueva misión en su vida: sacar a la luz esa magnífica labor de Juárez, que demostraría que también en nuestro territorio se había compuesto mucho y bueno en aquel tiempo.

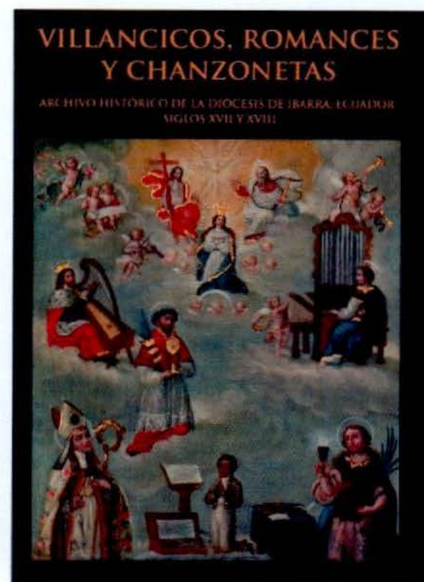
Planteó esa idea al directorio de la Casa de la Música, donde la apoyaron con entusiasmo, como resultado: van a editar dos volúmenes, el primero con 38 partituras de los siglos XVII y XVIII encontradas en Ibarra, y el otro con un estudio explicativo de Miguel Juárez y Gustavo Lobato. Pero, además, se grabaron tres discos de música vocal, para aprovechar las partituras que contenían los versos que acompañaban las melodías.

Y es que, con toda su locura a cuestas, Gustavo Lobato formó un coro para interpretar esas obras. ¡Albricias! Por eso no solo sabemos lo que antes se cantaba en nuestras tierras, sino también cómo. Hay partituras que son para ocho voces, otras son para once. Hay obras que son para un dúo femenino. Como instrumentos acompañantes, Gustavo usó el órgano y el arpa, que formaron parte de la vida religiosa. En algunas obras se agregaron la dulzaina para dar a las piezas un cierto color local, y el charango, que reemplaza a la vihuela, un instrumento típico de esa época.

Decirlo así parece fácil, pero vamos a los inicios, donde la cuestión se complica y se enreda. Esas partituras que Juárez "tradujo" pertenecían a la curia de Ibarra que, como fondo musical, pasó al Banco Central en la década de los ochenta del siglo pasado. El director de su archivo, Jorge Isaac Cazorla, clasificó los folios. Eran alrededor de 300 en que constaban 41 obras, de las cuales 38 estaban completas y tres resultaban imposibles de restaurar.

De esas 38 obras se han identificado a cuatro compositores: fray Manuel Blasco, cuyo origen no se sabe si fue criollo o español; Joseph Hortuño, casi con certeza oriundo de Quito porque su familia estuvo ligada a la catedral por un lapso de aproximadamente 70 años y varios de sus miembros fueron maestros de capilla; Manuel Pillajo, indígena, posiblemente originario de Quito, y Galán, cuyo nombre se desconoce, aunque en la época hubo un compositor que se llamó Cristóbal Galán, español que





ALICIA COLOMA DE REED

Traductora e intérprete. No es música, pero confiesa ser una "apasionada melómana". Desde su infancia hasta hoy asiste permanentemente a conciertos, recitales, óperas y *ballets* en sus viajes en el extranjero y aquí en Quito, y debido a sus muchas lecturas sobre música y músicos y su habitual presencia en conferencias especializadas (y por escuchar cientos de grabaciones por miles de años), está segura de haber obtenido bases suficientes como para tener un sólido y exigente criterio respecto de la gran música. Durante muchos años fue miembro del directorio de la antigua Sociedad Filarmónica de Quito (desde el año 2006 unida a la Fundación Casa de la Música con el nombre de Fundación Filarmónica Casa de la Música) y actualmente es miembro del directorio y de la comisión de programación de esta última. Tiene a su cargo la preparación de las notas explicativas de las obras que se presentan en los conciertos y recitales internacionales de la Fundación. En 2002 publicó el libro *La Sociedad Filarmónica de Quito, cincuenta años* en conmemoración del medio siglo de existencia de esa institución. Considera que con la publicación del libro de partituras de música colonial ecuatoriana se está cumpliendo un sueño largamente acariciado por ella.

GUSTAVO LOVATO D.M.A.

Director musical de la Fundación Filarmónica Casa de la Música, flautista, director, investigador y pedagogo quiteño. Tiene el título de doctor en Artes Musicales de la Universidad de Alabama, Estados Unidos. Fue ganador del concurso de Jóvenes Solistas del Ecuador. Realizó estudios de especialización en la Universidad Federal de Niteroi en Brasil. Ha sido solista y director invitado de las principales orquestas sinfónicas del Ecuador, profesor del Conservatorio Superior de Música del Ecuador y del Conservatorio Antonio Neumane de Guayaquil, de los campamentos de verano en Interlochen y Blue Lake en Estados Unidos, profesor invitado en Scripps College, California. Es fundador y director de la Orquesta de Cámara Quito con la que ha estrenado obras de compositores ecuatorianos, latinoamericanos y norteamericanos contemporáneos, y es director del coro Cantus Firmus del cual es, además, su mentor para la grabación de los discos de música colonial que se presentan con el libro. Ha publicado una biografía del maestro Gerardo Guevara y una *Guía de Orquestas Sinfónicas*, así como numerosos artículos para diarios y revistas locales. Es director de la carrera de Música en la Universidad de los Hemisferios de Quito.

MIGUEL P. JUÁREZ

Musicólogo argentino. Magíster en Musicología de la Universidad de Cuenca y es organista, clavecinista y pianista. Tiene una licenciatura en Artes Musicales en la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires. Hizo estudios especializados de órgano y clavecín en Holanda y de música para el clavecín en la Universidad de Santa Úrsula de Río de Janeiro. En 1996 publicó el libro *Censo y Estudio de los Órganos de la República Argentina*, editado por la Conferencia Episcopal de Argentina. En 1995 comenzó un relevamiento de los órganos de tubos del Ecuador y Perú (investigación terminada pero aún inédita). Desde el año 2006 reside en el Ecuador, desempeñándose como pianista preparador en el Teatro Nacional Sucre, profesor del Conservatorio Superior Nacional de Música de Quito, profesor de historia de la música, contrapunto, fuga, acústica, estética e investigación en la Universidad de los Hemisferios, y en los conservatorios Mozarte y Superior Jaime Mola. Recientemente reinauguró un órgano colonial de 1700 en Cusco - Perú, con el auspicio del Fondo Contravalor Perú - Francia, y la Orden Jesuita en ese país. Son sus transcripciones a la notación musical moderna las 38 obras de música colonial polifónica coral del Ecuador fechadas entre 1670 y 1730 que aparecen en el libro.

---

nunca vino a América, pero cuyas partituras sí pudieron haber llegado a estos lares.

El resto de las partituras son anónimas. Y todas, eso sí, son para canto. Bellas y complejas. Fueron escritas para ocasiones religiosas o festivas: romances, chanzonetas, villancicos y un motete. Solo una está escrita en latín; el resto, en español.

Son canciones que tienen una importancia histórica y estética. Son, también, documentos que validan ciertas teorías: la posible existencia de una escuela musical, lo cual abre un enorme campo para la investigación. En Quito hay varios monasterios que no han permitido ver sus documentos. Deben estar arrumadas por ahí, por ejemplo, las composiciones de Diego de Lobato, que es el autor más importante del siglo XVI: fue el primer maestro de capilla mestizo de la catedral y como tal tenía ciertas obligaciones: componer himnos, salves, maitines. ¿Dónde andan? ¿Qué ratones se las comen? ¿Bajo qué montañas de polvo agonizan?

Pero, regresando al hallazgo, ¿por qué fueron a parar a Ibarra todas las partituras encontradas? ¡Esa es la pregunta del millón! Como se dijo, los documentos pertenecían a la curia y fueron encontrados en el convento de la Santa Concepción de Ibarra. Un convento que en 1866 fue clausurado por orden de García Moreno, en vista de que esas monjitas estaban, ¡ay!, un poco desmonjizadas: prestaban dinero al chulco y, en su momento, ejercieron también como tratantes de esclavos. Además, coleccionaban obras de arte y joyas con las cuales comerciaban a discreción y, como tenían tanto, posiblemente tenían también un buen coro para que el Altísimo, al escuchar esas loas que le llegaban con tan buenas voces, se hiciera de la vista gorda y les perdonara sus faltas, que eran gordas: por eso fueron a parar las partituras a las gargantas monjiles.

Hasta que ahora, por obra y gracia de Juárez, de Alicia, de Gustavo y de quienes hacen la Casa de la Música, llegarán a nuestros ojos en forma de libro y, sobre todo, a nuestros oídos en forma de discos. Llegarán a América, llegarán al mundo como una demostración de que aquí se compuso y se cantó una música complicada y bella que produce no solo pasmo, asombro, orgullo, sino una inenarrable emoción estética. ■

¿Tienes este problema?

Mejora tu calidad de vida, reemplaza tus prótesis totales removibles por un Sistema Fijo, en un solo día.

Con los avances de la tecnología, se puede dar una solución a pacientes que han perdido sus piezas dentales y que por la falta de hueso no son candidatos a realizar prótesis fijas a través de coronas dentales.

Pacientes que lamentablemente tuvieron que convertirse en portadores de placas removibles totales o parciales, con el tiempo estas prótesis se convierten en placas desadaptadas, flojas, móviles, con dolores agudos y totalmente desagradables, porque el soporte óseo es cada vez menor, disminuyendo su calidad de vida.

En la actualidad con las nuevas técnicas, existe el Sistema all on 4, que permite colocar prótesis fijas para este tipo de pacientes, consiste en la colocación de implantes en lugares y en cantidad determinada, en los espacios donde no se ha disminuido totalmente el hueso, a estos implantes se atornilla, con una barra metálica, una prótesis total sin paladar con aditamentos especiales, siendo un sistema seguro, con la ventaja que el paciente sale con prótesis fija en una sola cita, en el mismo día.



SISTEMA ALL ON 4

Este sistema fue creado en Europa y ha sido probado durante varios años, para esto se requiere la colaboración de un grupo de profesionales capacitados: cirujanos, implantólogos, rehabilitadores orales y laboratorio especializado.

En Dentalaser contamos con especialistas y expertos capacitados en Europa, que sumados a la última tecnología y materiales de primera calidad nos permite garantizar resultados exitosos.

¿Qué le pasa a la socialdemocracia?

Alemania, Francia, Austria, los países nórdicos... La lista de sus derrotas es cada año más nutrida

Por **JORGE ORTIZ**



El desconcierto cundía una vez más: la socialdemocracia, que decenio tras decenio había sido la línea política predominante en Europa, había llegado —y a duras penas— a un escuálido 20,5 por ciento de los votos, el peor resultado que jamás hubiera tenido en Alemania. El peor de todos, a pesar de lo respetable de su candidato, Martin Schultz, y de la tenacidad de su campaña. Por eso cundía el desconcierto la noche del

En las elecciones de septiembre, la socialdemocracia se quedó en 20,5% mientras subían las ultranacionalistas.

25 de septiembre: ¿qué les está ocurriendo a los socialdemócratas europeos?, ¿por qué pierden una elección tras otra?, ¿por qué esa declinación tan rápida y constante, sin que al menos vislumbren una luz al final del túnel?, ¿será, tal vez, que su ideología agoniza?

Y es que la debacle en Alemania, al cabo de una campaña electoral que la canciller democratacristiana Angela Merkel la asumió como una estimulante marcha de la victoria, fue para los socialdemócratas europeos la confirmación de que van cuesta abajo, confundidos, desconectados de sus votantes, sin encontrar su lugar en el mundo y con una imagen cada día más visible de agobio y soledad. Ya habían perdido en Francia, en abril, cuando el Partido Socialista se quedó en un insignificante 6,36 por ciento, y en la Gran Bretaña, en junio, cuando los conservadores volvieron a ganarles a pesar de los constantes errores de cálculo político de sus líderes. Pero la derrota en Alemania, en septiembre, sin duda fue la más dolorosa.

Se entiende que así haya sido: después de los años terribles del nacionalsocialismo y de la Segunda Guerra Mundial, en la primera mitad del siglo anterior, los alemanes han demostrado con claridad y persistencia que ahora son alérgicos a los extremos. 80,1 por ciento de ellos se identifican con el centro, según un estudio de la Fundación Bertelsmann. Cuatro de cada cinco. Bastantes más que los franceses, con 51 por ciento que se consideran centristas, o que los españoles, con 56 por ciento. Más aún, parece claro que la enorme mayoría de los alemanes comparte, a grandes rasgos, un modelo de sociedad basado en la economía de mercado, el pluralismo político, las libertades democráticas y la dispersión del poder. Que es, ni más ni menos, lo que les dio una sociedad próspera, libre y segura.

No obstante esa preferencia rotunda por el centro (el centro-derecha de los democratacristianos y el centro-izquierda de los socialdemócratas), los votantes alemanes mantienen desde comienzos de este siglo una tendencia a alejarse cada vez más de su viejo Partido Socialdemócrata, que fue fundado en 1875 con una ideología marxista y revolucionaria pero que en 1959 abandonó los conceptos de lucha de clases y dictadura del proletariado para convertirse en una organización moderada, abierta y democrática, cuya participación ha sido decisiva en la modernización, liberalización y prosperidad de Alemania. Y, así, su país es hoy el motor de la Unión Europea y una potencia económica mundial. Pero en la actualidad, por motivos todavía en debate, la socialdemocracia retrocede sin pausa en Alemania. Y el resto de Europa le sigue en ese rumbo.

A los socialdemócratas europeos les queda tan sólo un consuelo: Portugal. Allí, en las elecciones municipales de octubre, el Partido Socialista alcanzó el mejor resultado de su historia, con 38,1 por ciento de los votos, una cifra significativa en un país con una cantidad desconcertante de opciones políticas. Fue, por cierto, una victoria de su líder, el primer ministro António Costa, que gobierna desde 2015 al frente de una coalición de izquierda. Pero fue, también, la consecuencia de haber adoptado una posición política clara, en contra de las más duras medidas de austeridad fiscal y de recortes de gastos que adoptó el gobierno anterior, de centro-derecha, tras el rescate que tuvo que pedirle a la Unión Europea para evitar la cesación de pagos y la salida de la 'zona euro'. Pero, habiendo sido un alivio, el resultado portugués no fue suficiente para calmar los nervios en punta de la abatida socialdemocracia europea.

En abril de este año, en Francia, **Emanuel Macron** se tomó el centro y hundió al viejo Partido Socialista.

Partidos "para gobernar"

La socialdemocracia nació, en efecto, como un movimiento revolucionario, de inspiración marxista, que en la segunda mitad del siglo XIX se levantó en contra de los niveles extremos de opresión e inequidad que había causado la industrialización voraz de los países centrales (Alemania e Inglaterra, sobre todo, pero también Francia, Bélgica, Holanda...), sin que el todavía



naciente proletariado urbano tuviera alguna forma de protección legal. La Revolución Industrial, cuya primera fase ocurrió entre 1790 y 1850, había lanzado a la economía hacia el progreso incesante, pues por primera vez dejó de depender de los ciclos incontrolables de lluvias y sequías, pero también había profundizado la brecha entre los dueños del capital y quienes tenían que vender su fuerza de trabajo a cambio de salarios miserables.

En sus primeras décadas, cuando terminaba el siglo XIX y empezaba el XX, la socialdemocracia irrumpió como una fuerza obrera, de actitud tumultuosa y presencia callejera, que fue ganando fuerza y adhesiones. El socialismo, surgido de los escritos de Marx, Engels y, después, Lenin, era por entonces una ideología que deslumbraba e ilusionaba: con ella parecía asomar en el horizonte un porvenir de fraternidad y justicia, sin opresores ni oprimidos, llamado a incluir a toda la humanidad. Pero la Primera Guerra Mundial, que devastó gran parte del planeta entre 1914 y 1918, derivó en una postguerra en que todo se radicalizó y encrespó.

Fue tan deficiente el diseño de la primera postguerra mundial, efectuado por británicos y franceses, que en la práctica el centro político, es decir la equidistancia y la moderación, fue arrasado por las posiciones extremas, de derecha y de izquierda, que se dedicaron a la conspiración y la violencia. Y los años veinte se convirtieron en la época tormentosa de nazis y comunistas luchando por el control de las calles en las mayores ciudades europeas. Y los socialdemócratas, adscritos al marxismo, también estuvieron envueltos en los tumultos feroces de aquellos tiempos. Alemania se aprestaba a desafiar el predominio de Gran Bretaña y Francia, mientras Rusia —donde los leninistas ya habían tomado el poder— se expandía y se convertía en la Unión Soviética. La Segunda Guerra Mundial estaba próxima.

Un poste publicitario en Berlín muestra un cartel de Alternativa por Alemania (AfD) con los rostros pintados de **Alexander Gauland** y **Alice Weidel**, los líderes actuales del partido ultranacionalista.



En 1945, después de causar cincuenta y cinco millones de muertos, la guerra terminó, dejando el panorama sin precedente de un planeta dividido en dos visiones del mundo enfrentadas e incompatibles: las democracias liberales, en el un lado, con el sistema capitalista y el liderazgo de Estados Unidos, y los países socialistas, en el otro lado, basados en la teoría marxista y bajo la égida de la Unión Soviética. Fue entonces cuando los socialdemócratas europeos tuvieron que definirse: o se mantenían en el marxismo (cuando ya empezaban a saberse las atrocidades masivas cometidas por Lenin y Stalin durante la implantación del socialismo y eran evidentes sus afanes de conquista a cualquier costo) o evolucionaban hacia posiciones democráticas, con sus correspondientes derechos, garantías y libertades.

La decisión no fue tan difícil como pudo haber parecido: al cabo de tres décadas de vigencia, el socialismo ya se había revelado como un sistema cuya implantación exigía la centralización total del poder, la vigencia de una dictadura férrea, la supresión de los derechos civiles y el funcionamiento de organismos de represión implacable, al peor estilo de los estados policiales profetizados por algunos de los más visionarios autores del siglo XX, como George Orwell y Aldous Huxley, que temían que el mundo se desplomara hacia sistemas políticos de control absoluto, dispuestos a eliminar hasta el último rasgo de individualidad e iniciativa. Y, claro, la socialdemocracia renunció al marxismo, asumió los principios del liberalismo político y se encarnó en partidos modernos, "para gobernar", dispuestos no a trastornar la sociedad, sino a mejorarla. El caso emblemático fue el de los socialdemócratas alemanes, que con su declaración de Bad Godesberg, en 1959, enviaron al mundo el mensaje de que la izquierda podía —y debía— ser transversal, es decir capaz de desbordar su ámbito natural, que era el sindicalismo obrero, para representar también

a los sectores medios. El concepto de "clase" dio paso, entonces, al de "pueblo".

Los estados de bienestar

Superadas las viejas exclusiones del socialismo marxista, la socialdemocracia se erigió en un partido fundamental para la reconstrucción de Europa y su adaptación a las nuevas realidades planetarias. La segunda postguerra mundial, a diferencia de la primera, había sido diseñada con sensibilidad y prudencia, en especial en el Occidente, para asegurar que las sociedades democráticas estuvieran en capacidad de procesar por sí solas, mediante el diálogo y la negociación, sus conflictos políticos internos. Había que dejar atrás los turbios tiempos de los tumultos callejeros y las conspiraciones que habían derivado en la irrupción de regímenes totalitarios que llevaron el mundo a la guerra. Empezó, entonces, una época larga y fructífera de paz y progreso, en que la mayoría de los países europeos alternaron el poder entre dos partidos, uno de centroderecha, que podía ser democratacristiano o conservador, y otro de centro-izquierda, por lo general socialdemócrata.

Fue ese sistema democrático, basado en la economía capitalista y el liberalismo político, el que triunfó en el conflicto que tuvo al mundo en vilo durante cuarenta años, entre 1949 y 1989: la Guerra Fría. El sistema antagónico, el socialismo, fue derrotado por su inoperancia económica, su autoritarismo político y sus contradicciones sociales. La paradoja fue, sin embargo, que varios de los partidos socialdemócratas europeos (el francés, por ejemplo, o el español, el portugués, los nórdicos...) siguieron llamándose 'socialistas', en unos casos por nostalgia histórica y en otros por aprovechar un nombre que había mantenido algún prestigio en ciertos sectores intelectuales.

La idea era que los dos partidos predominantes (pues siempre subsistieron grupos marginales, por lo general testimoniales, que solían ser de la izquierda marxista, de la derecha nacionalista o de grupos minoritarios) fueran rivales y adversarios, por supuesto, pero compartiendo los principios fundacionales de una sociedad democrática y, por lo tanto, aportando el uno lo que le faltaba al otro. De esa manera, los votantes tuvieron opciones genuinas cada vez que fueron a las urnas. Y casi siempre el ganador fue el partido que se posicionó mejor en el centro, que era donde se ubicaba la mayoría del electorado. Pero todo eso se derrumbó en este siglo, con la crisis económica de 2008 y el drama de los refugiados asiáticos y africanos que empezaron a llegar por cientos de miles de las costas europeas.



En octubre, en Austria, la derecha ganó de la mano del joven **Sebastian Kurz**, con la socialdemocracia en plena caída.

Y es que la crisis obligó, en especial a los países que tenían déficits, deudas y exceso de gasto público, a ajustes económicos súbitos y dramáticos, incluso en sectores como la salud y la educación, lo que tuvo repercusiones políticas inmediatas, que afectaron sobre todo a los partidos que habían creado los estados de bienestar, es decir los socialdemócratas. Después, con los refugiados, la socialdemocracia no logró diseñar una propuesta creíble y factible, lo que también dañó su aceptación entre los votantes. Al contrario, el centro-derecha supo reaccionar con rapidez y, claro, sus lastimaduras políticas fueron menores. Ese fue el caso de los democratacristianos alemanes, que, en una decisión valiente de la canciller Ángela Merkel, decidieron abrir las fronteras a los refugiados, e incluso presionar a sus socios europeos para que hicieran lo mismo.

La falta de propuestas atractivas a los dos temas más inquietantes, la economía y los refugiados, hizo que colapsara la confianza de los europeos en sus gobiernos: tan sólo uno de cada tres habitantes de Europa, 36 por ciento, considera hoy en día que su respectivo país va en la dirección correcta. La satisfacción es especialmente baja en Italia, con 13 por ciento, España, con 27, y Gran Bretaña, con 31. Esas cifras explicarían en gran medida el alejamiento de los votantes de los partidos tradicionales. Y

explicaría, sobre todo, el crecimiento explosivo de los grupos populistas más irresponsables, incluyendo algunos nacionalistas radicales. También en Alemania, donde la satisfacción por el rumbo del país es de 58 por ciento, el giro hacia el radicalismo es notorio: Alternativa para Alemania, el partido ultranacionalista, ya es la tercera fuerza política, con 12,6 por ciento de los votos en septiembre pasado.

Lo peor de todo es que hay síntomas evidentes de que el populismo ha dejado de ser un acontecimiento efímero, que ocurre en situaciones momentáneas de confusión y desaliento, para convertirse en una tendencia. Es que la globalización, que es el telón de fondo de los grandes acontecimientos mundiales contemporáneos, ya no es percibida como una oportunidad para el progreso, sino como una amenaza inminente, en especial para los países periféricos, no sólo del Tercer Mundo, sino incluso del mundo desarrollado. Y las corrientes ideológicas predominantes desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en especial la socialdemocracia, no parecen tener respuestas y propuestas frente a los dilemas actuales.

En ese ambiente, el discurso populista de soluciones simples, rápidas y gratuitas para problemas de enorme complejidad es un imán irresistible para los sectores poblacionales más desprevenidos. Pero, como se vio con diafanidad en la Grecia del primer ministro Alexis Tsipras (y también, desde luego, en muchos otros países), el populismo no resuelve nada y, a mediano plazo, lo agrava todo. ¿Le espera eso a Europa o, antes de la debacle, la socialdemocracia resurgirá, terminará su racha actual de derrotas y volverá a ser una alternativa cercana de poder, como lo sigue siendo —aunque también debilitada— la democracia cristiana? Tiempo hay: 2018 es un año escaso de elecciones en Europa (tan sólo en Suecia, en septiembre). Pero el tiempo siempre apremia, en especial cuando está en juego el porvenir de cientos de millones de seres humanos. Nada menos. ■

MIENTRAS TANTO, POR ESTOS RUMBOS...



Cuando el colapso final del socialismo ya era inocultable, a mediados de los años ochenta (en 1985 llegó Mikaíl Gorbachov al poder en la Unión Soviética y, tratando de salvar el sistema, emprendió la 'perestroika', la 'reconstrucción'), los marxistas latinoamericanos iniciaron un giro doloroso pero pragmático e inevitable hacia la socialdemocracia o sus afines, incluyendo los partidos verdes. Defender —y, peor aún, postular— el marxismo después de la tragedia política, económica y social que había causado en medio mundo ya era imposible, a pesar de dogmas y manuales. Cuba, ya sin el soporte soviético, no podía ser un referente para nadie. Para nadie, excepto para un impetuoso coronel golpista venezolano.

Hugo Chávez, en efecto, seguía creyendo en el modelo cubano, a pesar de las evidencias irrefutables de su fracaso. Y cuando tomó el poder, en febrero de 1999, se dedicó a financiar caudalosamente al régimen castrista, que recobró su energía cuando ya agonizaba. Con lo que legiones de marxistas reformados, que estaban evolucionando hacia posiciones democráticas, involucionaron de golpe y porrazo y volvieron a sus viejas consignas radicales y revolucionarias.

Chávez convirtió su rescate del viejo leninismo en toda una corriente política, el 'socialismo del siglo 21', que irrumpió en América Latina con un bien estudiado y sagaz discurso populista, distanciado del marxismo ortodoxo para no espantar a las clases medias y, más bien, para atraerlas con promesas de modernización productiva, ruptura con el pasado y democratización del poder, la riqueza y, sobre todo, las oportunidades. El engaño llegó a consumarse en varios países. Entre ellos el Ecuador.

Por lo que ocurrió en esos países (concentración del poder, autoritarismo, coartación de los derechos y las libertades, estados de propaganda, corrupción inmensa, desaprovechamiento de la bonanza económica proveniente de los precios astronómicos de las materias primas...) sus respectivos pueblos están reaccionando poco a poco. Pero sus estragos serán duraderos.

Tal vez el menos visible, por ahora, de esos estragos es el desperdicio de la oportunidad inmejorable que tuvo la izquierda latinoamericana de superar para siempre el castrismo, como refugio final del marxismo, y avanzar hacia posturas democráticas y modernas, acordes con los tiempos y con las realidades de la era del conocimiento, es decir del mundo globalizado, tecnologizado e interconectado. Y, así, por estos rumbos no prendió con fuerza la socialdemocracia (ni tampoco, por cierto, la democracia cristiana), con lo que sus pueblos quedaron indefensos frente al populismo. ¡Qué desgracia...!

Por **HUILO RUALES**
Ilustración **MIGUEL ANDRADE**

ÉRASE UNA VEZ LA BUROCRACIA

La madre de familia del departamento de Archivo era la Esthercita. Y no solamente por ser la más antigua, sino por su connatural sentido de la abnegación. Su escritorio era enfermería y botiquín, y apenas alguien tosía o tenía jaqueca, ella diagnosticaba el mal y suministraba el medicamento adecuado. Igualmente estaba presta cuando alguien tenía otro tipo de pesares, de tal manera que su rol de enfermera se estiraba hasta ser paño de lágrimas. Y de allí, no le quedaba sino un *jeme* al deleite chismográfico en el que era más oído que palabra e infundio. Era alta y seca, como una garza y, a través de sus 65 años, aún se entreveía una bella mujer ojiverdosa, de gestos lentos y refinados. Varias veces al día me visitaba en la *trinchera*, un rincón penumbroso de la enorme oficina poblada de 40 escritorios con sus respectivos mecanógrafos. Algo así como el oficinón de *Brazil*, de Gilliams. Pues, allí, al fondo del fondo, yo era una sombra detrás de esa especie de tanque de guerra que era mi majestuosa Remington. Apoyando sus huesudas nalgas en el borde de mi escritorio, la Esthercita, a su pedido, se deleitaba con mis andanzas juveniles, que algunas veces más bien eran ajenas aunque se las contara como propias, y otras veces eran propias y se las contaba como ajenas. No se diga algún pasaje divertido en la relación que tenía con la Beba, que así llamé siempre a mi madre. Tanto llegó a estimarme, que un domingo, casi sin darme cuenta, me encontré en su casa compartiendo la mesa de mantel largo, junto a su hermana, una viejita con aire de Miss Marple, y Beto, su hijo, un enorme y calvo cuarentón. Yo lo tenía al frente mientras comíamos y me resultaba casi imposible no imaginarlo con sombrero, terno a rayas, metralleta, integrando la asesina muchachada de Al Capone. Como sabía por la Esthercita que a su pequeño le encantaban las motos, llegué hecho una hoja de afeitar en cuanto al tema. Pero nada le conmovió durante el almuerzo, que consistió en un pollo al horno, ensalada y jugo de babaco, además de un tormentoso silencio atravesado de preguntas largas y respuestas monosilábicas. El pobre sudaba pepas, por estar compartiendo el almuerzo con un pichón de burócrata que trabajaba con su vieja madre. Yo sudaba pepas, por mi resaca y porque el pichón de gánster que tenía al frente no podía dejar de preguntarme con la vista qué chucha hacía yo comiendo en su casa. Hasta que la Estercita colocó el pastel de chocolate aspergeado de escarcha de coco en el centro de la mesa. Y mientras Miss Marple, afanosa y prolija, fue sembrando de velitas el pastel, la Esthercita sacó las uñas y se quitó el antifaz. ¿Sabes que este joven de veinte años ya está bregando en la vida? ¿Sabes que, además de funcionario, es profesor nocturno en un colegio? ¿Sabes que está en un taller de fotografía? ¿Sabes que es poeta? ¿Sabes que vela por su madre con quien vive? Aún no se encendía ni una sola de las 40 velitas, cuando el homenajeado se puso bruscamente de pie y, con pinta del recluta que se raya en *Full Metal Jacket* de Kubrick, levantó su silla hasta raspar el tumbado y la hizo astillas al estrellarla contra el piso, una vez y otra, contra la consola más cercana. Entonces sí, me clavó la vista haciendo rechinar sus dientes, se volteó, se bajó el pantalón y me gritó: ¡culéame, cabrón, solamente eso te falta!



En dos pasos salí del comedor y al instante se oyó el bramido furioso de la moto. Miss Marple, lívida, no dijo ni gracias y dando pasitos menudos se escabulló hacia el interior. En cambio, la Esthercita se derramó en soponcios y llanto, mientras me rogaba, me suplicaba, que no me fuera, que le permitiera pedirme disculpas hasta la eternidad. ■

inti Raymi para todos



Por **JORGE LEÓN T.**
Ilustración **TITO MARTÍNEZ**

Hasta los "niños bien" de la Flacso y de la Universidad Andina, "casi" futuros cuadros del Estado (*casi* porque el petróleo se volatilizó), tuvieron derecho este año a su fiesta del Inti Raymi. Esta ya es parte de los programas culturales municipales de casi toda la serranía, de las festividades en las cabeceras cantonales y parroquias diversas. Como en los altos de Bolivia, junio-agosto es tiempo festivo y con las "entradas" de la gente del campo al poblado cercano el espacio se transforma, la vida es el regocijo y el *saltashpa*, el derecho al coqueteo abierto.

Hay brasileños que preparan su carnaval el año entero, lo mismo hace gente de la Sierra que prepara su San Pedro o San Juan que los antropólogos han logrado rebautizar como Inti Raymi. Música, danza, disfraces son elaborados con detenimiento, organizados con las novedades que el mundo trae (en el cine, en la música, en la calle…), pero igualmente con el valor que da el pasado y la pertenencia étnica.

Hay una efervescencia festiva en todas partes de la serranía, aunque ahora existen varios tipos de Inti Raymi.

San Juan de Chimborazo, por ejemplo, una parroquia rural, prepara su calle principal para admirar a grupos musicales que llegan de las comunidades de los alrededores. Cada grupo quiere exhibir su composición musical, sus vistosos atuendos y ganar así el reconocimiento de un jurado que califica a más de 80 grupos. La fiesta es la gran reunión de la nueva unidad de las comunidades indígenas de una zona en donde las haciendas han dejado de existir. Una fiesta de integración con gente del lugar.

Algo diferente acontece en la zona de la cordillera nororiental, de Cayambe e Imbabura, de antiguas haciendas religiosas. Los sanjuanes atraen a grupos de toda esta región. En muchos lugares ya no es la casa de hacienda el principal punto de encuentro sino los nuevos sitios comunales, donde está el nuevo poblamiento indígena, allí la pequeña casita comunal o la cancha del ecuavóley acogen a la gente. También cada grupo llega ostentando vistosas vestimentas y procura que su música atraiga, invite al ritmo. En varios casos, los jóvenes, con la introducción de variados instrumentos musicales o arreglos nuevos, innovan y alimentan el pasado cultural. Cada grupo lleva sus dones, estéticamente arreglados sobre una estera, panes hechos en casa, frutas, golosinas para compartir en una mesa colectiva. La fiesta es un lugar de encuentro con los dones compartidos y la festividad del baile colectivo. Los hacendados del lugar, antes omnipresentes en la fiesta (de hecho la "entrada" a la casa de la hacienda era el acto más importante), ahora son simples observadores.

En la zona de Otavalo, se dan varios Inti Raymi. Es muy conocido aquel de Peguche con el ritual de ir a la cascada del lago, en la noche. El gélido baño es valorado como un encuentro purificador con la naturaleza. Es una redefinición del Inti Raymi. En esta festividad nocturna también diversos grupos de música, con nuevos instrumentos en ciertos casos, traen novedades para el ritmo de San Juan.

Al día siguiente, para los que no están con *chuchaqui*, en diferentes lugares de la ciudad está el baile de origen campesino; siguiendo la tradición, diversos grupos musicales familiares ocupan el espacio urbano.

No lejos, en Cotacachi, se está retomando la tradición de lo que hipotéticamente fue el Inti Raymi: una ceremonia de agradecimiento a la naturaleza por las cosechas recibidas, que pasa por el enfrentamiento entre comunas diferentes, que ha llegado a ser casi bélico, como en Perú y Bolivia. Los disfraces son una defensa para el combate y el grupo está organizado para formar un bloque de personas que pueda enfrentar al otro. Ganar la plaza de Cotacachi y enfrentar al otro hasta que haya alguna gota de sangre es la meta. Los organizadores del municipio viven así un choque cultural con la gente del campo.

Es un contraste con el San Pedro de Cayambe que, hasta los años sesenta fue el reducto de las haciendas más rentables, uno de los cantones más ricos del Ecuador. San Pedro era la fiesta indígena que ocupaba el espacio de la cabecera cantonal. Las diferentes comunidades con sus familias y su propio grupo de música hacían su "entrada" en Cayambe. También ahí había el enfrentamiento y, de empellón en empellón, llegaba la sangre que permitía al triunfador dar la vuelta varias veces la plaza principal. Alguna vez el municipio, en una de esas acciones llamadas "civilizatorias", quiso que la gente siguiera a una camioneta con un parlante con un solo tipo de música. Era un orden que mataba la expresión cultural musical de familias indígenas que querían demostrar que tenían su propio modo de expresión y querían ocupar la cabecera cantonal, lugar de vejación y discriminación abierta contra ellas. Con la fiesta, el indígena se revelaba, ocupaba el espacio. Ahora, poco a poco, ese San Pedro recibe gente que viene de todo el Ecuador, cada cual con su ritmo (costeños, afroecuatorianos...). Es un nuevo Inti Raymi, no necesariamente un homenaje a la cosecha sino un festival del encuentro.

En cambio, los indígenas han guardado su espacio propio. En la parroquia Juan Montalvo, las "octavas" se festejan las noches. La calle principal tiene graderíos para recibir al público. Es el gran encuentro musical y danzante indígena de Pichincha, Imbabura y otras provincias. Sobresalen las mujeres de Pesillo, de Olmedo, con sus vistosos atuendos bordados y alegres grupos. Se caracterizan por su autonomía y afirmación personal, son las que cantan, van adelante de su pequeño grupo de música, muchas veces coquetean con la gente que les rodea. Cantan sus alegrías, satirizan sus penas, se quejan de que los hombres no saben amar ("*Chirisique* te querría, si tu corazón entero supiera querer").

También hay grupos enteros de familiares y amigos, 30, 40, 50 o más personas, tras una camioneta con parlantes y su propia orquesta. Varios han inventado alguna novedad musical con el clarinete, la trompeta o la vitalidad del saxofón, interpretada en muchos casos por mujeres, que da un nuevo énfasis al ritmo. La gente del graderío baila en su sitio o se junta a los grupos.

Lo sorprendente es que los indígenas no son los únicos participantes. Hay grupos musicales que están integrados por terratenientes, jóvenes que quieren compartir su ritmo con los demás, gente de todos los orígenes sociales. En parte, se han borrado las fronteras étnicas. Simbólicamente, se da una integración entre gente de clases sociales diferentes.

Se han roto las inmensas barreras que antes volvían imposible a terratenientes y trabajadores indígenas compartir esta alegría de la fiesta o, aún más, que los pudientes quieran seguir el ritmo indígena. Es un Ecuador que no refuerza la polarización social del pasado, que intenta borrar una parte de las diferencias sociales.

Así, hay ahora todo tipo de nexos que crean integración (comercio, comunicación, búsqueda de las mismas políticas económicas...); al mismo tiempo se expresa pertenencia al grupo, al pasado, a la cultura y, a la vez, se busca modernizar, innovar.

La serranía parece reinventar sus características étnicas: una festividad tan indígena como el Inti Raymi, su cultura, se integra simbólicamente a los no indígenas, se "indigenizan" sus expresiones culturales.

Sorprende que gente de diferentes lugares del país, de la Costa en particular, quiera integrarse a estos ritmos y expresarse en grupo con los indígenas. Trae también consigo una renovación de los ritmos, del arte de bailar, del juego, del coqueteo y de la afirmación individual.

Así, hay ahora Inti Raymi para todos los gustos. Unos con el ritual tradicional de la cosecha y localistas, integramente indígenas; otros muy cambiados, que reúnen gente de varias partes e innovan en la música y sus bailes. Es un Ecuador que poco se ve, pero que lentamente atenúa las polarizaciones de antaño y vive una mayor integración, ya no solo por el comercio o la comunicación o la política, sino por sus culturas.

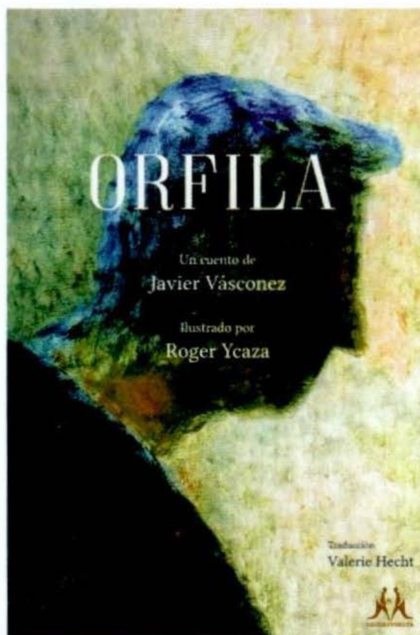
Como los indígenas migran a la ciudad, estos hacen un Inti Raymi urbano, ligado a la moda de buscar la naturaleza y sus astros (el Equinoccio).

Todavía está a salvo la fiesta de transformarse en simple espectáculo, como acontece en la sociedad actual; el Inti Raymi mantiene una expresión festiva en que cada quien es su actor principal. ■

Inventar el presente

Por **DANIELA ALCÍVAR BELLOLIO**
Ilustraciones **ROGER YCAZA PARA EL LIBRO *ORFILA***

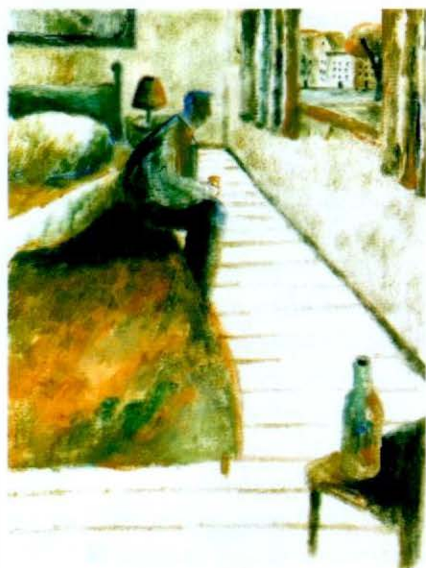
Uno visita ciertas obras como visita lugares queridos, en los que a veces se encuentra de nuevo con un instante preciso, mucho tiempo olvidado, en el que la vida brilló sin reservas, eufórica, efímera pero definitiva. El extraño mecanismo del recuerdo se activa en esos paisajes; de esa forma —ajena a la conciencia y a la voluntad— en que al cuerpo le adviene una agitación sin contenido, la pura fuerza de lo desconocido que nos constituye íntimamente.



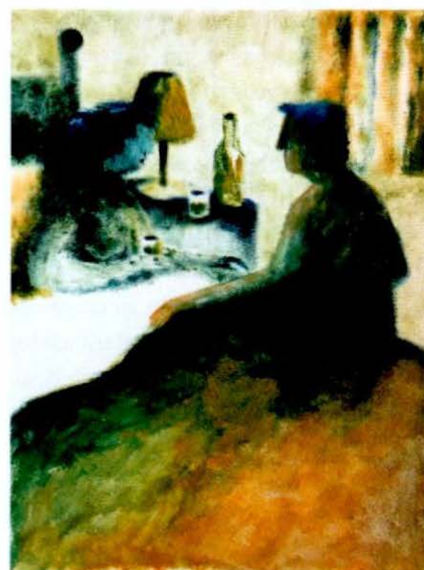
Me ocurre con la obra de Vásconez: hay imágenes que vuelven como vuelven los recuerdos, que aparecen simplemente, para inquietar el presente, para horadarlo con la fuerza con la que modifican las experiencias que creíamos claras y propias. La lluvia golpeando las ventanas de un miserable hotel quiteño o el parabrisas de un auto estacionado en el que dos amantes son parte del crepúsculo de la ciudad y del amor; el golpe de los cascos de los caballos contra la arena de la pista, la vista de la ciudad de Quito en su hora más gris, desplegando la tristeza de sus montañas cubiertas por la niebla. Pienso en Vásconez y pienso en esto, el sigiloso mundo que su obra ha creado, la pulsión cosmopolita de un autor profundamente quiteño, el odio amoroso por el escenario escarpado al que su fuerza inventiva no deja de volver.

Orfila es un argentino de la provincia de Buenos Aires, cronista hípico, que habita la desgastada habitación de un hotel de cuarta categoría, el hotel Crystal, ubicado en una concurrida avenida de la ciudad de Quito (imagino la Colón cuando baja desde la 6 de Diciembre, la 10 de Agosto en los alrededores de El Ejido, las sinuosas calles del centro histórico). Pero ahí habitan también el barrio porteño de Flores y el recuerdo, querido pero desgastado, de su esposa muerta, las imágenes obsesivas de Amelia, su amante, haciendo el amor con su marido. En la habitación de Orfila, en su monótono presente de soledad y whisky o ginebra, se cuelan el éxtasis de carreras pasadas, los años de juventud en los hipódromos, la agitación del sexo con Amelia. *Orfila* es el relato de una decadencia constantemente acuciada por la intensidad de otros días; es la "tristeza empecinada" que se potencia por la memoria del éxtasis, la ciudad del centro del mundo invadida por otros paisajes, por otros colores, por otros horizontes menos sinuosos y menos grises.

Orfila es el tiempo de los hechos arrebatado al tiempo de la lluvia: el presente del protagonista se desfigura en beneficio de un tiempo heterogéneo en el que se mezclan recuerdos y deseos, temores,



"De repente sintió el pecho comprimido por la soledad, aplastándolo como si fuera el aire que respiraba".



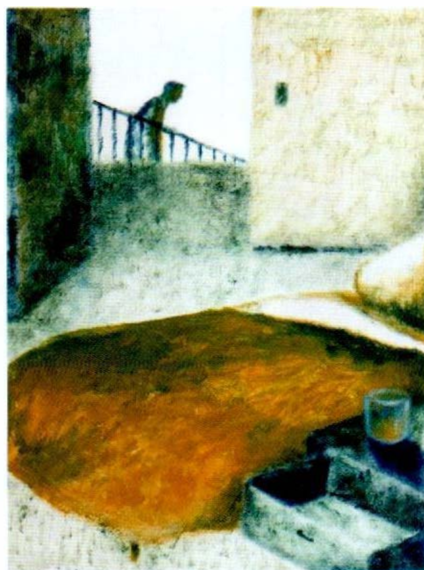
culpas y odios. Incluso el más rotundo e inalienable presente, el del sexo con Amelia, que es el del placer exasperado en un rescoldo inhallable de la ciudad, es invadido por imágenes de recuerdos imaginarios: los de ella con su esposo en obscenas prácticas sexuales que acosan a Orfila. Obsesivo y hasta masoquista, el cronista hípico revive una y otra vez lo que nunca vivió, recrea escenas de las que estuvo ausente, se regodea en evocaciones íntimamente ajenas que perturban aquello que sí le pertenece, lo único, quizá, en el tiempo del relato, que es solamente suyo, los encuentros clandestinos con Amelia.

Vásconez compone su relato de imágenes que se sobreponen: Amelia desnuda sobre él y sobre el esposo simultáneamente, su rostro envejecido en el espejo sobre los ojos hundidos del caballo de carreras que tuvo que matar en el hipódromo de Palermo, Quito con lluvia sobre el barrio de Flores. Es un juego de sobreimpresiones que da cuenta menos del contenido de esas capas que forman poco a poco una geología del deseo que de la fuerza con que se imponen al presente de Orfila: se trata de figurar la pérdida de ningún objeto, la experiencia de perder lo que nunca se tuvo, de recordar lo que no se vivió, de no estar presente en el propio tiempo presente. Por eso Orfila siempre está un poco desfasado con respecto a lo que le pasa, su cotidianidad es un tejido defectuoso sin ningún patrón más que el de la bebida y la soledad, en el que a veces se atraviesa, por un instante, la imagen feliz de Amelia desnuda o la del polvo que se levanta al paso enloquecido de los caballos en un día soleado de carreras, solo para que luego esas imágenes sean arrebatadas por la monotonía de un presente vacío.

Leer *Orfila* es volver a recorrer los espacios de *La sombra del apostador*, *Hoteles del silencio* e incluso *El viajero de Praga* o *El secreto*: no necesariamente por lo que se cuenta sino, más bien, por el modo en que el presente se despliega como un después de, cuando ya todo lo que podía ocurrir ha ocurrido y no queda más que la lluvia constante que cae sobre la ciudad, la figura solitaria de un hombre oblicuo, algunas imágenes luminosas que invaden la presente penumbra. Es reconocer la visible oscuridad con que Vásconez imagina una ciudad, la ciudad de Quito, como paisaje propicio para la derrota y para la obstinación en la pérdida. En *Orfila*, como en gran parte de la obra de nuestro autor, dejar Quito es imposible porque es Quito quien nos habita, y por eso la llevamos en el oscuro corazón de nuestros miedos y nuestros deseos.

Festejamos el bellísimo nuevo libro de Javier Vásconez, ilustrado además por el gran Roger Ycaza. *Orfila* me apela personalmente. El protagonista viene de Flores, el barrio porteño donde viví, en la ciudad que habité por casi trece años. En el largo y angustioso trayecto que me trajo de vuelta, nunca dejé de imaginar a Quito como la ciudad que habita Orfila: esa ciudad gris, sinuosa, encantadora en lo que tiene de decadente y poderosa para marcar todo lo que toca. Una ciudad tan real como las invenciones de Vásconez, tan triste como los días de Orfila, tan disponible para lo secreto, tan auspiciosa para el engaño amoroso y para el odio por lo que no se deja encontrar. Quito, nuestra ciudad provinciana y amenazante, solapada, melancólica y lluviosa, que en los días de verano parece aquietarse solo para que la brisa traiga el recuerdo leve de nuestras ausencias queridas y revitalice la capital experiencia de la pérdida. Esa es la Quito de Vásconez. Esa la Quito en la que vive un anónimo argentino venido a menos, Orfila, el viejo cronista hípico argentino que nunca termina de irse. Que, como todos nosotros, es absorbido fatalmente por la fuerza centrífuga de esta ciudad que en nuestras letras inventó Javier Vásconez. ■

"Quítamelo de encima, sácame el odio del cuerpo. Se quedaron inmóviles un rato".



"En el dormitorio, abrió el cajón de la mesa de noche, y vio que la pistola no estaba allí".

LA GRAN MU

La barrera defensiva erigida por sucesivas dinastías cumple el trigésimo

Investigación LEISA SÁNCHEZ / Infografía E. RIVAS

Fuentes: Unesco, gobierno municipal de Beijing (www.ebeijing.gov.cn), Centro de Información de Internet China (www.china.org.cn), China Highlights (www.chinahighlights.com).

LA PARED LARGA

Reinos e imperios vieron en los muros de la frontera norte china un símbolo de poder y una barrera de contención a incursiones enemigas. En diciembre de 1987 fue inscrita por la Unesco en la lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad en calidad de "la obra de ingeniería militar más gigantesca de todos los tiempos" y debido a su importancia histórica y estratégica.

La muralla no es compacta sino que de tramo en tramo se erigió entre el siglo III a. C. y el siglo XVII d. C. Su longitud se estima en más de 20 000 km, incluyendo segmentos colapsados o desparecidos por condiciones climáticas, la erosión, el paso del tiempo y la acción humana. Además de su envergadura como obra de ingeniería y defensiva con fortalezas, torres de vigilancia, refugios y pasadizos, "la pared larga", como significa su nombre en chino, fue una línea de intercambio entre pueblos agrícolas y nómadas.

Es, precisa la Unesco, evidencia física del pensamiento estratégico y político, y visión de defensa nacional de los imperios centrales, y "ejemplo sobresaliente de la soberbia arquitectura, tecnología y arte militar de la antigua China".

PRINCIPALES PERÍODOS DE EDIFICACIÓN

El primer emperador de China, Qin Shi Huang (dinastía 221 - 207 a. C.), el mismo que ordenó construir su tumba con guerreros de terracota, emprendió la fortificación fronteriza a partir de la conexión de muros levantados en anteriores reinos.

La dinastía Han (206 a. C - 220 d. C.) extendió la línea defensiva hacia el oeste no solo para prevenir incursiones mongolas, sino también para proteger el comercio en la Ruta de la Seda.

La dinastía Ming (1368 - 1644) fue la que dotó a la muralla de sus dimensiones colosales a lo largo de unos 8 000 km. Reforzó el cordón fronterizo con alrededor de mil puestos, entre fortalezas, cuarteles y torres. Alrededor del 8% sigue intacto.

MONUMENTAL

- Extensión: 21 196 km.
- Atraviesa 15 provincias, regiones autónomas o municipios.
- Abarca 43 721 sitios de interés histórico.
- Altura promedio de las paredes: 6 a 7 metros. La más alta: 14 metros.
- Ancho promedio: 6,5 metros.
- Punto más alto: Huanglouyuan, al noroeste de Beijing, a 1439 msnm.

RALLA CHINA

aniversario de su declaratoria como Patrimonio de la Humanidad.

ATRACTIVOS

- BADALING DATA DE 1505 Y FUE LA PRIMERA ABIERTA AL TURISMO EN 1957.
- MUTIANYU FUE RECONSTRUIDA POR LA DINASTÍA MING CON 23 MIRADORES CADA 100 METROS.
- SHANHAIGUAN, "PRIMER PASO BAJO EL CIELO" Y SITIO ESTRATÉGICO DE SALIDA AL GOLFO DE BOHAI.
- SIMATAI, DE 5,4 KM DE LONGITUD, EN SU PARTE MÁS ESTRECHA ALCANZA 40 CM DE ANCHO.
- JINSHANLING, ESPECIAL POR LA BELLEZA DEL ENTORNO Y 31 TORRES DE VIGILANCIA.
- JIANKOU, MUY PELIGROSA POR SU PRONUNCIADA INCLINACIÓN Y ACANTILADOS.

HAZAÑA HUMANA

Más de 1 000 000 de trabajadores intervinieron en la construcción, entre soldados, campesinos y convictos.

- Se dice que 400 000 perdieron la vida.
- Aunque la tracción animal ayudó a transportar materiales entre escarpadas montañas, la mayor parte del trabajo fue humano: un bloque de roca pesaba una tonelada y un ladrillo 15 kg.

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN

Tierra apisonada, ladrillo, piedra y roca. La harina de arroz sirvió de adhesivo, y juncos y sauces ayudaron a consolidar el relleno con arena en ciertos sectores.

- Un tercio de las paredes originales ha desaparecido, principalmente las iniciales que se levantaron con tierra.
- Otros factores del deterioro fueron la destrucción de muros para dar paso a edificaciones y vías, y el vandalismo.

TURISMO

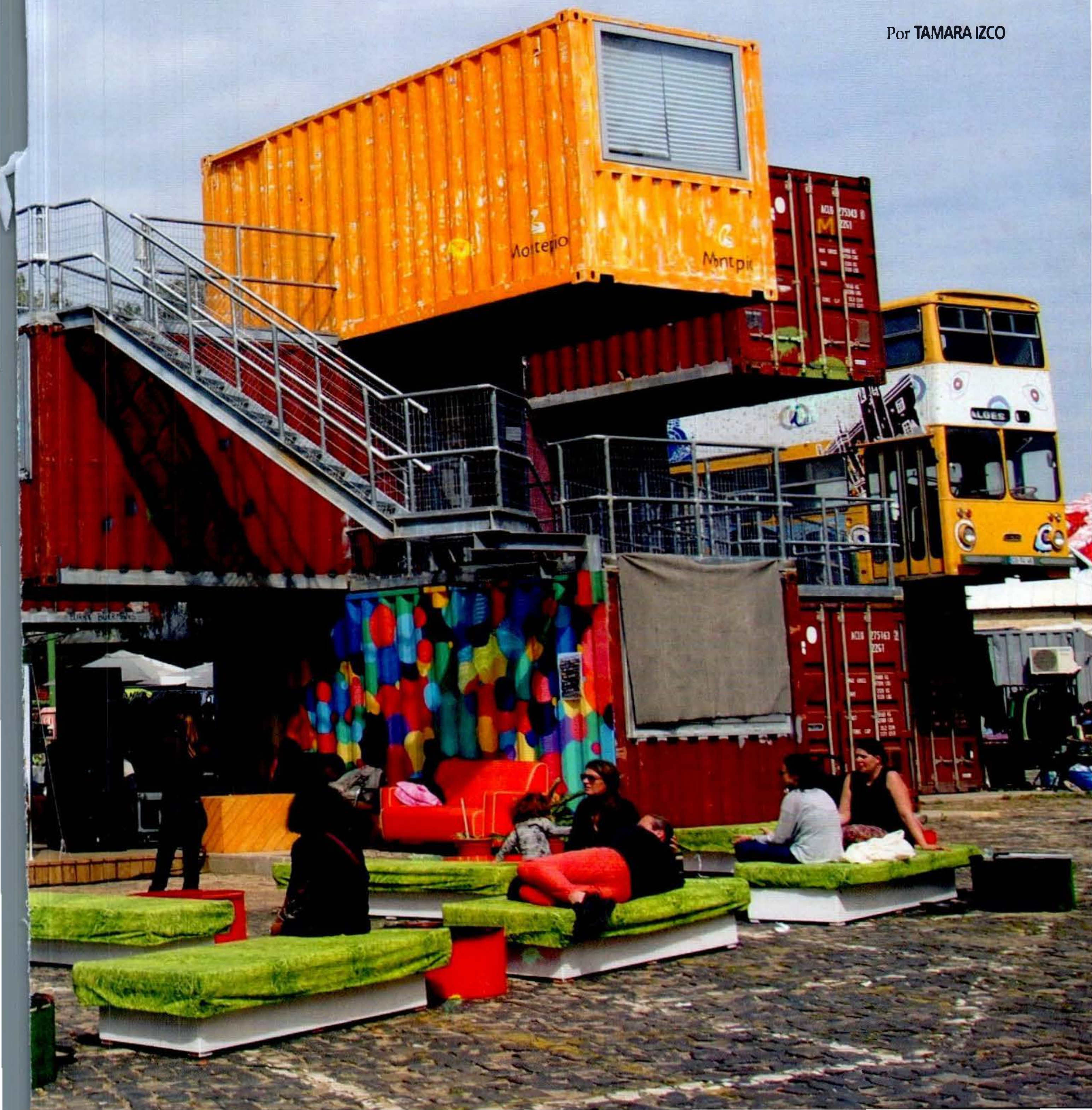
50 MILLONES DE VISITANTES AL AÑO.

- La muralla ganó notoriedad en el siglo XIX. Las primeras referencias occidentales hablaban en el siglo XVI de "una pared larga y sólida".
- Más de 300 personalidades del mundo han visitado la muralla.
- Badaling es el tramo de mayor afluencia, junto a Mutianyu, Shanhaiguan y Simatai.


Heineken
Heineken

LISBOA
un despertar imperfecto

Por **TAMARA IZCO**



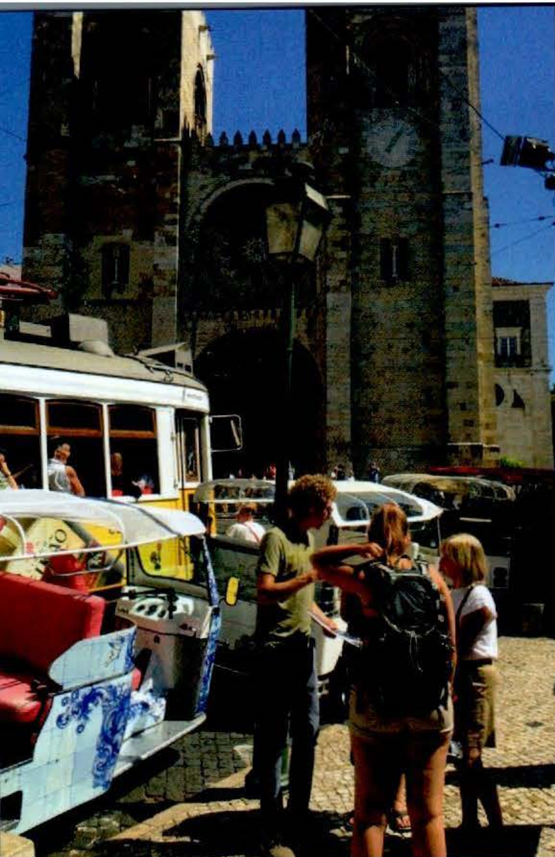




Foto: Tamara Izco

Foto: Tamara Izco

Lisboa, con sus fachadas cubiertas de azulejos, el río que se abre inmenso hacia el océano y la cálida luz amarilla que la ilumina durante todo el año, enamora a todo aquel que tiene la oportunidad de pasar por ella. Madonna, desde su Instagram personal, retrata a su nueva ciudad, poniéndole los *hashtags* de inspiradora y acogedora, mientras se graba en la casa de algún artista, improvisando un concierto en 'petit comité'. Mónica Belluci también tiene una casa en la capital portuguesa, en el histórico barrio de Alfama, desde donde es posible disfrutar de las vistas más espléndidas de Lisboa, ciudad de siete colinas cuyas subidas y bajadas interminables se presentan como un reto ante aquellos que quieran contemplarla desde los tantos miradores que alberga: el de Santa Lucía o los de Portas do Sol y Santa Gracia; el del imponente castillo-fortaleza de San Jorge, ocupado sucesivamente por fenicios, griegos, cartagineses, suevos, visigodos, musulmanes y cristianos, que escribieron y reescribieron la historia de Lisboa; el de San Pedro de Alcántara, con sus jardines, sus esculturas blancas y su mapa de azulejos; los de Santa Catalina, Senhora do monte o el de Arco de la rua Augusta.

Con dos únicas fronteras, el Atlántico por un lado y España por el otro, Portugal —conocida como la provincia de Lusitania durante la época romana— formó un importante imperio en el siglo XV, aunque un grave terremoto, seguido de un maremoto que acabaron con casi toda la ciudad, invasiones, la pérdida de su mayor colonia (Brasil), la caída de la República y una larga dictadura marcaron su destino posterior. Quizás es ese pasado el que hace que desde la esquina más luminosa hasta el ciudadano más alegre destellen siempre un punto de *saudade*, una suerte de nostalgia por aquellos tiempos de mayor grandeza. "Yo soy del tamaño de lo que veo, y no del tamaño de mi estatura", decía Pessoa, que ya difunto sigue teniendo una mesa reservada en su predilecto café de Martinho da Arcada. Un encantador pesimismo melancólico, bellamente retratado en el canto por antonomasia lisboeta, el fado, parece caracterizar con frecuencia a esta ciudad.

Después de años de crisis, en los que se llegó a solicitar un rescate financiero a la Unión Europea, en 2016 Portugal cerró su año con el menor déficit presupuestario que ha tenido desde 1974, año en el que cayó la dictadura de Salazar, tras la pacífica Revolución de los Claveles. El país atraviesa un momento de renacimiento y la capital es el primer testigo de ello. Los ojos están puestos sobre la que parece ser la "nueva Berlín", aunque ese interés, que suscita por un lado posibilidades nuevas, parece sostenerse, por otro, sobre cimientos frágiles. En medio de esta disyuntiva se levanta la capital europea que todos visitan, y en la que todos quieren vivir y crear.

Emprendimiento joven

Marvila es uno de los núcleos del emprendimiento joven en Lisboa, siendo sinónimo de *coworkings*, *startups*, espacios creativos, galerias de arte, incubadoras e innovación. Esta *freguesía* lisboeta que hasta hace poco tiempo era más bien una zona rural, luego industrial, es hoy sinónimo de modernidad y cambio. Los edificios más emblemáticos del barrio, como el de la antigua fábrica Abel Pereira da Fonseca, alojan compañías innovadoras como la consultora de diseño estratégico With Company. No muy lejos de ahí es posible visitar un espacio donde se rehabilitan y venden muebles





antiguos, y un poco más allá hay un enorme gimnasio de *crossfit* y una gran sala de *parkour*, junto a un restaurante que se hace llamar El lugar que no existe. Tampoco podía faltar en una zona como esta una fábrica de cerveza artesanal, llamada Musa, dice servir solo "cerveza independiente". La barbería Oliveira, un epicentro *hipster* donde ofrecen un impecable corte de bigote, barba o cabello, tiene también una sede en Marvila, junto a un estudio de tatuajes. Al final de la calle y doblando hacia el río, está la llamativa Fábrica do Braço de Prata, en cuyas instalaciones hay desde un restaurante y bar, hasta una librería y un espacio para eventos culturales. También es posible visitar en los alrededores la *Underdogs Gallery*, que se autodefine como una plataforma para artistas y que tiene un lugar importante en el espectro de arte urbano portugués. Todo se concentra en pocas calles y alrededor de una plaza que es conocida por tener el único meadero público que queda en la ciudad. Aún en proceso de evolución, Marvila es el ejemplo más reluciente de las iniciativas jóvenes de la ciudad, intentando abrirse paso para dejar atrás los años oscuros de Portugal, que forzaron a muchos graduados a emigrar al norte del continente en busca de las oportunidades que escaseaban en su país. Hoy la intención es recuperar el talento joven nacional, y entre incubadoras y algunos proyectos para *startups*, se intuye una política que pretende empujar la innovación, así como el desarrollo de empresas portuguesas.

La cultura, otro bastión del cual se enorgullece esta ciudad, también es impulsada con esmero y es posible asistir a festivales de todo tipo que gozan de financiación. Sin embargo, a la vez que esto ocurre, Lisboa atraviesa un *boom* turístico sin precedentes y sus calles céntricas son prácticamente intransitables en los meses de temporada alta. Resulta difícil no chocarse contra el legendario tranvía 28, ahora lleno de extranjeros y los innumerables *tuc-tucs* eléctricos conducidos por jóvenes que ofrecen *tours* por la ciudad.

Crecimiento, pero, ¿turístico?

En la última década, el número de personas que ha visitado Portugal se ha duplicado. En 2016 el país recibió once millones, y el verano pasado 98% de los alojamientos de Lisboa y la zona del Algarve estaba ocupado. Inevitablemente, esto lleva a pensar que la aún frágil economía portuguesa ha mejorado recién gracias al turismo, en lugar de hacerlo gracias a otros ejes más sostenibles. En efecto, 16,6% del PIB nacional viene del turismo, cifra que en 2017 subirá a 19%. A la vez, 20% de los empleos generados el año pasado en Portugal derivó directamente de este sector. Las razones por las cuales la cantidad de visitantes se ha disparado son varias y se deben a distintos factores. Por un lado, ciertas ciudades de Oriente Medio, que antes eran populares destinos turísticos para una gran parte de Europa, ahora han dejado de ser tan frecuentados al ser el foco de inestabilidades políticas en un panorama de inseguridad global; y así, el sur de Europa

Lisboa fue una de las ciudades invisibles imaginadas por Italo Calvino: ciudad blanca y oceánica. Antes que se autoinviten de repente vulgares derivas comerciales del turismo de masas, perturbando el frágil equilibrio de la ciudad, ensuciando su delicado encanto, entrometiéndose cada vez más lejos.

FUENTE: WWW.LISBOA-DOES-NOT-LOVE.COM



Foto: Tamara Izco

se ha convertido en la principal zona de veraneo para los del norte del continente por su agradable clima y sus precios más bajos. Por otro lado, el fenómeno de alojamientos turísticos distintos a hoteles y hostales, liderado por la empresa Airbnb, ha creado un tipo de economía alternativa que, por un lado, genera más oferta de hospedaje, mientras que por otro perjudica enormemente a los residentes del lugar. Los niveles de especulación a los cuales se ha llegado a través de estas plataformas han dado pie a incrementos de precio tales que, en algunas de las ciudades más frecuentadas por turistas, ha sido necesario empezar a poner límites, como es el caso de Barcelona. En Lisboa ya empieza a ser imprescindible introducir una serie de medidas que restrinjan o regulen impositivamente el alquiler de apartamentos turísticos, ya que los precios de renta se han duplicado en algunas zonas de la ciudad en los últimos años, teniendo en cuenta que incluso edificios enteros son adquiridos y rehabilitados con la intención de convertirlos íntegramente en pisos destinados al turismo. De esta manera, no resulta extraño pasear por las calles lisboetas y encontrarse con carteles o grafitis que critican al turismo de masas y exigen la protección de alquileres para los residentes. En el caso de Portugal, en 2012, se decidió abolir el sistema de renta antigua, conforme al cual algunas personas llegaban a pagar incluso 32 euros al mes por casas que habían alquilado décadas atrás. Esto constituía, evidentemente, un problema para los propietarios y nuevos inquilinos que no conseguían acceder a vivienda, y muchos edificios estaban en decadencia. Los nostálgicos que recuerden a Lisboa por sus fachadas en ruinas podrían apreciar ahora un cambio importante, dado que la ciudad parece haber atravesado por un tratamiento facial que poco a poco —al menos superficialmente— la está devolviendo a su antiguo esplendor. Grúas y andamios demuestran un proceso de cambio por los principales barrios céntricos de la capital. Sin embargo, de la mano de una mejora en la vivienda, vienen precios más altos basados en especulación y desalojos de antiguos inquilinos que ahora se ven forzados a mudarse a barrios periféricos. Este proceso, endémico en muchas ciudades *gentrificadas* de Europa y el resto del mundo, ha ocurrido de forma muy acelerada en Lisboa. En medio de este *boom* parece difícil encontrar una balanza justa entre precios controlados y acceso a vivienda digna, un derecho fundamental de los residentes de cualquier ciudad.

Invasión de turistas en Lisboa amenaza la identidad de la ciudad antigua.
El problema es que la avalancha de turistas atrae a pequeñas empresas que solo quieren obtener ganancias rápidas vendiendo cerveza barata o suvenires fabricados en China.

FUENTE: WWW.LISBOA-DOES-NOT-LOVE.COM

Si bien, por un lado, Lisboa busca abiertamente reforzar su presencia como destino turístico de preferencia a nivel mundial y ya no solo europeo, por otro, el ministro de economía del país, Manuel Caldeira Cabral, insiste en que la meta es aumentar los salarios y las pensiones, y que los motores de la mejoría de la situación financiera del país son la inversión y las exportaciones, en contraposición a la teoría generalizada. Habrá que ver cómo evoluciona este vibrante momento de Portugal, con Lisboa como principal espejo de la transformación. El reto principal consistirá en conseguir conservar la esencia y carácter de la capital y el resto del país beneficiándose sosteniblemente de la apertura al mundo y evitando convertir al lugar en un suvenir o producto de consumo y especulación, contra la tendencia uniformizante de hoy en día. ■



Varias de las obras florecen en la sala contigua al bar El Pobre Diablo, cuyos habitúes disfrutaron de la muestra.

Flora o el diálogo entre arte y costura

Por **MÓNICA VORBECK**
Fotografía **PABLO CUVI Y MARTINA AVILÉS**

En los últimos años ha habido una creciente tendencia, entre artistas contemporáneos, a usar métodos y materiales tradicionalmente asociados a oficios artesanales. Diálogo significante de arte y artesanía donde artistas, arquitectos y diseñadores evidencian una fascinación que no se había visto desde el auge de la contracultura a fines de los sesenta.

Utilizada en proyectos artísticos feministas como *Dinner Party* (1979 de Judy Chicago, la costura como una práctica artística conquista el mundo del arte actual con artistas de la talla de Louise Bourgeois y Kimsooja. En nuestro medio, Manuela Rivadeneira, Ana María Carrillo, Juana Córdova, Janeth Méndez y María José Argenzio también han usado la costura de manera significante en algunos de sus trabajos, con diversos tintes feministas y/o revelando las limitaciones de los constructores occidentales del arte que han marginalizado a las artesanías y al oficio.



Paula Barragán coloca las últimas fichas de la exhibición en El Container, en Quito.



DOSEL,
Belén Mena,
2017.

Foto: Marina Avilés

LATITUD 000,
Lolo Salgado,
2017.

ME HE DE COMER ESA TUNA
(opuntia brava) detalle,
Paula Barragán,
2017.

ALBINA, Martina Avilés, 2017.

FOTO: MARTINA AVILÉS.



FLORIBUNDA INFINITA, María Pérez, 2017.

CREADORAS DE *FLORA*

Marcela Amoroso, Paulina Arcos, Paula Barragán, Josie Cáceres, Ana Fernández, Elena Grijalva, Clara Hidalgo, Meghan Keane, Belén Mena, María Mosquera, María Pérez, María Salazar, Dolores Salgado, Lola Solís, Carolina Vallejo, Diana Valarezo, La Suerte, Martina Avilés, Alegría Acosta, Katya Romero, Gabriela Oleas, Marcela Slade, Yolanda Cárdenas, Susana Panches, Amina Alvear, Cristina Salas, Marta Forero, Camila Villacís.

La costura es el gran tema que convoca a *Flora*, proyecto de un grupo heterogéneo de artistas provenientes de campos tan diversos como la danza, la fotografía, la cerámica, el diseño y las artes visuales, que, además, tiene un carácter intergeneracional, al juntar artistas muy jóvenes con otras de mayor edad. La palabra costura no deja de tener un bagaje al evocar un oficio tradicionalmente femenino y doméstico, pero las artistas de *Flora* la han usado como medio para retar estos prejuicios y honrar las técnicas tradicionales, a la vez que combinan la costura con métodos más contemporáneos para crear obras originales y refrescantes.

Al ser una práctica de colaboración, *Flora* sugiere también un paradigma en la producción contemporánea de arte, porque el proceso de elaboración puede ser la obra en sí misma. Este fue el impulso seminal: un pequeño grupo de artistas amigas que Ana Fernández había invitado a reunirse mensualmente a coser, compartir charlas y delicias preparadas por ellas mismas, al tiempo que se proponían revivir un espacio doméstico y de afecto alrededor de un oficio que en época de nuestras abuelas era una práctica generalizada en muchos hogares.

Luego, en 2007, Paula Barragán organizó la exposición *Casa de Muñecas*, que convocó, además del grupo inicial de costura, a grabadoras, ceramistas, fotógrafas y diseñadoras para confeccionar grandes muñecas en el medio textil. El interés que suscitó aquella exposición que cambió la percepción de la costura y del arte, y el entusiasmo generado en el grupo de "costureras" las llevó a definir un nuevo tema alrededor

de la costura y la colaboración como catalizadoras de la creatividad. Entonces, surgió el nuevo proyecto, *Flora*, tema propuesto por la diseñadora Belén Mena, cuya coordinación y producción estuvo a cargo de Paula Barragán, María Pérez y Maria Mosquera.

Crecieron como las plantas

Flora implicó un tema suficientemente amplio para generar una gran variedad de obras, con el potencial de sacar a relucir diversas interpretaciones artisticas, restringidas a usar textiles, costura, bordado, cosido, amarrado, acolchado y tejidos. Todas usaron estos medios de maneras diversas, exhibiendo creatividad e incorporando su propio estilo, que al ojo del conocedor reveló la autoría de algunas obras.

Participar supuso diversas retribuciones para cada una de las veintiocho artistas: el reto de producir fuera del medio habitual, lo que implicó salir de la zona de confort y respirar nuevos aires creativos en sus propias rutinas; demandó un espiritu lúdico, experimental, menos exigente y de mayor colaboración; comprendió crear conexiones, encontrarse trabajando con otras artistas y ser inspirada y motivada por ellas. Pero no siempre trabajaron en grupo, muchas optaron por hacerlo de manera individual y percibieron la actividad de coser en soledad como una labor llena de pensamientos silenciosos y sentimientos fugaces y complejos, por lo que esas obras tienen el poder de comunicar el estado anímico o la personalidad de quien las hizo.

Otras en cambio fueron ideadas por la artista y producidas con colaboradores, algunos de ellos masculinos. Las manualidades han sido consideradas el campo creativo de las mujeres, pero hoy en día hay muchos hombres "liberados" también, que no le temen al hilo y la aguja, y supieron disfrutar de las bondades de compartir en los grupos de costura que cada artista formó en torno a su obra, algunas tan grandes que solo salieron de su estudio el momento de la exposición.

Para muchas fue un proceso de ver crecer su obra e identificarse con el crecimiento de las plantas, el misterio de la vida y la conciencia de preservar nuestro valioso entorno vegetal y nuestra riqueza paisajística; la idea central de *Flora* era producir una gran instalación que recreara una selva de textiles en la que el público ingresara casi con el mismo entusiasmo que cada una de las artistas sintió al ver su obra en diálogo con todas las demás.

Flores que se agrupan y forman una inflorescencia; enormes pétalos que se abren en el suelo y dejan ver en el centro de la enorme corola el pistilo erguido; una gran hoja dominando la pared; cactus, árboles, plantas y semillas; raíces y troncos que invaden el espacio; otras que caen de manera sugestiva y nostálgica, como heridas; madejas de lana tejidas con los dedos y que cuelgan del techo enmarañadas; la evocación de un bosque, la visión de un árbol de fantástico colorido y riqueza formal. La vitalidad de *Flora* no decepcionó a los espectadores que tuvieron la oportunidad de verla.

A la espera de un gran aguaje

Por **CATHERINE YÁNEZ LAGOS**
Fotografías **PAULINA VALLEJO**







El aguaje es el mar poniéndose bravo. Las olas golpean las rocas, crecen y forman espuma mientras se destruyen unas a otras. El aguaje, versión diccionario, es una marea que sucede cada catorce días durante las fases de luna llena y luna nueva. Lo contrario a este comportamiento es lo que José Luis Yagual Roca define como un "mar mancito".

Los días que la playa está así no se tiene mucho que hacer: no hay trabajo (pesca) ni deporte (surf). Es una pausa general. De los 58 mil pescadores artesanales que calculó la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) existentes en el Ecuador para 2010, 90 están en Chulluype y de ellos siete tienen cabañas para ofrecer su pesca en platos a la carta.

Todavía es temprano y José Luis mira hacia el mar, está cruzado de brazos y como nadie ha dicho su nombre, le pregunto si él es Riñón. Sonríe enseguida, dice que sí: "A mí me sacaron uno cuando tenía tres años, aquí está la marca". Se sube la camiseta, muestra un pequeño cosido horizontal que sobresale; su tez canela lo disimula y su delgadez hace pensar que es una parte más de la costilla.

La escena que tiene al frente es muy suya, muy de su infancia: a lo lejos hay un caminito de embarcaciones pesqueras que se mecen y, ya más cerca, cinco niños tratan de montar sus tablas de natación, se dan de frente con las olas y persiguen, entre sorbo y sorbo de agua salada, a Antonio González —para todos es Chocolate—, quien ha inaugurado así una escuela de surf ambulante. La escuela de Chocolate.

ARRIBA: Las clases de surf para los niños de Chulluype son gratuitas.
CENTRO: Los niños en Chulluype aprenden por niveles de tablas. Hay tres tamaños y la longboard es la inicial.
ABAJO: Antonio González, Chocolate, fundó su escuela de surf ambulante. Ha entrenado a varias personalidades, entre ellas familiares de Álvaro Noboa.

Oficialmente no hay un censo que hable de los surfistas empíricos que se crían así. Se sabe que profesionalmente hay 1 500 personas que lo practican, de ellos 500 están activos en competencias y solo quince son considerados de élite por su desempeño. Eso es lo que registra la Federación Ecuatoriana de Surf. La comuna y sus jóvenes no profesionales se quedan a un lado.

Para retratar a Chulluype es necesario hablar de dos cosas a la vez: surf y pesca; es un barrio de Santa Elena, el primero de esta provincia para la ruta turística del Spondylus en sentido norte-sur y la de un letrero mal pintado sobre piedra a su ingreso. Está dividida por un acantilado; el lado izquierdo le pertenece a Libertad y el lado derecho a Santa Elena; a la mitad está el río que las junta y da el nombre al lugar: Chulluype.

A unas seis cuadras apartadas de la orilla del balneario —que alcanza los dos kilómetros de extensión— está la casa de Aracely Roca. Son las 16:00, está sentada sobre una de sus piernas y mira la telenovela de reojo: "No sé por qué él me salió así", reflexiona al hablar de su hijo y se responde: "Quizá porque mis hermanos y sobrinos lo llevaban a la playa".

Del televisor, cada que termina un corte comercial, sale una canción de vallenato: "Uuuuun ositoo dormilóooon le regaléee y un besito al despedirse ella me dio". Aracely acaba de llegar de su trabajo como empleada doméstica. Tiene los ojos negrísimos y solo en un momento se desviarán para ir tras una sombra: "Allá va José Luis que viene de la playa, yo conozco a mi hijo; le digo que así él se quiera esconder, yo lo reconozco de lejos". La mujer respira satisfecha, pero tiene un pendiente: el chico que ve correr no terminó el colegio, se retiró en segundo de bachillerato.

"Dejó de estudiar en parte por eso y en parte porque ya se hizo de compromiso". Para Aracely "eso" es el surf y el "compromiso" es el hogar que formó su hijo con una excompañera que ahora es la madre de su nieta. En el cuarto que José Luis, su novia y el bebé comparten no hay nadie. Apenas se sabe que esa es la habitación por los adhesivos en la puerta: uno es de Jesús, otro es de la Virgen del Mar y cuatro son de surfistas desplazándose sobre las olas.

Es que con el surf en Chulluype pasa igual que con la pesca: es una actividad que se ha incorporado a la cotidianidad de las 80 familias que allí viven.

A Eugenio Balón casi nunca se lo encuentra en casa porque de dos a tres veces por semana está de pesca en Posorja; él es el presidente del sector y conoce con exactitud que al menos el 75% son pescadores, muy pocos son albañiles y el surf es el deporte que compite en popularidad con el fútbol.

En los mejores momentos, en un momento de gran aguaje, una ola en Chulluype puede alcanzar los tres metros de altura. Dicho de una manera técnica, el lugar es apropiado para entrenarse como surfista, un deporte que llegó al Ecuador en la década del cincuenta y se expandió recién en 1970. Ha sido tan lento su desarrollo que la Federación Ecuatoriana de Surf, que dirige Xavier Aguirre, se consolidó en 2000. Esa institución ha servido para organizar campeonatos nacionales, tener representación en competencias internacionales y posicionar en el mundo playas como Montañita, Engabao, Punta Carnero y la FAE. Chulluype es la última en sonar.

EN EL EQUIPO

todos son entusiastas del surf, pero el único que no tiene tabla es Fernando y aun así el mar es lo suyo: "Viendo las olas que están buenas, sí dan ganas de levantarte de mañanita, sea la hora que sea, amanece y te vas al agua".

Xavier Aguirre es un hombre de surf y de negocios; al presentarse extiende dos tarjetas: la una es él como presidente en la Federación y la otra, él como administrador general de Uniline Transport System, su empresa. De lo primero se ocupa desde 2012 y, si no fuera porque sabe que la primera surfista ecuatoriana fue la nadadora Dorothy Jurado, que el automovilista peruano Federico *Pitty* Block importó el deporte al país o que el sueño de todos es ir hasta Indonesia para tomar olas insuperables, su apariencia —enternado, pero sin corbata y sin saco— no cuenta por sí sola su lado surfista.

Para explicar mejor los tres tipos de olas que existen, se para, señala un mapa y recorre con el dedo índice el camino que hace la marea: "Chulluype funciona cuando vienen los oleajes del norte, se generan entre Japón y Alaska y pasan por Hawái; esa ola llega al Ecuador, esa es la ola que llega a Chulluype". Un poco antes, a modo de dato histórico, Xavier habrá enumerado a las familias a las que el surf debe su auge: Plaza, Baquerizo, Estrada, Salvador y Posada. Todos de clase económica acomodada.

De aquella lista escapan los Roca, el apellido que más combinaciones tiene en Chulluype y el que por coincidencia ha dominado las olas. Solo hay tres familias que no siguen el árbol genealógico de la comuna: Rodríguez, Balón y Reyes. Las dos exglorias del surf, sin embargo, no se fijan en nombres; Antonio González (37 años) y Esteban Roca (63 años) son los referentes del barrio.

Esteban Roca: "Yo aprendí a surfear a los siete años; andaba con los Posada, los Baquerizo, los Blum; como ellos tenían plata nos íbamos a cualquier parte. Fui campeón nacional a los veinticinco años", surfista, pescador y fabricante de tablas y lanchas en fibra.

Antonio González: "A mí me entrenó un venezolano, Claudio González y, luego,



Los niños que habitan el barrio de Chulluype ya saben que la pose de surfista es alzar el índice y estirar el meñique.

Roberto Lich. Viví tres años en Montañita. En Playas fue mi primer campeonato y gané directamente. No necesito ponerme un local de escuela de surf porque soy bien conocido", surfista, pescador y comerciante.

A eso es a lo que quiere llegar José Luis, tiene diecinueve años y está determinado a conseguirlo: "Quiero competir, pero cuando esté más capacitado, siquiera en unos dos años". Cada vez que se le pregunta por su preparación e inicios nombra a Chocolate, que él lo ayudó a perfeccionarse, que él es el mejor en la zona, que él tuvo una fractura, pero que él sí que sabe. Dice que el único consejo que le ha dado es que se conserve humilde. La relación de ambos es de maestro y seguidor. Es lunes y José Luis deja sus anécdotas para llamar a Chocolate, y decirme que mejor lo entreviste a él.

Abre la puerta, pega un grito: "Te buscan, Chocolate" y corre hacia una estructura metálica, tipo choza, que es la representación de un parque inconcluso. En 2016 la comuna —con apenas seis calles en total— destinó un terreno para su construcción, en enero de 2017 debía estar listo, pero lo único que se ha hecho son ocho baños para uso de los turistas. La planificación urbana no es el fuerte del lugar.

A Antonio González *Chocolate* le pasa igual al conversar de las promesas de Chulluype: "Tengo un niño nativo que se llama Riñón y ya hay un club incluso que se lo quiere llevar".

Ese día los pescadores de Chulluype están armando viaje. Algunos ya salieron, pero grupos como el de José Luis están retrasados. El destino de ellos es la isla de Santa Clara, cerca de Huaquillas, en la frontera Ecuador-Perú. Hasta allá van los que saben bucear. Su trabajo está enfocado en capturar pulpo y langosta.

Riñón está aprendiendo, Francisco Pozo Roca —sobrino de Aracely— ya tiene años en lo mismo, Fernando Roca —sobrino de Francisco— tiene práctica para pescar langosta y Chocolate hace de motorista. En una embarcación suben tres personas y el viaje de retorno es cada jueves. Por día pueden lograr 100 libras de pulpo.

En el equipo todos son entusiastas del surf, pero el único que no tiene tabla es Fernando y aun así el mar es lo suyo: "Viendo las olas que están buenas, sí dan ganas de levantarte de mañanita, sea la hora que sea, amanece y te vas al agua". Reconoce que no es que sepa bastante, pero le gusta. "Es como una adicción; además vivo cerca de la playa y que no sepa surfear sería como que de por gusto estoy aquí".

Francisco, en cambio, ha obtenido tablas para él y sus tres hijos; tiene cuatro en total, el de once años incluso ganó el campeonato de la zona, pero la niña es la excepción, no surfea; aunque su caso ya es una generalidad porque las mujeres que saben de este deporte en Chulluype son escasas: Yadira Moreno y su hija Aylin Reyes (cinco años) lo hacen.

—Que me preste la tabla, que ella me va a enseñar —le dice Aylin a Chocolate—. Él promete dársela y la pequeña hace una oferta a futuro: "Yo le voy a ganar a mi mami, a mi papi, a Joel y a Chocolate no, porque él es mi profesor de surf".

Ya para la foto, Francisco les dice a sus niños que hagan la pose del surfista y automáticamente ellos estiran el dedo pulgar y el meñique, encogen los otros y sonríen.

—Ponte zapatillas —le grita Julia Lainez, esposa de Francisco, a su hijo de cuatro años—. Cuando van a competencias yo no voy a verlos, parece que en esas olas se van a perder.

José Luis está a dos casas de distancia de esta familia y sigue dando vueltas de un lado al otro porque el viaje se aproxima. Regresan el jueves. ■

El verdugo del verso vuelve a Manta

Por **DIANA ZAVALA REYES**

Gracias por la aventura para traerlo de vuelta: Yuliana Marcillo, Alexis Cuzme, Ernesto Intriago.

Si hay un tema al que siempre vuelvo ese es Hugo Mayo. Es así desde que inicié la carrera de Periodismo y Ubaldo Gil, profesor de semiótica, nos hizo leer un poema y luego ir a ver un monólogo basado en su poesía. Cada vez que puedo voy al callejón en el que está su monumento y me siento un rato a su lado. Por tradición, en Manta el lugar se conoce como pasaje José María Egas, esto en honor al poeta modernista que fue hermano de Mayo, y que también tiene allí su monumento. En 2006 el municipio lo rebautizó como Paseo de los Hermanos Egas, pero si mencionas esa dirección a un taxista, lo más probable es que se pierda.

Para el lector que recién se familiariza con la historia de este grande de las letras, es preciso mencionar que su nombre de pila fue Miguel Augusto Egas Miranda. Hugo Mayo fue el seudónimo que escogió para firmar su obra: Hugo en honor al autor de *Los miserables*, y Mayo porque es el mes en que todo florece en Europa. En una entrevista que le realizó Carlos Calderón Chico, el autor dijo que Miguel Augusto "nunca ha escrito nada, el que escribió fue Hugo Mayo".

"Soy Hugo Mayo, un poeta distinto
Soy a mi manera
—Como temo intoxicaros, olvidad que soy poeta
Les permito llamarme como quieran—".

De su historia se sabe que conoció la orfandad, la viudez por partida doble, el dolor de perder un hijo, el robo de un manuscrito, el abandono, la burla, la incomprensión de sus contemporáneos. Eso en el Ecuador, porque en el extranjero su trabajo fue valorado por escritores como Borges, Huidobro, Mariátegui, Bretón. En este su país recién se publicó un libro con sus poemas cuando él ya tenía 80 años.

A su monumento le faltaba el lápiz y sus dedos estaban mutilados (uno de los efectos del evento tributo Papagayo K fue que el municipio reparó en estos días los dedos que estaban mutilados, una oreja que estaba carcomida y le colocó una pluma); todavía no hay placa que lo identifique. De eso ya casi una década, pero sucede que en Manta su memoria es algo que a pocos importa. Hugo Mayo nació al final de ese pasaje, en una casona que solo sigue en pie en su poema "Homenaje a Manta". En otro texto declaró: "Al mundo llegué, según mis padres, en día domingo/cuando apenas el alba se pintaba/ Noviembre 24 señalaba el calendario". Seguramente por eso no hay varios días para señalar su natalicio, como sucede con el año; para unos ocurrió en 1895, para otros en 1897 o 1898. Con Mayo este tipo de confusiones, olvidos y pérdidas son una constante, hasta después de muerto.



HUGO MAYO cambió el sentido poético de la literatura ecuatoriana en la primera mitad del siglo XX.

FUENTE: ELUNIVERSO

¿Qué queda de Mayo en Manta? Del poeta más grande que ha dado esta tierra hay una calle, un barrio invisibilizado, el monumento que tiene hasta telarañas, una que otra fotografía y contados ejemplares de sus obras, en manos de particulares. Es en el teatro donde quizá haya recibido el mayor homenaje. Arístides Vargas escribió un monólogo para el grupo La Trinchera, basado en sus poemas, se llama *El zaguán de aluminio*, y ha sido representado en varios países de Latinoamérica.

El encuentro

Con amigos del colectivo literario ClanDestino, Tinta Ácida Editores y Recuperemos Manta nos cansamos de esperar que quienes tienen los recursos, el poder

y están llamados a hacerlo lo saquen del olvido en la ciudad que lo vio nacer. Es así como sin más presupuesto que las ganas nos lanzamos a organizar, a propósito de Octubre Mes de las Artes, un encuentro literario en tributo al citado poeta, lo denominamos Papagayo K, en referencia al poema "Sepelio del Papagayo K".

El apoyo económico de instituciones y personas naturales no superó los 700 dólares, mas la colaboración artística y logística de amigos y gestores culturales nos animaron a seguir. Ideamos una campaña en redes sociales para invitar a los internautas a compartir postales con versos de Mayo, a grabarse leyendo el "Sepelio del Papagayo K", a tomarse fotografías junto al monumento y mural que se pintó a propósito del evento, y así ir llenando de Mayo a octubre.

A Freddy Ayala, poeta y académico, le llama la atención el desconocimiento de Mayo en Manabí, que no exista una sola edición de su obra hecha en esta provincia. Considera fundamental eventos como el Papagayo K para poner en el imaginario de la urbe a este autor, que es más conocido en los círculos intelectuales de Guayaquil y Quito; apunta que es necesario traerlo al círculo social, constituir su imagen en su cuna y fuera de ella. En torno a la obra de Mayo, a la que califica de "poesía inoxidable", Ayala ha publicado *La metálica luminosa*, una correspondencia a la memoria, y tiene inédito el libro de ensayos *Chamarasca* de Hugo Mayo, palabras de un *diábulus* misticista, que posiblemente vea la luz en la revista *La Caja Nocturna* (Zaragoza, España).

Raúl Serrano, escritor y estudioso de la obra de Mayo, dice que la producción de este poeta está todavía dispersa en revistas y suplementos literarios del período de la vanguardia en varios países de América Latina y Europa. En términos de un inventario bibliográfico, se tiene a 1973 como el año en que publicó el poemario *El regreso*; en 1976 la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, dio a conocer *Poemas de Hugo Mayo*. En 1982, por la mediación de los escritores Jorge Velasco Mackenzie y Dalton Osorno, en diálogo con el poeta Mayo, se logró reconstruir lo que fue la versión original de *El zaguán de aluminio*, que estaba lista para publicarse en 1922 y que misteriosamente despareció de la imprenta. En 1984 Hugo Mayo ordenó los materiales de *Chamarasca*; en la introducción rindió homenaje a *Motocicleta*, la revista de poesía vanguardista que él dirigió. En 1986 Carlos Calderón Chico prologó y editó *Poesía de Hugo Mayo*, como parte de la colección La rosa de papel que auspició la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas.

Después de la muerte del poeta se hicieron varias publicaciones que recogen sus textos; entre estas las que han estado a cargo de la Casa de la Cultura (Quito). En 2005 publicó una primera recopilación de la poesía de Mayo. En 2009 se lanzó *Poesía reunida*, que incluyó el libro *Oxidación*, en el que Serrano aglutinó aquellos textos que no habían sido recogidos en libro y que cubren el período de 1918 a 1987.

En 2002 el poeta quiteño Edwin Madrid publicó en el suplemento *Cartón Piedra*, de diario *El Telégrafo*, un título no conocido de Hugo Mayo, llamado *Dolor adentro*, que había encontrado en una librería de viejos del centro de Quito. Una ampliación del artículo, en el que detallaba el descubrimiento, fue recogida en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* de España (2011). Lo curioso es que en el poemario, de 1974, firmó como autor Miguel Augusto Egas. Este contiene una carta prólogo firmada por Hugo Mayo, en ella asume un rol de padre.

"Hijo:
Vas a entregar a la publicidad tu folleto de poemas, que lo titulas; Dolor Adentro. Me alienta que continúes en el mundo de las letras...".

Madrid atribuye esto a un juego entre autor-seudónimo, en el que un padre poeta le da consejos a su hijo poeta. Raúl Serrano lamenta que Madrid no haya sido prolijo para establecer que la autoría es del hijo de Hugo Mayo, Miguel Augusto Egas Orellana, quien publicó en la ciudad de Pasaje, provincia de El Oro, y que murió a los 40 años de edad. Este equívoco, al que considera un atentado al patrimonio bibliográfico del vanguardista, lo aclara en el trabajo introductorio a la nueva edición de la poesía de Hugo Mayo que presenta la Casa de la Cultura Ecuatoriana este año.

El mural

El artista plástico Freddy Fiallos (dadá) cuenta que a los doce años, en una revista *Mundo Diners*, leyó por primera vez el nombre Hugo Mayo. Se trataba de un texto que hablaba sobre las vanguardias y le sorprendió que allí dijera que un mantense se había vinculado al ultraísmo, al dadaísmo, al surrealismo. Convocado por Papagayo K, la mañana del sábado 7 de octubre, a sus 31 años cumplió el sueño de pintar al vanguardista. Lo hizo en una pared de la calle 16, entre avenidas 36 y 37.

Mientras daba los últimos toques al retrato, un señor salió de su casa y preguntó que a quién pintábamos, le respondí que a Hugo Mayo y, cuando estaba lista para soltarle el rollo de la vida y obra, dijo: "Lo sabía, y pues les está quedando igualito". Walter Meza, ese es su nombre, fue inspector en el Colegio 5 de Junio y conoció en persona al autor. Entre risas nos compartió una anécdota de un recital en ese colegio. "Cuando ya le tocaba intervenir a Mayo, el presentador dijo con mucha pompa, con ustedes Huuugo Maaaayo, y él, que era contrario a ese tipo de cosas, respondió muy calmado que no era necesario que lo presenten como a una estrella del futuro, en referencia a un programa televisivo de talentos".

La foto

Se conocen muy pocas fotografías de Hugo Mayo, y en todas las que he visto luce mayor, muy mayor. Una de las más difundidas es la del poeta junto a un grupo de jóvenes que en la localidad se identifican fácilmente por su vinculación con las letras y la cultura, Horacio Hidrovo Peñaherrera (+), Ubaldo Gil (+), Stalin Valdivieso. También los acompaña una chica que, al no ser personaje público, está más cerca del anonimato, al punto que en el libro *Metálica luminosa*, de Freddy Ayala Plazarte, en el pie se la menciona como "señorita universitaria". Para conocer más sobre esta foto icónica, y acerca de la vida no escrita de Mayo, contacté a Stalin Valdiviezo.

Nos reunimos en el pasaje en el que alguna vez estuvo la casa de la familia Egas Miranda. No recuerda la fecha en la que se tomó la fotografía, pero calcula que tenía "unos treinta años". Ahora tiene 76. Se sienta junto al monumento del autor y cuenta que, el día de la foto, se realizaba una exposición intercolegial de periódicos murales. Hugo Mayo pasó con su andar pausado y se detuvo a leer los carteles expuestos con poemas de autores locales, también encontró versos suyos. No era popular, así que para la mayoría pasó inadvertido, no así para el grupo de jóvenes que lo admiraban y aprovecharon la ocasión para tomarse la foto, exactamente en el lugar en donde nos encontramos dialogando. Le consulto la identidad de la chica y me dice sonriendo: "es mi sobrina, se llama Varinia Andrade Valdiviezo. Siempre le gustaron las actividades literarias, y ha trabajado en la biblioteca de la Uleam" (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí).

Stalin Valdiviezo ya no recuerda fechas, sí los momentos que compartió con Hugo Mayo, como cuando la Uleam le otorgó el doctorado honoris causa (1984). Cuenta que era un hombre sencillo hasta para vestirse, prefería las guayaberas. Muy distinto en todo a su hermano José María, quien siempre andaba de traje. Asegura que Mayo era afable, aunque quienes no tuvieron la oportunidad de intimar lo tildaran de mal genio. Al poeta siempre le gustó la energía de la juventud, y por eso se reunía con personas de una generación lejana a la suya. Con jóvenes solía beber en un kiosco frente al mar, en el sector conocido como La Poza. "Le gustaba la cerveza, empezábamos al ocaso y nos retirábamos a la medianoche, y ¡cómo aguantaba! Hablaba de los movimientos literarios, y de su poesía solo si se lo pedían". Le pregunto si conserva libros de los que Mayo publicó en vida, responde que tuvo *Poemas* de Hugo Mayo, *Chamarasca*, *El zaguán de aluminio*, pero que una vez que se fue de casa, tras diferencias con su esposa, ella se los desapareció.

Cuando murió, en abril de 1988 (hay biografías que señalan el día 4, otras que el 5), Valdiviezo viajó a Guayaquil y estuvo en la capilla ardiente que levantó la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas. Allí donde el poeta Pesantes Rodas pronunció: "Miguel Augusto Egas Miranda ha muerto, no así Hugo Mayo". Recuerda que se distrajo unos minutos pensando en que tomaría tiempo el cortejo hacia el cementerio general, "cuando me di cuenta ya no estaba el féretro de Mayo, lo tomaron en una camioneta y en veloz carrera se lo llevaron". De su final se ha escrito que llegó por una complicación pulmonar, que la muerte lo encontró abandonado en el hospital del Seguro Social. En su sepelio no hubo papagayos que lo lloren.■

zavalareyesdiana@gmail.com

Fotografías: Diana Zavala



MURAL EN HONOR A HUGO MAYO, MANTA.



JÓVENES GUAYAQUILEÑOS, EN EL PASEO DE LOS HERMANOS EGAS, SE SUMARON A LAS ACTIVIDADES DE PROMOCIÓN DEL PAPAGAYO K.

DISCADO DIRECTO

Yo lavo mi palabra en silencio
y enciendo amor
para encender amor hay días opuestos
Navajas que han herido
Vientos enemigos en enero
Me despetalo buscando lo que busco
eso que llevo dentro
En mi inquietud ansío
La sed de las profundas aguas
La sonrisa de un pájaro que muere
Los sueños de un espejo
Y un resplandor oculto me persigue
Mi locura es azul tiene de cielo
Cuando anochece el corazón me llama
y decir: ¡me quema el fuego!





Finlandia

"Juntos" (Yhdessä) es el lema del país nórdico para celebrar los cien años de su independencia, con la mirada puesta en "la reflexión y comprensión" de su pasado y un presente de integración europea, igualdad y democracia.

- **CAPITAL:** Helsinki.
- **SUPERFICIE:** 338 440 km².
- **LÍMITES:** Suecia al oeste, Noruega al norte y Rusia al este.
- **POBLACIÓN:** 5,4 millones de habitantes.
- **IDIOMAS OFICIALES:** finés (88,9% de la población) y sueco (5,3%). El sami es la lengua materna de unas 1 900 personas.
- **FIESTA NACIONAL:** Día de la Independencia, 6 de diciembre.

La historia de Finlandia se remite a más de 650 años; está ligada al reino de Suecia y algo más de un siglo a Rusia.

Los primeros misioneros suecos llegaron a territorio finlandés en 1155. En 1323, por el tratado de Nöterborg, los suecos se quedaron con la zona occidental y meridional finlandesa, mientras los rusos con Carelia.

"Bajo el dominio sueco se arraigó en Finlandia el ordenamiento jurídico y social escandinavo. El feudalismo no fue parte del sistema y los campesinos nunca sufrieron la servidumbre, sino que siempre mantuvieron su libertad individual", señala el portal thisisFINLAND (finland.fi).

En 1809 se concretó la anexión de Finlandia a Rusia en condición de gran ducado autónomo (1809-1917) con un gobernador general en representación del zar ruso. Al iniciar este período el idioma sueco era el más hablado, pero la difusión de la lengua originaria y la cultura de un pueblo casi desconocido se afianzó tras la publicación en 1835 del *Kalevala*, "la epopeya nacional finlandesa", con poemas épicos recopilados por Elias Lönnrot.

Aunque la ciudad de Turku, fundada en el siglo XIII, era el centro urbano y sede episcopal, Helsinki fue nombrada capital en 1812, y la Dieta finlandesa reanudó sus funciones en 1863 tras medio siglo de receso.

Con la entrada al siglo XX, el imperio zarista promovió "la rusificación", que frenaba la autonomía finlandesa e independencia en asuntos administrativos y legislativos. Esa política se suspendió a raíz de los disturbios sociales en 1905 contra el zar Nicolás II y la derrota rusa en la guerra con Japón.

En 1906 Finlandia puso en práctica una reforma revolucionaria para la época, que estableció un cuerpo parlamentario unicameral en lugar de la antigua Dieta clasista. Las mujeres finlandesas fueron las primeras en Europa en tener derecho al voto en las elecciones que se celebraron en 1907.

Poco después de la caída de la dinastía Románov y el triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, el Senado finlandés proclamó el 6 de diciembre de 1917 la independencia de Finlandia y su constitución como república.

Sin embargo, divisiones políticas derivaron en una guerra civil entre "rojos y blancos" (enero-mayo 1918), que ganaron, con ayuda militar sueca y alemana, las fuerzas comandadas por el mariscal Carl Gustav Emil Mannerheim, "el héroe de guerra más famoso de Finlandia".

En el verano de 1919 se confirmó la república independiente y Kaarlo Juho Ståhlberg se convirtió en el primer presidente del país escandinavo.

GUERRA DE INVIERNO

Finlandeses y soviéticos se enfrentaron entre noviembre de 1939 y marzo de 1940. La contienda pasó a la historia por la superioridad numérica y militar del ejército rojo contra la resistencia de las fuerzas finlandesas que basaron su estrategia en el dominio de la agreste naturaleza desde el istmo de Carelia hasta la península de Kola.

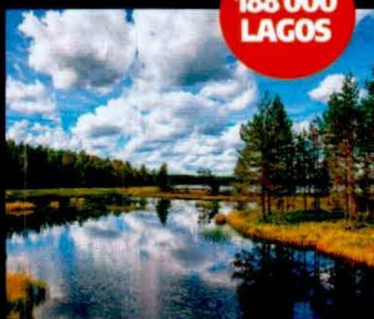

FANTASMAS DE LA NIEVE.

Las tropas finlandesas de esquiadores, llamados "fantasmas de la nieve", eran expertos tiradores y con sus uniformes blancos se camuflaban en los bosques nevados. Un acuerdo de paz terminó con el conflicto y Finlandia mantuvo su independencia, pero cedió a la Unión Soviética el 9% de su territorio.

La beligerancia soviético-finlandesa prosiguió en la llamada Guerra de Continuación entre 1941 y 1944, a la que puso fin un armisticio refrendado en el Tratado de Paz de París de 1947.

Durante la Guerra Fría el país escandinavo basó su política exterior en la neutralidad. Paulatinamente amplió sus relaciones políticas y de cooperación a nivel internacional, ingresó en la Unión Europea en 1995 y no se involucró en alianzas militares.

NATURALEZA



- **75%** de la superficie está cubierta de bosques y 10% de lagos y ríos.
- **39** parques nacionales.
- **700 000** aficionados a la pesca y 300 000 cazadores.
- La aurora boreal aparece **200 noches** al año.

CINCO PREMIOS NOBEL

- Artturi Ilmari Virtanen, Química (1945).
- Frans Eemil Sillanpää, Literatura (1939).
- Ragnar Granit, Fisiología o Medicina (1967, junto a Haldan Hartline y George Wald).
- Expresidente Martti Ahtisaari, Paz (2008).
- Bengt Holmström, Ciencias Económicas, (2016, junto a Oliver Hart).



FUENTE: MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE FINLANDIA.

Imperdibles

- El pueblo sami habita en el norte de Finlandia, Noruega, Rusia y Suecia. Unos 7 500 viven en territorio finlandés.



- El castillo de Turku es el más antiguo de la época medieval. Se construyó entre los siglos XIII y XVI.
- La iglesia antigua de Petäjävesi representa la ancestral arquitectura en madera y fue construida en el siglo XVIII, entre dos lagos.



- Al dramaturgo Aleksis Kivi (1834-1872) le tomó diez años escribir *Los siete hermanos*, novela clásica y pionera en la literatura en idioma finés.
- Jean Sibelius fue un gran compositor de música clásica, de sinfonías y concierto para violín.
- Aki Kaurismäki, renombrado director, guionista y productor de cine, ganó el Gran Premio de Cannes, en 2002, por *The Man Without a Past*.
- Los finlandeses son muy creativos e innovadores en el diseño. Uno de sus máximos exponentes fue el arquitecto y diseñador Alvar Aalto.
- Los Mumin, personajes creados por la escritora Tove Jansson, son un popular ícono con museo propio en la ciudad de Tampere.
- Los finlandeses son los mayores consumidores de café del mundo: doce kilos per cápita.
- 3,2 millones de saunas: la cultura finlandesa está arraigada en la antigua tradición de purificación y salud.
- Nokia llevó a Finlandia al *top* de la tecnología mundial y llegó a dominar el 40% del mercado de teléfonos celulares en 2007. En 2014 fue adquirida por Microsoft.
- El modelo educativo del país escandinavo tiene reputación de ser "el mejor del mundo" por el acceso, la calidad y los métodos de enseñanza.



El influjo de *Cocinemos*

Por GONZALO ORTIZ CRESPO

En su casa no había ninguna inercia gastronómica: no se repetía plato alguno en un par de meses. Es que ella los recordaba o los inventaba; hoy experimentaba nuevos guisos y mañana se decidía por algo tradicional, fascinada en cocinar ella y fascinados su marido y sus hijos, los comensales.

Lo aprendió de su madre, y cocinaba por placer ya en la secundaria, cuando joven estudiante del colegio La Providencia. Su madre era muy hábil y sabía mucho. Pero la hija tuvo un don. Relataba que, a veces, ella soñaba con platos y que al día siguiente intentaba reproducir los sabores paladeados. Así llegaba a crear nuevos potajes. Otras veces no era inspiración onírica sino cuidadosa planificación: escoger ingredientes, probar cantidades, saborear, repetir los pasos… hasta que saliera perfecto.

No llevaba sino diecinueve años de casada con el ingeniero Carlos Ordóñez cuando este hombre en la plenitud de sus 48 años murió de un ataque al corazón. Ella se quedó viuda a los 38, con cuatro hijos.

Estoy hablando de Delia Rosa Crespo de Ordóñez, la autora del libro de cocina más famoso del Ecuador, *Cocinemos con Kristy*.

Delia Rosa —que no es mi tía, pero con la que mi madre tenía un cariño como de hermana, por lo que tuve el placer de conocerla de cerca— falleció a los 92 años de edad en junio de este año. Este artículo, entonces, es un homenaje a la memoria de esa simpática mujer, pero también el homenaje de un amante de los libros a uno de los libros más vendidos de la historia del Ecuador que es, además, no me cabe duda, uno de los que más felices ha hecho a los hogares ecuatorianos, desde su publicación hace casi cincuenta años, en 1969.



Delia Rosa Crespo en su cocina. En sus labores culinarias generalmente la acompañaba su hija Cristina, a quien le decían Cristy. Cuando Delia Rosa comenzó a publicar sus recetas en el diario *El Tiempo*, de Quito, decidió llamar a su columna "Cocinemos con Kristy" y con ese nombre también salió su primer libro, editado en 1969.

Pero me estoy adelantando. Tras quedar viuda, Delia Rosa se enfrentó a la realidad de que tenía que alimentar, vestir, educar y sacar adelante a sus cuatro hijos, quienes estaban todavía pequeños, de escuela y de colegio.

Inasequible al desaliento, creativa y alegre, no se le ocurrió mejor idea que empezar a vender el líquido de muebles que se había inventado. Luego, añadió a la oferta la tinta de zapatos blancos que asimismo era producto de su ingenio. En ese entonces, en que todas las estudiantes de colegio tenían que ir con impecables zapatos blancos de cuero.

Intentaba hacer crecer su negocio, pero en el Ecuador de los sesenta no era fácil. Un día, su hermano Carlos Mario Crespo y Fabiola Yépez, la famosa secretaria de la dirección del diario *El Tiempo*, la convencieron de que publicara sus recetas en ese diario. Lo empezó a hacer una vez por semana, y algo le pagaban. Debía decidir el nombre de su columna; como su hija menor, Cristina, a quien le decían Cristy, era en esos años su principal compañía en la cocina, decidió llamar a su columna "Cocinemos con Kristy".

Tras unos pocos meses en *El Tiempo*, recibió una oferta de *El Comercio*: querían que publicara dos veces por semana y, además, le pagarían más por cada receta. Aceptó. A poco andar, pasaría a tres por semana y más tarde a cinco semanales.

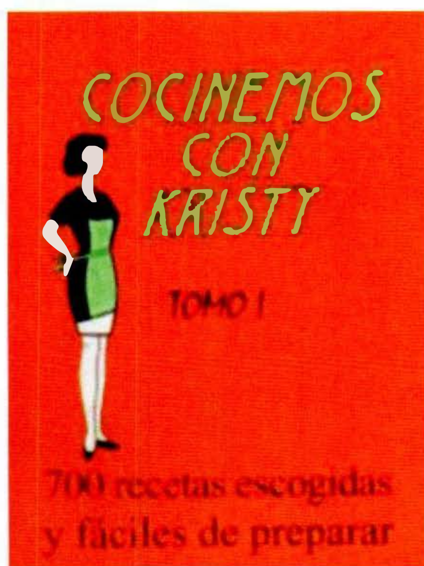
con Kristy

Una cosa siguió a la otra y, en 1969, quiso recopilar las recetas publicadas y editarlas como libro. Lo imprimió la editorial Artes Gráficas, la mejor imprenta de esa época, y estuvo listo para fines de ese año.

Cocinemos con Kristy. 700 recetas escogidas y fáciles de preparar, era su título completo y así rezaba su proemio: "Este libro ha sido escrito con el afán de ayudar a las amas de casa en la diaria labor de preparar el menú para su familia y, por esta razón, las recetas que en él constan han sido varias veces experimentadas y luego redactadas con exactitud y sencillez, de manera que aun la joven inexperta pueda utilizarla con éxito".

Y aclaraba: "Estas recetas se han publicado en el diario capitalino *El Comercio*, obteniendo mucha aceptación entre las aficionadas a la buena mesa. Con esta oportunidad dejo constancia de mi gratitud a las bondadosas amigas y a las lectoras del diario *El Comercio*, que con su estimulo me han ayudado a impulsar esta obra" (*Cocinemos*, p. III).

La primera edición, de la que se hicieron mil ejemplares, se agotó enseguida. Hubo que hacer una reimpresión y otra y otra.



El propio diario *El Comercio* reseñó la obra el 2 de mayo de 1970, en su recordada columna "Los libros", que se publicaba en la página editorial. Decía: "La autora se identifica con el pseudónimo de Kristy, muy conocida ya por las lectoras de este diario, pues sus recetas de cocina aparecen periódicamente en las páginas de *El Comercio*. Las 700 recetas que contiene el libro están clasificadas en veinticinco apartados que van, como es de suponer, desde las sopas a los postres, pasando por las aves, pescados, mariscos, legumbres, etc. Lo que constituye un volumen de quinientas cincuenta y más páginas (...). Sin duda, las señoras a quienes atrae el arte culinario van a encontrar en el libro que estamos reseñando, una excelente ayuda para esta actividad, tan propia de la mujer y tan importante en el hogar, cuya felicidad se halla en el sabor del pan cotidiano" (*Cocinemos*, p. IV).

Aparte de lo machista del texto, que supone que el "arte culinario" como lo llama es "tan propio de la mujer", el comentario acierta en que el libro iba a traer felicidad a los hogares.

Y ello se debía a la claridad del lenguaje empleado por la autora. Cuando les pregunté a sus hijos el otro día cuál creen que fue el secreto del éxito del libro, Cristina me contestó: "Fue que mami hizo cada receta pesando cada producto y trató de explicarla paso a paso, con palabras sencillas y sin olvidar un detalle".

El libro tiene 700 recetas, fáciles de preparar. Una ayuda muy importante es el glosario inicial de términos culinarios, las equivalencias de pesos con medidas aproximadas en cucharaditas, cucharas y tazas. Dijo la autora: "Este libro ha sido escrito con el afán de ayudar a las amas de casa en la diaria labor de preparar el menú para su familia".

"¿Y no creen —continué— que también se debía a la facilidad de encontrar los ingredientes?". "Sí —me contestó Cristina—. Con productos del mercado o supermercado de aquella época. Hay cosas que hoy ya no se encuentran, como el salsifí".

—¿El qué?

—El salsifí.

—¿Y qué es eso?

—No lo sé, o mejor dicho no me acuerdo, porque una vez sí lo busqué en Google.

Así que fui al Google de mis amores, y encontré que es una raíz mediterránea y en alguna receta se afirma que es "muy conocida por su textura; una extraña combinación entre el plátano y la papa". El Diccionario de la Lengua de la Real Academia la define como una "planta herbácea bienal", cuya raíz es "blanca, tierna y comestible". Wikipedia aporta con su nombre científico: *Tragopogon porrifolius*, donde *tragopogon* viene del griego y quiere decir "barbas de chivo", que es a lo que se parecen estas raíces.

La receta de Delia Rosa pide limpiar y hervir los "salsifies" y presentarlos con una salsa a base de mantequilla, huevo, harina y limón.

Una ayuda muy importante del libro es el glosario inicial de términos culinarios, las equivalencias de pesos con medidas aproximadas en cucharaditas, cucharas y tazas, y su índice, que incluye, por ejemplo, platos con 34 hortalizas y legumbres que, ordenadas alfabéticamente, van de Acelga a Zambo, sugiriendo cuatro, cinco o más maneras de preparar cada una. Es decir, una gran ayuda para que, teniendo un ingrediente concreto en casa, se lo pueda preparar de varias formas, sin complicaciones.

¿Ensaladas? Tiene doce en una sección específica. ¿Arroces? Una veintena. ¿Fideos, canelones o lasañas? Otras veinte recetas, al igual que otra veintena de panes y pizzas y numerosas sugerencias a base de harinas. En otra sección, sugiere doce tipos de bocaditos y más de medio centenar de tortas, bizcochuelos, enrollados y savarines; otros

veinte rellenos y coberturas para tortas; aparte de pasteles, *strudel*, empanadas de dulce, pristiños y buñuelos. Y, ¿qué les digo de los quimbolitos, los muchines y panqueques, esos que ahora llamamos, con dejo francés, "crepes"?

Como que nos quisiera arrojar en brazos de la glucosa, Delia Rosa tiene, además, recetas de dieciocho masitas para la hora del té, quince de budines y flanes de dulce, otra quincena de gelatinas, docena de postres sencillos, y dieciséis dulces y mermeladas (de papaya y piña, de chamburo, taxo, claudia, maqueño, camote, guineo o zanahoria). ¿No se les hace agua la boca? Y, ¿qué les parece si les recuerdo que, además, tiene sobre la docena de los que llama "confites", como miñones y suspiros, chocolatines y cocadas, alfajores y besos de novia? ¿No se les antoja helados? Ella tiene más de veinte.

El libro cuenta también con un útil índice alfabético de platos principales y otro de 35 entradas. Y es, dice mi mujer, que, sin ser machista, de esto conoce mucho más que yo, estas recetas o, mejor dicho, el libro, en general, una buena mezcla de tradición e innovación.

La virtud didáctica del texto de *Cocinemos con Kristy*, esa mezcla de claridad expositiva y sencillez en la elaboración paso a paso, se reveló de inmediato en miles de hogares. La misma Delia Rosa contaba, con gracia, de las lectoras que le habían confiado que su libro había salvado sus matrimonios o permitido un almuerzo para negocios importantes.

En casa tenemos aún, muy deshojado un ejemplar que data de nuestra boda. Y nos ha servido 45 años y, lo que es más, ha servido a todas las cocineras que han pasado por casa, porque todas ellas lo entienden y lo llegan a querer. A algunas, cuando han decidido, por cualquier razón, dejarnos, el obsequio de despedida que la Normi les da es un ejemplar nuevo de este libro utilísimo. Y, cuando murió nuestra madre, a inicios del año pasado, a los hermanos Ortiz Crespo nos emocionó mucho que Amelia, una dulce mujer manabita que entregó todo su amor para cuidarla en los últimos años de su vida, nos pidiera, como recuerdo, el ajado ejemplar materno de *Cocinemos con Kristy*, al que abrazaba contra su pecho (después de un tiempo, Amelia también cuidó unos meses de la propia Delia Rosa).

Cuento estos casos porque los conozco de primera mano, pero, ¡cuántos más habrá por todo el país! Por eso es que el libro se convirtió en un superventas, y no solo un *best seller* sino un *long seller*. Ha sido la cadena de supermercados antes llamados La Favorita y hoy Supermaxi el principal canal de distribución del libro, que se ha vendido a partir de su primera edición de 1969 por 48 años seguidos, con una acogida consistente del público.

Como me dijeron sus hijos, luego de presionarles un poquito para que me dieran cifras: "Cada cuatro o cinco años hacíamos una edición de 10 000 ejemplares". Ello significa, atención, entre 100 000 y 125 000 ejemplares vendidos, marca inalcanzada por otros libros en el Ecuador.

Las regalías de esta obra, que tuvo un temprano registro de derechos de autor ("Prohibida la reproducción total o parcial de este libro. Derechos reservados de acuerdo a la ley. Inscrito bajo el número 139 correspondiente al 15 de diciembre de 1969 del respectivo Registro de la Propiedad Intelectual", dice en su página IV), permitieron a Delia Rosa criar a sus hijos Carlos, Consuelo, Diego y Cristina.

El año 2000, apareció un segundo tomo, con otras 700 recetas. Llevada por su éxito, Delia Rosa compartió sus recetas durante un tiempo en televisión, en el programa *Mujeres Siglo XX*. Incluso uno de sus hijos, Diego, puso un restaurante La Cocina de Kristy, que duró unos cuantos años, a inicios del siglo.

Pero el principal influjo que ejerció y aún ejerce este libro fue hacer felices a millares de ecuatorianos al publicar sus recetas, claras e infalibles, que guiaron a cocineros y cocineras en estos casi 50 años para cocer, guisar, emplatar y servir esas 700 recetas. ■

Tres momentos de Delia Rosa: en su boda en 1945, y con su hija Consuelo, en 1951, ambas en la casa que construyeron con su esposo.







Por MILAGROS AGUIRRE
Ilustración ADN MONTALVO E.

EL CLIENTE NUNCA TIENE LA RAZÓN

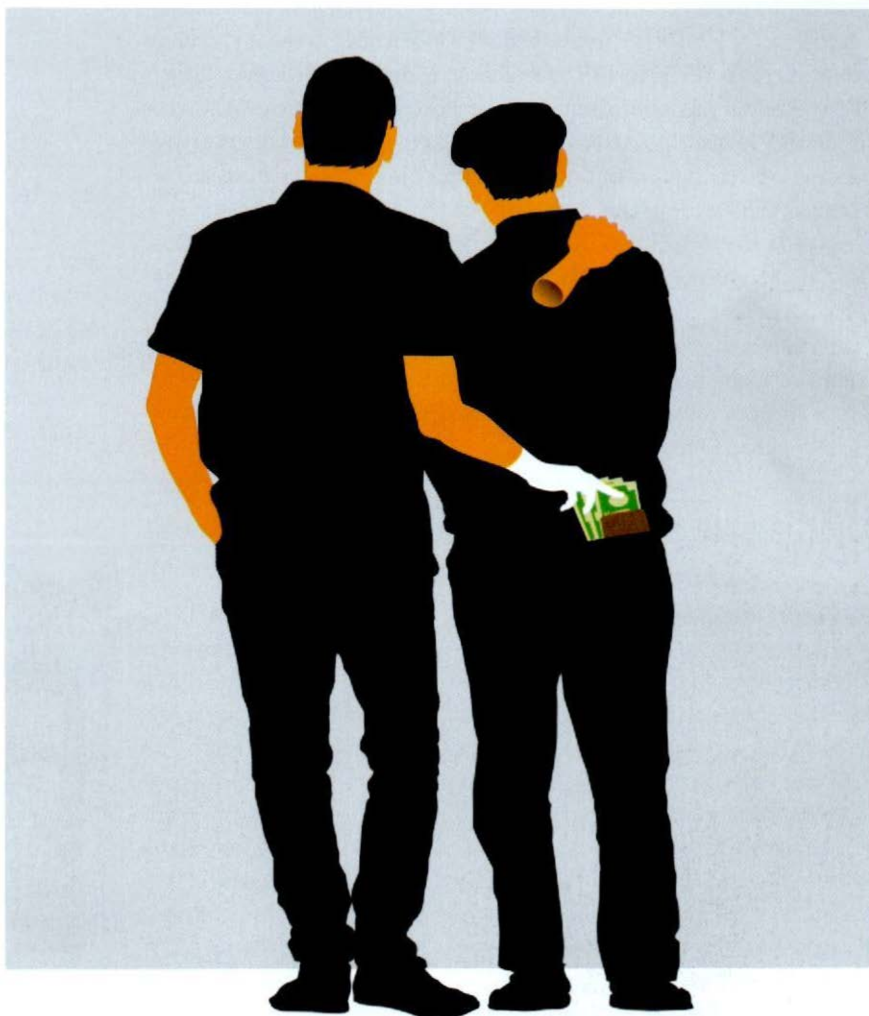
Se dañó el ascensor del edificio donde vivo. La empresa que le da mantenimiento lo hace una vez al mes y es muy puntual a la hora de cobrar por el servicio. Suelen ir sin que nadie les llame; a veces están una hora, otras cinco minutos, pero siempre cobran lo mismo. El día que se dañó el ascensor, llamamos a pedir ayuda técnica. Respondieron nada más y nada menos que "¡ha de ser porque la gente sube y baja constantemente, en lugar de ir por las gradas!" Los vecinos éramos los culpables del daño, simplemente por... ¡usar el ascensor!

En otra ocasión, el refrigerador nuevo dejó de funcionar. El viejo había durado como treinta años, pero la novelería nos hizo cambiarlo por uno más grande y bonito, de esos que no hacen escarcha. Fue el técnico, un jovencito de los que llaman ahora "millenials", miró el refrigerador y, furioso, me preguntó si había leído las instrucciones, numeral veinticinco, párrafo cinco. En efecto, no había leído las instrucciones puesto que toda mi vida había visto que bastaba con conectar el enchufe del refrigerador al tomacorriente de la pared para que este funcione. Su reclamo me puso nerviosa y hasta me sentí culpable. Resulta que requería un aparato de esos que controlan los altibajos de voltaje y, aunque en la tienda nunca mencionaron el adminículo, en las instrucciones estaba claro. Algo avergonzada por tremendo error ("por favor, lea siempre las instrucciones cuando compre algo y, además, guarde la garantía y no se le ocurra botar la factura ni arrugarla ni guardar en el bolsillo del pantalón que luego mete en la lavadora"), le comenté al joven técnico que la refri anterior había durado treinta años y que no necesitaba regulador de voltaje alguno y me respondió que lo que pasa es que no sé distinguir entre lo eléctrico y lo electrónico. En resumidas cuentas, me trató de ignorante y de vieja.

Con otro artefacto doméstico que se dañó al año, teniendo una garantía de tres, pasó algo parecido: "que no le ha limpiado bien, que necesita vinagre, que usted no le ha de estar haciendo el mantenimiento...", el aparato en cuestión había tenido un daño de fábrica, pero quienes me lo vendieron insistieron en que algo habremos hecho mal para que se dañe tan pronto...

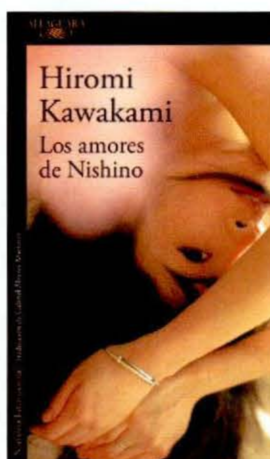
No se crea eso de que el cliente siempre tiene la razón. Al contrario, ¡nunca tiene la razón! Una vez tomé cinco limones de la gaveta de la tienda del barrio. Cuando iba a pagar, la dependienta me dijo que solo me podía vender tres. Al preguntarle por qué si en la gaveta había cinco y necesitaba los cinco y le iba a pagar por los cinco, me respondió: "Si se lleva los cinco, yo... ¿qué vendo?"

No tuve respuesta. Dejé los cinco limones para que los venda de uno en uno. El cliente nunca tiene la razón.



OJO EN LA HOJA (O)

LOS AMORES DE NISHINO
HIROMI KAWAKAMI
ALFAGUARA, 2017



En esta novela sobre amores fallidos, doce mujeres cuentan sus respectivas historias con Yukihiko Nishino, un seductor profesional que tiene un estilo felino para entrar en sus vidas. Todo sucede en Tokio, hoy. Confiesa él: "Estábamos inquietos. Estábamos extasiados. Estábamos desesperados. Empezábamos a amarnos. Pero fracasábamos en el intento y nos quedábamos a las puertas del amor".

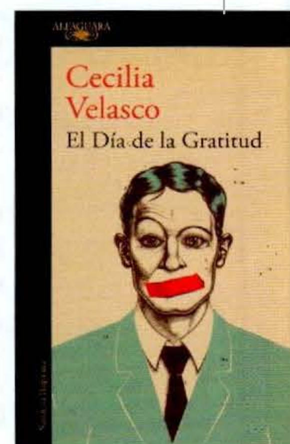
Pero él no es el único que se defiende de sus sentimientos: también ellas huyen; desde el principio crean a su alrededor zonas de protección inexpugnables.

"Cuando lo llamabas por teléfono, casi nunca contestaba... No cabía duda de que empleaba el mismo tono de voz con todas las mujeres", dice Kanoko. "Su papel consistía siempre en esperar". Sus amantes hablan también del increíble alivio de separarse de él. Lo describen como un hombre extrañamente perfecto, sexualmente libre y reprimido del corazón. Reiko, una de ellas, dice algo que es como una secreta explosión dentro de la novela: "Nadie dice lo que piensa tal como lo piensa, pero ¿por qué hay gente que vacila en expresar siquiera una milésima parte de lo que piensa? Nadie los va a castigar, aunque expresen diez, incluso veinte milésimas partes".

Nacida en 1958, Hiromi Kawakami ha obtenido, entre otros premios muy prestigiosos en Japón, el Akutagawa y el Tanizaki. Y es autora de *El cielo es azul, la tierra es blanca*, que fue llevada exitosamente al cine, así como de *El señor Nakano y las mujeres* que ya abordaba el tema. La suya es una escritura impecable y al mismo tiempo rara, sutil y refinada. De una belleza capaz de atravesar todas las traducciones. Para leer despacio, sobre un tatami. Línea por línea. (*Mili Rodríguez V.*)

EL DÍA DE LA GRATITUD
CECILIA VELASCO
ALFAGUARA, BOGOTÁ, 2017

En este centro de rehabilitación para jóvenes problemáticos se ha instaurado un día, uno solo, en que los protectores de los chicos les rinden homenaje y dedican todo su tiempo a atenderlos y compartir con ellos. Sin embargo, el profesor de matemáticas Jerónimo Onofre, un hombre recto, ético y cabal, cometerá un error que le costará demasiado caro.



El Buen Samaritano, como instituto que se encarga de jóvenes atribulados, entiende de líos y altercados particulares pues para eso ha sido creado y para eso lleva tantos años recibiendo y educando adolescentes descarrilados, pero cuando el problema es mayúsculo y, sobre todo, generalizado, el caos lo invade todo. Entonces saldrán a flote los más pérfidos intereses que, obviamente, están reñidos con la educación intelectual y moral que debería reinar en el centro. Jerónimo Onofre entenderá a partir de aquella disputa creada a su alrededor que la vida nunca devuelve de forma proporcional lo que han entregado los más generosos. También aprenderá, este personaje lleno de lógica y buenas intenciones, que la razón no siempre va de la mano con la justicia y hay ocasiones en que es mejor capitular que perderlo todo.

La ecuatoriana Cecilia Velasco deja de lado a su público infantil y juvenil, y también a los seguidores de sus columnas de opinión y reseñas literarias, para entregar a los amantes de la ficción esta obra bajo el sello Alfaguara que, como dice Simón Espinosa, "No se trata de una novela moralista. El relato es hondamente humano. El conjunto actúa bajo un cielo de sutil ironía, en nada políticamente correcta, porque el relato no está para beaterías ni sentimentalismos". *(Óscar Vela)*

NÁUFRAGOS EN TIERRA
ÓSCAR VELA
ALFAGUARA, BOGOTÁ, 2017

De entrada, es digno de aplauso que este novelista y lector profesional abandone las calles quiteñas, tan transitadas por la literatura criolla, para abordar, en los dos sentidos, un tema mítico de la historia política latinoamericana: la expedición del yate Granma que zarpó de México en noviembre de 1956 con 82 revolucionarios. Luego de una travesía calamitosa y un desembarco que los puso al borde del aniquilamiento, los sobrevivientes que no fueron apresados, entre ellos Fidel y Raúl Castro, el Che y Camilo Cienfuegos, lograron consolidarse en la Sierra Maestra y en enero del 59 entraron victoriosos en La Habana.



Sí, en Cuba esta historia ha sido contada miles de veces desde el punto de vista oficial. La novedad ahora es que los hechos son narrados por César Gómez, quien combatió por la libertad de su pueblo desde la juventud, cayó prisionero luego del desembarco, fue liberado con el triunfo de la revolución y colaboró en el Ministerio del Trabajo hasta que empezó a cuestionar la alianza con los comunistas y la deriva autoritaria que iba tomando el proceso. Hostigado como disidente, se refugió varios meses en la Embajada de Venezuela y terminó forjándose una nueva vida en Colombia, donde medio siglo después lo entrevistaría varias veces Óscar Vela y convertiría ese material en la base de esta novela histórica.

Gran desafío resuelto con mucho oficio aunque a ratos se imponga el peso de la historia real, es decir, de esa epopeya casi inverosímil poblada de personajes que superan cualquier ficción, cuyos terribles contrastes van quedando al desnudo mientras se afirma una dictadura de corte estalinista que devora a sus mejores hijos, como exige el género. *(Pablo Cuvi)*

Por GONZALO MALDONADO ALBÁN

EL PODER Y EL DELIRIO O LA HECHURA DEL CAUDILLO

Esta pregunta no es sencilla de responder: ¿cómo es que alguien que, desde muy joven, se impone la tarea de remediar los peores males de la humanidad —como la pobreza y la enfermedad— termina provocando injusticias mucho mayores y peores? Enrique Krauze, historiador mexicano de gran prestigio se propuso contestarla en este libro de múltiples registros, donde se mezclan el ensayo histórico, la entrevista, el reportaje y la reflexión libre. El origen del caudillo estaría en la pasión exaltada que estos hombres ávidos de poder sentirían por quienes Krauze llama "héroes", es decir, personajes con virtudes supuestamente extraordinarias que ese caudillo en ciernes dice querer cultivar y que luego asumirá como suyas y de nadie más, de un momento a otro, sin rubores ni ambages.

El caso que Krauze examina es el de Hugo Chávez Frías, el teniente coronel que llegó al poder por las urnas, tras un golpe de Estado fallido, para dirigir a su país hacia la ruina, desbaratando las instituciones republicanas y montando un aparato de Gobierno ineficiente, autoritario y corrupto. Desde joven —cuenta Krauze— Chávez fue proclive a venerar "héroes". El primero fue El Látigo, un pícher que salió de las ligas inferiores venezolanas para jugar con los Gigantes de San Francisco. Además de su habilidad beisbolística, El Látigo tenía otro gran atractivo: llevaba su mismo apellido pues se llamaba Néstor Isaías Chávez.

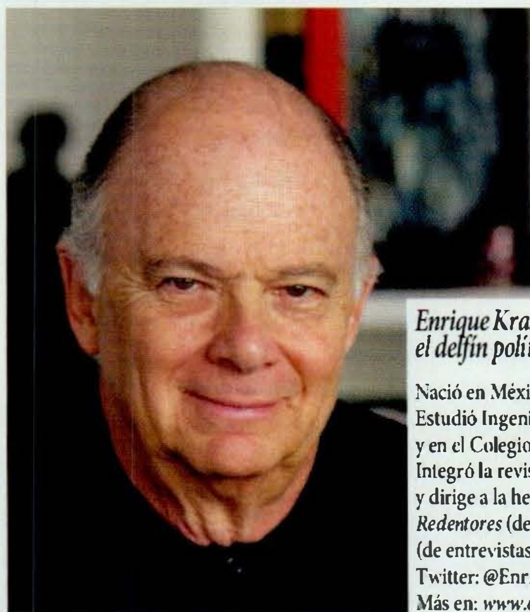
Cuando el deportista murió en un accidente aéreo, el joven Hugo inventó una oración que rezaba todas las noches, prometiéndole que él también sería un pícher de las Grandes Ligas. Años más tarde, cuando estuvo claro que su camino sería la política, le pidió perdón con nuevas oraciones. Es que Hugo Chávez no solo quiso emular a sus héroes, sino también hablar con ellos e incluso ser ellos. En una sesión espiritista, cuando estaba en prisión por golpista, contó que una "fuerza extraña" comenzó a moverlo y que súbitamente empezó a hablar como un viejito. Sus compañeros de celda pensaron que se trataba del mismísimo Simón Bolívar, pero Chávez, por entonces menos encumbrado, se encargó de decirles: "¡No me pongan tan arriba!".

Resultó que no era el Libertador quien se había apoderado de Chávez sino el general Maisanta, "héroe" menor que el futuro presidente venezolano veneraba porque, según un libro que interpretó a su antojo, Maisanta defendió a los pobres y persiguió a la oligarquía. Se llamaba Pedro Pérez Delgado y la abuela materna de Chávez lo consideraba un bandido y un asesino. Pero eso no fue obstáculo para que Hugo lo incluyera en su panteón de dioses personales, con más razón tras enterarse de que fue su bisabuelo materno.

Otro "héroe" conspicuo, también de la zona de Barinas donde Chávez nació, fue Ezequiel Zamora, una suerte de Emiliano Zapata venezolano que sembró en la cabeza del caudillo la idea de una revolución agraria en un país eminentemente petrolero y urbanizado...

Pero la verdadera epifanía heroica de Chávez se produce cuando descubre al Che Guevara y a Fidel Castro. En estos dos personajes, el delirante venezolano mira la encarnación misma de lo que quiere ser. No entiende por qué Fidel no envía aviones y helicópteros para salvar al Che en Bolivia. A pesar de todo, acepta esa realidad y termina erigiendo a Fidel Castro como su padre.

¿Qué tienen en común todos estos "héroes"? Ordenan, no inspiran. Dictan la verdad, no suscitan su búsqueda. Imponen, no dialogan. Saben, no preguntan. Son los "Hombres Carlyle" —por el retrato obsequioso que Thomas Carlyle hizo de ellos— que han existido y seguramente seguirán existiendo en el atribulado escenario político de América Latina, razón por la cual este libro del mexicano, muy bien pensado y muy bien escrito, seguirá vigente en nuestras bibliotecas por muchos años. ■



Enrique Krauze, el delfín político de Octavio Paz

Nació en México, en 1947.
Estudió Ingeniería e Historia en la UNAM y en el Colegio de México.
Integró la revista *Vuelta*, de Octavio Paz, y dirige a la heredera, *Letras Libres*.
Redentores (de biografías) y *Travesía liberal* (de entrevistas) son dos de sus libros más conocidos.
Twitter: @EnriqueKrauze
Más en: *www.enriquekrauze.com.mx*



La tortuga debajo de las tortugas

Por **ANA CRISTINA FRANCO VAREA**
Fotografía **CORTESÍA**

Una vieja creencia oriental sobre el origen del mundo dice que el planeta flotaba en el espacio sostenido por una tortuga, y esta tortuga, por otra, y esa, por otra, y así sucesivamente. Esta metáfora funcionaría a la perfección si en lugar de tortugas hubiera madres. Madres que de forma casi invisible, en silencio, abren sus cuerpos para que un nuevo ser pase del agua a la vida a través de sus vaginas, madres que forman seres vivos en sus vientres y los alimentan con sus cuerpos. Las madres sostienen el mundo. Pero, ¿quién sostiene a las madres?

Cuando nació Lucas, mi mundo se rompió. Se acabó para volver a empezar. Pero ese "volver a empezar" no fue como yo había pensado, algo instantáneo. No. Mi mundo se rompió y quedaron escombros, huecos, pedazos. Poco a poco vendría la luz, la luz de Lucas, pero como sucede con las cosas grandes: cuando la luz es tanta, al principio hay encandilamiento y no se puede ver. Es paradójico, pero al "dar a luz" lo primero que hay —al menos en mi experiencia— es oscuridad. Ahí estaba yo, perdida en el caos, con mi mundo y mi cuerpo rotos, intentando despedir a la mujer que había sido e intentando conocer a esta nueva mujer-madre. Sabiendo que por primera vez había un nuevo ser que estaría conmigo todo el tiempo, pero irónicamente sintiéndome sola. Más sola que nunca. Culpándome por no sentirme feliz. Sintiendo una ternura y un amor que no sabía que existían, pero también miedo, tanto que no sabía si volvería a sentirme en paz. Luego sucedió algo maravilloso: muchas mujeres (algunas prácticamente desconocidas) se acercaron a mí. Me escribían por WhatsApp preguntándome cómo estaba Lucas, cómo nos iba con la lactancia, si había logrado sacarle los gases, etc.

Una de estas mujeres era la Samy (Samantha Cevallos) con quien había recibido clases preparto. Ella me invitó a El Regazo, un grupo de apoyo para mujeres con bebés. Recuerdo claramente el día que al fin me decidí a ir, el solo hecho de poner al bebé en el fular y salir a la calle me hizo sentir poderosa. Y lo que sentí al llegar fue incomparable: la red que antes era virtual se había convertido en un lugar físico, un lugar en el que yo no era la única con el mundo roto. La luz iba llegando. Los jueves (ese es el día en el que tienen lugar las sesiones) se convirtieron en días sagrados.

Hoy en día hay mucha información y apoyo para el embarazo y el parto, pero nadie prepara a las mujeres en una de las etapas más difíciles de la maternidad: el posparto. El Regazo, casa de madres, es la primera iniciativa no solo en el Ecuador sino en Latinoamérica que propone justamente eso: sostener, a través de sesiones grupales, a las madres en el puerperio. Una vez por semana las mamás ponen a sus bebés en sus canguros y los llevan a El Regazo. Allí los recibe Samantha, quien dirige las sesiones. Mientras transcurre la mañana se conversa

de los guaguas, se habla de cólicos, de gases, de pañales, de esposos (cuando los hay), de madres (cuando las hay); Samantha lee fragmentos de libros de maternidad, pregunta a las mamás cómo se sienten. El Regazo también es comer mandarinas, tomar tecitos, a veces intercambiar pañales pequeños por otros un poco más grandes; a veces llorar, descargarse, decir ya no puedo, no sirvo para esto, quiero huir; y después reírse de una misma porque las otras tampoco pueden; escuchar, aconsejar, dar de lactar…

Samantha es alta, de piel trigueña, flaca, ojos claros, usa ropa cómoda, tiene la voz muy dulce y sabe cargar a los bebés de forma especial. Tiene 49 años, es *doula*, enfermera, asistente de lactancia y psicóloga. Trabaja en temas vinculados a la maternidad desde hace veinte años; el mismo tiempo que acompaña a su esposo, Francisco López, que es ginecólogo, en varios de sus partos. Ambos tienen tres hijos. En su experiencia como enfermera asistente de su marido en la clínica Puerta a la Vida, ella veía que las mujeres quedaban intranquilas después del parto: "Las mamás daban a luz y a los dos días se iban con una soledad impresionante y con un guagua en brazos sin saber qué hacer, y sin que nadie las sostenga". Y cuando regresaban a la revisión a los ocho días estaban ansiosas; entonces, se quedaban conversando con ella, necesitaban hablar. Samantha decidió usar el espacio de los cursos de preparación para el parto para acompañar a las madres con sus recién nacidos. Fue así como hace nueve años nació la comunidad de madres. "Realmente El Regazo nació por una necesidad de las madres, no mía". Para ella fue un reto, empezó a estudiar sola; aunque ya se había graduado de psicóloga, se volvió autodidacta en temas de maternidad y se especializó en el posparto. También se contactó con grupos parecidos y descubrió que en aquella época había muy pocos espacios (en el mundo entero) de acompañamiento a mamás en ese periodo tan complejo.

Una de las lecturas más utilizadas en El Regazo es *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*, de la argentina Laura Gutman; según ella, el embarazo es una etapa de ingenuidad. Samantha también lo cree así; ella, que ha preparado para el parto a miles de mujeres, dice que la ingenuidad de las embarazadas es absoluta, por más que les ha advertido de todas las formas posibles lo duro que es un parto, ellas no lo alcanzan a ver. Tal vez la razón sea simplemente que nada en el mundo puede prepararnos realmente para una experiencia tan transformadora como la de traer un niño a nuestro mundo. Por eso el puerperio cae como un baldazo de agua fría. La mujer, de un momento a otro y de manera violenta, debe hacerse cargo de un ser humano cuando no sabe bien ni quién es ella misma.

Uno de los temas de conversación más frecuentes en El Regazo es sobre las muchas cosas de la maternidad que la sociedad no te dice. Nadie te dice que el primer período de la maternidad no es necesariamente bonito. Nadie te dice que lo que llaman "depresión posparto" es algo que nos sucede a la mayoría de mujeres, con mayor o menor fuerza. Nadie nos dice que vamos a tener la sensación de que no podemos hacernos cargo del bebé, y, más que eso, de que quizá no queremos hacerlo, porque nos damos cuenta de que eso implica renunciar a muchas otras cosas; de hecho, a casi todo. La sensación es la de haber perdido la libertad para siempre. Y la identidad. Y la calma. A todo esto hay que sumarle el desorden hormonal. Es una locura. Por eso una parturienta no debería estar sola. Samantha nos recuerda en El Regazo que nuestras abuelas solían vivir el puerperio acostadas en la cama, atendidas por otras mujeres, tomando sopita de pollo. Pero ahora las cosas han cambiado. La sociedad occidental moderna es más independiente, el puerperio se suele vivir solamente con el esposo, si lo hay, pero se ha perdido esa costumbre ancestral de criar en manada. Y eso es precisamente lo que necesita una mujer puérpera: un sostén, y no de una persona, porque, como dicta Gutman: "Una mamá y un papá son demasiado pocos para criar un niño; puede sonar extravagante este pensamiento pero yo creo que estamos diseñados para vivir en comunidad, como la mayoría de los mamíferos". Eso es El Regazo: una tribu. Una comunidad de mamíferas que vive el tiempo de otra manera, que, en lugar de encargar a sus crías en guarderías o quedarse solas en la casa, deciden unirse con otras mamás a dar de lactar y a compartir sus frustraciones y deseos.

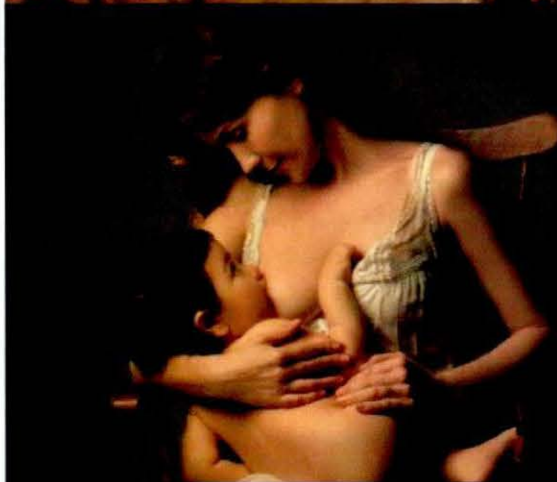
Vanessa Espin, mamá de Isabella, de cuatro meses, dice: "Yo lo que sentí es que solamente aquí me podían entender. Nadie más me podía entender. Ni mi mamá ni mi esposo, solo en El Regazo me podían entender". Para Paulina Simon, mamá de Elías, de siete años y Nael de tres, la experiencia en El Regazo fue transformadora: "Se volvió necesarísimo salir al menos esas tres horas a la semana a ver a estas mujeres y conversar con ellas. De ahí salieron mis primeras mejores amigas de la vida con las que desde hace seis años nos seguimos acompañando y siendo cómplices en cada aspecto de la maternidad. Hasta hoy, casi cuatro años después, tenemos un chat de WhatsApp muy activo en el que nos consultamos desde la temperatura, los remedios, las recetas para las loncheras y hablamos largamente de todo. Y todo eso nació de El Regazo".

El Regazo también se convierte en un espacio de estudio y reflexión sobre la maternidad. Muchas de las mujeres que ahora trabajan o están involucradas en temas de maternidad dieron a luz en Puerta a la Vida y asistieron a El Regazo. Hubo madres que Samantha acompañó y que después se hicieron *doulas* o asistentes de lactancia; es el caso de Dani Jarrín y María José Silva.

¿Por qué es tan difícil asumir la maternidad? Las respuestas son infinitas, pero una de ellas es que criar a un recién nacido exige todo nuestro tiempo, y eso, por supuesto, incluye nuestra anulación. Es una lección de ego y un cambio de mirada. Un



Amigos de lactancia es la campaña que se realiza en Colombia para que mujeres puedan dar de lactar en espacios públicos.



Dar la teta es dar lo mejor de Vos

Natalia Oreiro, embajadora de Unicef, incentiva a que la leche materna esté incluida en la alimentación de los niños hasta los dos años de vida.

LA LACTANCIA

es un estado poderoso en el que muchas mujeres sienten la fuerza de su maternidad, y deciden vivir con naturalidad un hecho fisiológico y de supervivencia, también emocionalmente muy intenso.

FUENTE: VIVEROINICIATIVASCIUDADANAS

Campaña pro-lactancia producida por nANUFACTURE, España, para reivindicar el derecho a dar pecho en cualquier lugar sin esconderse.

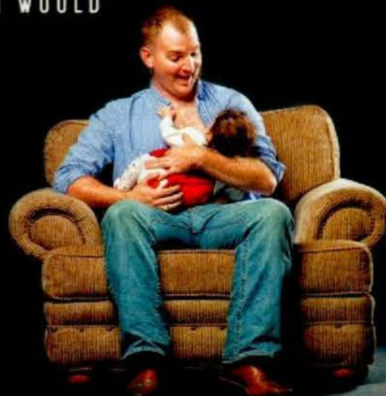


PROJECT BREASTFEEDING
"IF I COULD, I WOULD"



"IF I COULD, I WOULD"

Si pudiera, lo haría: campaña 'Breastfeeding' para fomentar la participación del padre en la lactancia materna.



bebé obliga a cambiar la manera de concebir el tiempo. Estamos acostumbradas al movimiento constante y al ruido. Un recién nacido exige lo contrario: silencio y detenimiento. La sociedad, además de rechazar la pasividad, rechaza el mundo femenino. Siempre lo ha hecho y ese es el origen de la lucha feminista, pero uno de los efectos secundarios de la emancipación de la mujer es el del rechazo hacia la maternidad. Por estas razones Samantha difiere con muchos puntos de algunas feministas. La igualdad de género queda solo en el discurso cuando se trata de criar a un bebé, hay cualidades fisiológicas que solo puede hacer una madre, que empiezan por la lactancia. "A la hora de *maternar* no existe igualdad de género", dice Vanessa Espín. Pero no han sido las feministas las culpables del rechazo a la maternidad, sino la misma sociedad patriarcal que se ha encargado de dividir a las mujeres y hacerlas escoger entre la vida profesional y el trabajo doméstico, haciendo que el precio que paguemos por nuestra libertad sea el del rechazo a la maternidad.

Samantha recuerda cuando a una mamá que iba a El Regazo le dijeron en un restaurante en Quito que se fuera al baño para dar de lactar a su bebé. Días después, unas quince madres regresaron al restaurante, sacaron la teta y amamantaron en grupo. Cuentan que el dueño del restaurante quedó intimidado y fue incapaz de decir nada. En las sesiones de El Regazo, Samantha suele decir que en esta sociedad ser mujer y lo que eso conlleva es muy mal visto. Pero lo complejo del rechazo a la mujer al que ella se refiere es que no es explícito, sino sutil, ambiguo: por un lado, para la sociedad conservadora los hijos son un requisito y la maternidad es vista como algo sublime y respetado. Por otro, esta "aceptación" asocia a la madre con el ama de casa y la rebaja a un nivel inferior con respecto a los seres humanos que trabajan, sobre todo los hombres. Así, la maternidad es respetada de la misma forma que es respetada una mujer: con rosas lastimeras y canciones cursis. Vivimos en una sociedad que ha dejado de ver el milagro de lo cotidiano, la magia, lo absurdamente increíble que es que se forme un ser adentro de otro, que una mujer pueda llevar dentro de sí otros ojos, otro cerebro, otras manos, que un ser humano pueda salir de un vientre y alimentarse de otro cuerpo. Olvidamos que somos animales. Y que lo animal es sagrado. Esta sociedad hace que no veamos la importancia de la maternidad y que, por ende, no podamos asumirla.

Hay una diferencia entre las mamás que entran a El Regazo y las que salen, dice Samantha. Las que entran llegan con miedos, y las que salen se van seguras. Lo que hace El Regazo es que podamos asumir la maternidad. A Daniela Proaño, mamá de Zoe de un año, El Regazo le sirvió sobre todo para aprender a amar la maternidad. "Antes no me gustaba, era más una carga, solo una responsabilidad, un padecimiento. Pero aquí le fui agarrando el gusto". Todas las mamás que estuvimos esa mañana en El Regazo coincidimos en eso: después de El Regazo nos gusta más ser mamás.

El Regazo existe gracias a Samantha. Ella es la gran tortuga debajo de las tortugas. La que ha podido sostener a las madres que sostienen a sus hijos. Ella tiene ese don. Dentro de los casos que más han marcado la historia de Samantha, hay el de una madre que tras quince años de matrimonio, en el que habían acordado no tener hijos, se quedó embarazada. El matrimonio estaba por terminarse. Llegaron a un acuerdo: ella concluiría el embarazo, pero él se haría cargo por completo de la crianza del niño. Aunque fue a las clases preparto la madre prefirió no vincularse con el bebé por un mecanismo de protección. Al final tuvo un parto vertical, hermoso. Cuando nació el bebé, el papá cortó el cordón umbilical y pusieron al recién nacido sobre el pecho de la madre. "Le dije que cierre los ojos y que sienta su corazón, que empiece a oler a su bebé; ella le empezó a oler, cerquita de su nariz, de su cara, el bebito estaba con los ojos bien abiertos sintiendo la sensación de oxitocina (la hormona del amor) que había ese momentito en el cuerpo de su mamá y de él. Ese momento la mamá empezó a llorar, le besó, con los labios le tocaba al bebé, le olía, como una mamífera, como hacen los perros. Hace poquito la volví a ver, ya no está emparejada, pero ella sigue teniendo a su hijito y los dos son felices", cuenta Samantha. Ese es el don de ella: el de reencontrar a las madres con sus bebés, el de devolver a la maternidad la magia que la sociedad le ha quitado, el de hacer ver a la mujeres la importancia real de la maternidad y, por ende, hacer que puedan asumirla o, en otras palabras: el de dar a las madres la fuerza sobrehumana y la valentía que se requiere para hacerse cargo de otro ser humano.

Por eso El Regazo propone una postura: en una sociedad que va a mil por hora y nos aleja cada vez más de nuestros bebés, dar de lactar se convierte en un acto político. Asumir la maternidad se convierte en un acto político. Mientras todos van al trabajo, atraviesan el tráfico, producen dinero, un grupo de madres se reúne en un lugar fuera del tiempo, fuera del sistema; allí dan de lactar a sus hijos, hablan del puerperio, de lo que sienten desde que su vida ya no es la misma. La maternidad se teje en un espacio imaginario bajo otras normas que no son las del sistema productivo. El Regazo es importante porque reivindica el acto revolucionario y hermoso que es amamantar a un bebé en estos tiempos y decidir criarlo conscientemente.

Lucas ilumina este caos llamado puerperio, y es cada vez más llevadero. Ahora tiene seis meses. Estamos conscientes de que el camino recién empieza, pero al menos siento que por fin hemos metido marcha. Por supuesto, todavía seguimos yendo a El Regazo, y no, todavía no estamos totalmente en calma (y sé que lo más probable es que nunca lo estemos del todo) y sí, todavía llora, y todavía lloro yo. Pero de una cosa estoy segura: ahora me gusta más ser mamá, y ahora me siento menos sola, sobre todo los jueves. ■

El progreso apacible

(hacia 1900)

Texto y selección **REVISTA *MUNDO DINERS***
Fotografías
**FONDO DE FOTOGRAFÍA PATRIMONIAL
INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL
WWW.PATRIMONIOCULTURAL.GOB.EC**

Eran, claro, otros tiempos. Tiempos de un país pobre y agrario que, poco a poco, iba encontrando en las ciudades sus posibilidades de expansión, sus fuentes de comercio, sus alternativas de trabajo. Las fotografías seleccionadas aquí, sin embargo, no solo nos remiten a esa lucha por el progreso y el, todavía tímido, ingreso a la modernidad, sino también a las costumbres que para las nuevas generaciones son inéditas y, para las viejas, tal vez estén olvidadas: el elegante ambiente de una peluquería; la moda masculina del traje con chaleco, polainas y bombín o mocora; las carrozas haladas por caballos; las pócimas misteriosas almacenadas en los frascos de botica; las silletas y la mecedora de esterilla, tan propias de los ambientes que presumían de elegantes...

En fin, unas fotografías que nos alejan del vértigo moderno y nos conducen a tiempos menos frenéticos y, sin duda alguna, bastante más apacibles.



1





4


5

6

7


10
313
Teodomiro Molina.
12







1. Botica de Enrique Lozano, Guayaquil, 1899-1909.
2. Imprenta América Libre, Guayaquil, 1910-1920.
3. Agencia de negocios, Riobamba, 1890-1909.
4. Interior de la Compañía Nacional de Teléfonos, Guayaquil, 1890-1909.
5. Gabinete dental, Riobamba, 1890-1909.
6. Agencia de carruajes, Cuenca, 1890-1909.
7. Taller mecánico, Cuenca, 1890-1909.
8. Librería, Riobamba, 1890-1909.
9. Relojería de Teófilo García, Guayaquil, 1890-1909.
10. Sastrería Teodoro Molina, Guayaquil, 1900-1909.
11. Comedor del hotel Monte Líbano, Latacunga, 1910-1930.
12. Peluquería Manuel Larrea, Cuenca, 1900-1909.
13. Exportación de sombreros de paja toquilla, Cuenca, 1890-1909.
■

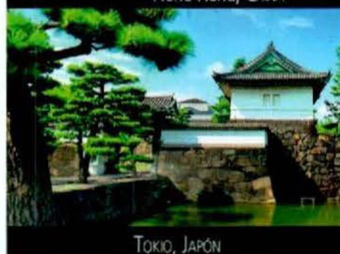
Viaje culinario

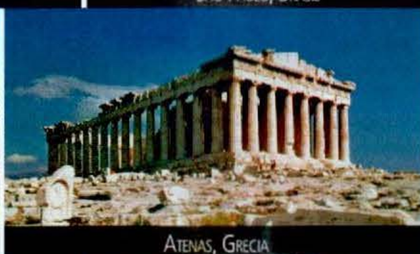
La comida es el mejor señuelo para enamorarse de una ciudad.

La gastronomía es uno de los intereses determinantes al momento de decidir adónde viajar, tanto para explorar nuevos sabores como para profundizar en la cultura local. No es despreciable el número de turistas que toma en cuenta ese interés particular. El buscador mundial de viajes Booking.com realizó una encuesta entre sus usuarios, según la cual el 75% de viajeros en todo el mundo "suele decantarse por viajar a un destino por sus propuestas de comida y bebida". No en balde el turismo gastronómico está en auge.
La encuesta también dio pistas sobre las ciudades favoritas por su comida.


Hong Kong, China

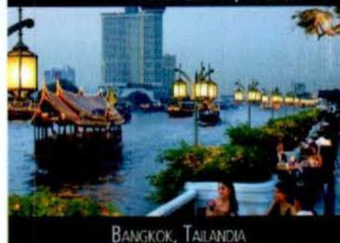

São Paulo, Brasil


Tokio, Japón

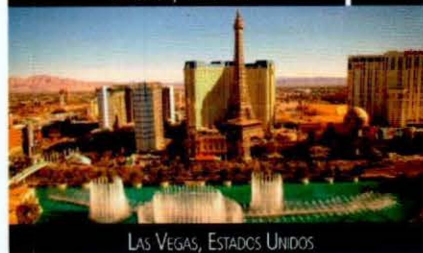

Atenas, Grecia


Kuala Lumpur, Malasia


Melbourne, Australia


Bangkok, Tailandia


Granada, España


Las Vegas, Estados Unidos


Buenos Aires, Argentina

¿Dónde se come el mejor manjar de ciertas comidas?

Es otra buena pregunta al definir prioridades en un viaje. Booking.com recomienda varios destinos en los que una pizza, un sushi o un pescado con papas fritas saben mucho mejor.


Pizza - Napoles, Italia


Mariscos - Los Abrigos, Tenerife, España


Dim sum - Trang, Tailandia


Sushi - Tokio, Japon


Ramen - Tokio, Japon



Fish and chips - Whitby, Reino Unido


SEMBRANDO SOLEDAD, 1990.

Jaime Romero

Por **RODRIGO VILLACÍS MOLINA**
Fotografías **CORTESÍA**

El ejercicio del arte, y en este caso de la pintura, sorprende a veces al espectador, por lo inesperado de lo que ve: los temas y lo extraño de su concepción, las técnicas y su tratamiento no común, los originales vuelos de la creatividad. En el caso de Romero (San José de Minas, 1961), lo que sorprende es la audacia de hacer lo que le dicta su primer impulso, sin que le inquieten los principios de la plástica tradicional, de lo que manda la academia, digamos. No vuelve a lo que le salió ese momento; no le interesa corregir, retocar, dar a la obra un acabado "bonito". Pero cuando uno ve alguno de sus cuadros, no sabe en ciertos casos qué pensar. Mas, frente a su obra reunida, no puede sino apreciar su originalidad, su fuerza, su valor. Es su discurso, formulado con su propio lenguaje; es su propia estética, otra estética. Por eso quise saber algo más de él.

De palabra fácil, aunque no tanto como sus pinceles, que han producido una obra abundante, creada siempre al impulso de una emoción del instante, de una inspiración urgente, de una necesidad irreprimible de expresarse al momento, Jaime Romero considera que ya es hora de organizar su obra en un discurso coherente, con el fin de provocar una respuesta seria del espectador. Y por eso está preparando una muestra permanente en su pueblo.

—¿Es así, Jaime?

—Sí, porque todo tiene su tiempo, y habiendo dedicado tantos años a la pintura, ese tiempo ha llegado.

—Sus inicios...

—Bueno, yo vine a estudiar en el colegio Mejía, de Quito, y ahí me encontré,

entre los profesores, al arquitecto Lenin Oña, que nos mandaba a dibujar nuestras propias caras viéndolas en el espejo, y a los más hábiles, digamos, les recomendaba que siguieran Artes Plásticas en la Universidad Central, en el Colegio de Artes. Recuerdo también que de pequeño hacía travesuras en mi casa, rayando en las paredes. Así que me resultaba natural aceptar esa recomendación. Pero no cursé sino dos años en la universidad.

—¿Qué pasó?

—Me casé y por las responsabilidades de mi nuevo estado civil tuve que retirarme. Pero ya como estudiante había tenido mis logros. Por ejemplo, con Carmen Silva, una profesora chilena de dibujo, que se interesó por lo que yo hacía. Pero antes conocí en el mismo colegio al maestro Calos Vicente Andrade, a quien comencé a visitar. Era asombroso verle hacer sus acuarelas en apenas una hora. Él decía que hay que responder sin vacilar a lo que a uno le impresiona.

—Parece que eso le quedó para siempre, ¿no?

—Quizá. Entonces, a mis dieciocho o diecinueve años, ya en la universidad, hubo un concurso búlgaro-ecuatoriano, en el que participé y me dieron una mención por un desnudo. Eso me motivó mucho. Y desde entonces comencé a trabajar con trazos y bosquejos bastante rápidos.

—¿Influencias de otros artistas?

—Siempre me ha gustado observar lo que hacen los maestros, para nutrirme con esos conocimientos; por ejemplo, Carmen Silva, a quien mencioné antes. También pude apreciar de cerca el trabajo de escultores como Jaime Andrade Moscoso. Todo aquello alimentó mi vena artística. Esa vena ha hecho que yo haga lo mío con los temas que están en mi memoria desde la infancia hasta hoy.

—Usted aludió a Carlos Vicente Andrade y su celeridad, digamos en su trabajo. Y me parece que usted no se queda atrás, sino todo lo contrario. De tal manera que muchos de sus cuadros, si no todos, parecen inacabados, como si le hubiese faltado tiempo o no le interesara perfeccionarlos.

—Cuando comencé a estudiar la historia del arte, me llamó mucho la atención la pintura rupestre, y me di cuenta de que a esos remotos antepasados no les interesaba que lo que hacían quedase bien acabadito, no, no, no. El propósito de ellos tenía que ver con la magia, y no había que entrar en detalles, porque el suyo no era un lenguaje sofisticado. Se expresaban a su manera y basta. Vea usted también lo que nos dejó la cultura Guangala; es una primera emoción, que no admite retoques. Creo que el verdadero sentimiento está en la emoción, en la emoción primaria, si usted quiere...

—Esa posición, legítima, sin duda, puede resultar difícil de entender.

—Desde luego, ya me ha sucedido, aquí mismo, con las autoridades de mi pueblo y, por otro lado, con algunos críticos académicos. No se diga, en mis primeros tiempos, mis antecesores inmediatos, los pintores con quienes me reunía; me decían que a mi obra nunca la iban a aceptar en un salón. Y lo que me decían, en lugar de intimidarme, me retaba a mejorar, sin apartarme de mi concepción del arte. Era un desafío.

—¿Alguien le apoyaba?

—Ocurrió algo interesante: yo había pintado un cuadro para exponer en El Ejido, precisamente sobre los pintores que todos los sábados exponen ahí; ese era el tema. Y para sorpresa de todos, el jurado del Salón de Octubre de 1986 me dio el Primer Premio por ese cuadro.

—¿Usted también exponía en El Ejido?

—Sí, por catorce años. Fue una experiencia maravillosa. En ese parque solían visitarnos los pintores que ya tenían un nombre; conversábamos, bromeábamos; compartíamos bellos momentos.

—Como una bohemia al aire libre, ¿no?

—Algo así. Y algunos de esos cuadros fueron al exterior; les gustaba a los turistas, y se los llevaban. Pero yo también fui al exterior.

—¿...?

—Fui a Centroamérica, donde mi obra despertó interés. En el año 94 participé en una exposición itinerante organizada por nuestra Cancillería, que nos llevó, a otros compañeros y a mí, a México, El Salvador, Guatemala, donde pasé cinco meses. Un crítico francés me estimuló. Pero esa no fue la primera vez, porque antes fui a Alemania, invitado por una galería de ese país.

—¿Cómo así?

—Un turista alemán me compró en El Ejido dos cuadros, para regalarlos a su novia, y como habían tenido alguna relación cercana con una galería de Berlín, les interesó mi pintura y me invitaron.

—¿Cómo le fue?

—Vendí todo lo que expuse, y otros cuadros que pinté allí. En 1992, o sea en mis comienzos. Además, me invitó nuestra Embajada en Alemania, y pude exponer también en Bonn; muestra para la cual pinté 40 cuadros. Eso despertó mucho interés por mi obra.

—Parece que a los extranjeros les interesa lo que usted hace o su manera de hacer.

—Sí, porque en mi primera exposición que fue en el 87, en la Alianza Francesa de Quito, invitado por un señor que había sido un conocedor del arte, él mismo me compró algunos cuadros, y después venía a mi taller a ver lo que estaba haciendo. Y, es más, a esa misma muestra había asistido un galerista de Pontevedra, España, Julio Pedrosa, quien me compró ventidós obras de las treinta que expuse, de formato grande, y después venía dos o tres veces al año y se llevaba de veinte a treinta obras. Recuerde que para entonces yo había ganado ya el Salón de Octubre.

—O sea que en España hay muchas obras suyas.

—Sí, porque posteriormente me visitó una historiadora del arte, doña Mercedes Cifuentes Ayúcar, que me hizo firmar un





"AHORA HE VUELTO A MI TIERRA, SAN JOSÉ DE MINAS; PORQUE AQUÍ ME SIENTO MEJOR, Y ESTOY REVISANDO LO QUE ME QUEDA DE MI OBRA, DE 35 AÑOS DE PINTOR, Y ME SIENTO SATISFECHO".

1. *RODANDO AL VIENTO*, 1990.
2. *LABIOS DE CARICIA*, 1990.
3. *LINDA COMO LAS MAÑANAS*, 1990.

contrato de representación para su país, por dos años. Y se llevó muchas de mis obras, para la galería que tenía en Bilbao.

—No muchos pintores han tenido esa suerte.

—Después vino también un italiano, que llevó dos de mis exposiciones a su país. Entonces, fueron unos años maravillosos. Inclusive estábamos preparando una exposición grande para España, con el señor Pedrosa, pero desafortunadamente murió de un infarto en París.

—¿Podríamos estar hablando de pintura exótica, estéticamente atractiva?

—Así lo creo...

—¿Otros recuerdos gratos?

—En el 97 fui nuevamente a México, donde estuve por tres ocasiones. Fui también tres veces a Miami. Allí me alojé un tiempo en la mansión del galerista que me invitó. Para que trabajara allí. En Nueva York estudié las obras del Museo Metropolitano. De esas visitas tengo los mejores recuerdos.

—¿En el Ecuador?

—Prácticamente en todo el país. La doctora Inés Flores me mandó a uno de mis primeros recorridos, cuando pintaba el tema de los niños de ayer y sus juegos tradicionales. Por ella, que, como parte de un jurado, me había dado una mención de honor en un Salón de Julio, fui a Zaruma, ¡Que experiencia tan linda! A propósito de recuerdos gratos, me viene a la memoria la primera venta de un cuadro.

—¿Qué cuadro fue?

—Era un bodegón que pinté en la facultad, cuando recién había nacido mi hija, y como necesitaba dinero, porque ya tenía responsabilidades, tomé ese cuadro y me fui a El Ejido. Le gustó a un señor y me pagó 2 000 sucres. ¡Qué alegría! Año 81. Yo estaba en la Facultad de Artes, y entonces me dije, esto está mejor, y me retiré... Desde entonces, siempre he vivido del arte.

—¿No ha hecho otra cosa?

—Bueno, pues, con el feriado bancario y la emigración, por primera vez trabajé en Nueva York, y fue una experiencia extraordinaria, porque viví cuatro meses con la gente que tuvo que ir allá para trabajar, con los migrantes, con su amargura, su dolor, su humillación. Ahí trabajé en un restaurante. En el Ecuador ya no se vendía arte, pues se cerraron las galerías, y como no sabía sino pintar, tuve que aprender la posillería y otros menesteres del restaurante... Pero ahí pinté dos murales para otro restaurante.

—¿Murales?

—Sí, porque yo he practicado todos los géneros y todas las técnicas de la plástica, inclusive la cerámica, y siempre con la idea de que lo mejor es lo más espontáneo, la emoción primaria. Envié a mi familia un dinero para pagar las deudas que había contraído: volví más tarde a mi tierra y a El Ejido.

—¿Hasta?

—Hasta que un día, Jeanny Forabochi, un galerista extranjero que compraba mis cuadros, me dijo: "Jaime, estas obras no merecen estar exponiéndose aquí; tienen que estar en otro sitio, donde verdaderamente sea reconocido su arte". Entonces, le di mi palabra de honor de dejar El Ejido, porque era tan buen cliente que, gracias a la compra que me hizo, pude construir mi casa, donde instalé mi taller. Esto era en Quito; ahora he vuelto a mi tierra, San José de Minas; porque aquí me siento mejor, y estoy revisando lo que me queda de mi obra, de 35 años de pintor, y estoy satisfecho. Como decía Séneca: "El pintor encuentra más placer en pintar que en contemplar el cuadro". De ahora en adelante voy a vivir otra etapa. A ver qué pasa... Quedan mis recuerdos.

—¿Algunos ingratos?

—Bueno, sí... Cuando la señora Eudoxia Estrella, que era directora del Museo Municipal de Cuenca, dijo que no entendía mi estilo de hacer arte. Después expuse en la Casa de la Cultura de esa ciudad, donde fui a vivir un tiempo, en la casa de un corredor de arte.

—¿Ahora?

—Como ya le dije, comienzo una nueva etapa. ■

10 AÑOS GARANTÍA
BATERÍA HÍBRIDA

Desde:
$ 25,390
Incluye IVA

Evolución para un futuro feliz.
IONIQ híbrido



Equipamiento

Motor híbrido: 1.600 cc / Potencia combinada: 140 HP / Caja automático 6 velocidades / Doble embrague
Aire acondicionado dual / Vidrios y espejos eléctricos Botón de encendido / Airbags (7) / Cámara de retro
Bluetooth / Radio con pantalla Touch Screen y mandos al volante

Descarga la nueva app Hyundai Ecuador y benefíciate de nuestros servicios.
*Foto referencial del vehículo, exclusiva para uso publicitario.

www.hyundai.com.ec

HyundaiEcuador @HyundaiECOficia hyundaiecuadoroficial YouTube HYUNDAIECUAD R

HYUNDAI



Juan Gabriel Vásquez ficción, realidad y violencia

Por **JORGE ANDRE HERNÁNDEZ**

Guayaquil amaneció gris. La temperatura de 30 °C, que normalmente marca, había disminuido a 22. Ese día el escritor colombiano Juan Gabriel Vásquez llegaba a la entrevista con una pregunta: "¿A ustedes los guayaquileños les gusta así de nublado?, ¿verdad?".

No vino vestido para un día en el trópico, sino con *blazer* y camisa. Peinado hacia atrás y con lentes de marcos finos que acomodaba de vez en cuando. Vásquez es natal de Bogotá y ahí llueve constantemente. Las nubes cubren sus cerros y el sol aparece a veces. Esa grisácea capital suele ser el centro de sus relatos.

La última novela de Vásquez, *La forma de las ruinas* (2016), revivió dos de las mayores atrocidades de la historia colombiana: los asesinatos del senador Rafael Uribe Uribe en 1914 y del caudillo Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. Esta última desencadenó un tsunami de ira y sublevación popular, llamado El Bogotazo.

—¿Cuál es su conexión personal con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán?

—Bueno, la conexión con el crimen de Gaitán es más personal. Un tío abuelo mío, como se cuenta en el libro, era un político conservador importante en los años cuarenta. En Bogotá la policía local se sublevó y el presidente de Colombia pidió ayuda al gobernador del departamento vecino, Boyacá, y era mi tío. Él mandó las Fuerzas Armadas de su departamento a controlar la situación política de Bogotá.

—La muerte de Gaitán fue hace 69 años y sigue vigente.

—Sigue absolutamente vigente y las versiones ocultas de la historia del asesinato de Gaitán siguen alimentando nuestras paranoias y nuestras teorías de conspiración. Es en ese sentido, como lo dice un personaje en la novela, nuestro John F. Kennedy, que es un trauma del cual no hemos podido reponernos porque sabemos que la verdad que nos

ha llegado no es la verdad, pero no tenemos otra.

Este novelista colombiano nació en 1973, escuchando historias sobre la violencia política que heredó: la anécdota de su tío el gobernador José María Villarreal: "de alguna manera el crimen de Gaitán siempre forma parte mi imaginario". Creció entre el narcoterrorismo encabezado por Pablo Escobar, cuyo contexto lo usó en *El ruido de las cosas al caer*, Premio Alfaguara de Novela 2011.

—La mayoría de sus novelas está conectada con la violencia.

—Sí, eso es muy justo. Yo creo que así es la cosa. No es una decisión consciente de mi parte, ni es programática. Nunca he escrito a partir de un tema abstracto. No he decidido escribir sobre los alemanes en Colombia ni sobre el narcotráfico, el narcoterrorismo, el crimen de Gaitán y Uribe Uribe. Sino que yo conozco a alguien, me cuenta una historia y a partir de ahí va tomando forma la novela.

A sus 44 años y diez libros publicados, entre novelas, cuentos y ensayos, no le sorprende que la violencia en su país haya generado diferentes discursos de ficción alrededor del conflicto. Considera que "la novela es el gran instrumento que los seres humanos hemos inventado para explorar los conflictos de nuestras sociedades y eso explica que haya generación espontánea de escritores, en el momento de convulsión de sus sociedades".

—¿Qué cambios históricos serían generadores de literatura?

—En América Latina la Revolución cubana puso patas arriba todo el continente y produjo el *boom* latinoamericano; y en la Rusia del final del zarismo, cuando era evidente que todo eso se estaba cayendo poco a poco, produjo la gran generación de Tolstói, Dostoievski y Chéjov. Entonces hay una relación entre las crisis, el sufrimiento de una sociedad y la producción de novelas.

En 2007 la fundación Hay Festival realizó la lista Bogotá 39, que reunía a los mejores escritores iberoamericanos menores de 40 años. Vásquez tenía 34 y fue incluido. En ese instante ya había escrito dos aplaudidas novelas: *Los informantes* (2004) y *La historia secreta de Costaguana* (2007). Una década después reapareció el mismo *ranking* y Colombia se mantiene como uno de los países con más representantes.

—¿Cree que hay una mayor proliferación de autores colombianos?

—Yo diría que sí, aunque no es fácil saber con precisión si cuantitativamente somos más en cada generación que en las viejas generaciones: la de García Márquez o las anteriores; pero la literatura, la creación literaria, siempre ha estado en el centro de la vida de Colombia.

Entre dos sorbos de café, Vásquez distinguió "una transformación doble en la literatura colombiana". La primera se debe a la facilidad del escritor de profesionalizarse, porque "la industria editorial colombiana ha crecido"; la segunda, es "el legado literario". "Yo siempre digo que la gran ventaja que tengo sobre García Márquez es que yo escribo en un mundo donde García Márquez ya escribió", dice con una breve sonrisa.

Inmediatamente sale a relucir la antología de cuentos *McOndo* (1996), donde diferentes escritores jóvenes, como el chileno Alberto Fuguet, el argentino Rodrigo Fresán o el español Ray Loriga, todos ahora renombrados, rechazaban la masiva demanda editorial de más realismo mágico.

—¿No cree que García Márquez también nubló muchas plumas?

—Yo creo que sí, pero no creo que haya sido la nuestra. (...) Pero nunca he entendido mucho el afán, un poco adolescente, de matar al padre. En mi vida de lector, la literatura del *boom* ha sido un lugar fantástico en donde vivir y donde explorar mi continente y me ha servido para encontrar mi propio camino, mis propios medios para contar mis historias.

En 2009 Vásquez redactó su ensayo *El arte de la distorsión*, donde propuso renovar la lectura de *Cien años de soledad* y hojearlo como una novela histórica. Esa publicación cumplió medio siglo de haber salido a las librerías y eso provocó esta pregunta:

—¿*Cien años de soledad* perdió vigencia?

—Es una novela que va a sobrevivir. Lo que pasa es que para que sobreviva, entre otras muchas cosas, los lectores debemos encontrar nuevas maneras de leer. Maneras frescas, maneras originales de mantenerla viva como ficción. Yo sugería que una de esas maneras sea mirarla como una versión distorsionada de la historia colombiana.

—En esta época de posverdad, ¿las mentiras o ficción de los actores políticos entrarían en ese tipo de distorsión?

—Se podría mirar así, pero eso depende de las intenciones con las que se hace la distorsión y sobre todo el talento y los medios. Lo que hemos llamado posverdad es crear un relato alterno de la realidad que justifique las paranoias, las teorías de la conspiración y que exciten los peores miedos de la sociedad. Eso, con el fin justificar el discurso populista que viene a salvarlos de todo esto que se avecina. Por otro lado, el impulso de la literatura que es, como decía García Márquez, "una serie de mentiras que nos acercan a la verdad".

En *La forma de las ruinas*, Carballo era el personaje entusiasta de las teorías de conspiración, que poco a poco convence al protagonista, que lleva el nombre del escritor, de que hay algo oculto. "Los ciudadanos se inventan teorías de conspiración para llenar los huecos de las mentiras, las inexactitudes históricas y las distorsiones; eso es lo que ha pasado en Colombia con el asesinato de Gaitán", explica el autor.

—¿Y cómo decidió mezclar su historia, los hechos históricos y la ficción?



—Esto tiene origen en el momento en que este médico bogotano, Leonardo Garavito, me invita a su casa para mostrarme esas cosas que tiene guardadas: una vértebra de Gaitán con un agujero de una de las balas que lo mataron y una parte del cráneo de Rafael Uribe Uribe. En mi caso coincidió con el nacimiento de mis hijas (*gemelas*). Y en algún momento de esos días la pregunta que fue agarrando densidad en mi cabeza fue: "¿Cuál es este país en el que están naciendo mis hijas y que ha producido estos muertos?". Y por eso la novela la tenía que contar yo, porque el origen de la novela fue ese incidente profundamente mío, profundamente autobiográfico y no me podía inventar máscaras y personajes para contarlo, porque lo hubiera falseado de alguna manera.

—En sus libros siempre hay un personaje que oculta información y otro que la persigue, ¿esto es alguna forma de búsqueda para escribir?

—Responde a mi propia relación con los materiales, con los temas con los que estoy trabajando, porque es una relación muy parecida a la que tienen mis narradores. Mis narradores investigan la historia que están narrando. Incluso en *Las reputaciones* (2013) hay una pequeña investigación en el pasado íntimo del personaje, aunque no con las herramientas detectivescas de las otras novelas.

De su bibliografía los dos libros con los que empezó se quedaron en sus primeras ediciones. En varias entrevistas Juan Gabriel Vásquez ha señalado que no hay intención de reeditarlas ni a *Persona* (1997) ni a *Alina suplicante* (1999). "(...) son ejercicios valiosos e interesantes para mí, pero no tengo por qué imponérselos al lector", señaló el autor al portal peruano Ojo Público en 2016.

—En una entrevista que le hicieron en 2016 dio a entender que sus dos primeros libros no fueron lo que debieron ser por no haber leído a escritores contemporáneos.

—¿Yo dije eso? (*Me pregunta arqueando las cejas*).

—Lo dio a entender.

—Es que no me acordaba de haberlo dicho. Es verdad, sí, y estoy muy consciente de haber escrito esas dos novelas con un desconocimiento prácticamente total de lo que estaba haciendo mi generación. Bueno, era muy joven. Mi primera novela está toda montada sobre procedimientos y maneras de hacer las cosas que ya había descubierto en Vargas Llosa, Faulkner o Virginia Woolf.

"Yo creo que la novela como género es una especie de carta que se envía al futuro. La idea es que lo que uno escriba siga siendo legible en unos cuantos años. También es un documento dirigido a la gente con quien compartimos el mundo y en ese sentido saber qué están haciendo mis contemporáneos, leerlos, interesarme en ellos, ha sido una cosa muy importante desde que aprendí esa lección".

El silencio nace de esta última pregunta. Parece que Juan Gabriel Vásquez revisa un archivero mental para agregar algo más: "No me acuerdo quién decía que los escritores no leemos a los contemporáneos, sino que los vigilamos". ■

Juan Gabriel Vásquez, uno de los más reconocidos autores latinoamericanos, confesó que su literatura es resultado de múltiples influencias, entre las que se encuentra Mario Vargas Llosa. "Mis novelas siempre tienen un pie bien plantado en la realidad política y social, siempre tienen un ancla en ciertos hechos y datos de conocimiento público".

FUENTE: ELCOMERCIO.PE

Ali's Parrilladas & Pizzería
AMBATO / TUMBACO

Cadena de restaurantes fundada en 2003 en Ambato por Ali Bakhtiari y su esposa María Mayorga. El servicio personalizado, la variedad gastronómica y el ambiente cálido y acogedor garantizan la plena satisfacción de los comensales. La carta ofrece más de 90 platos, desde cortes de carne y parrilladas hasta especialidades de la comida francesa e italiana.

Direcciones y tel.: Av. Los Guaytambos y Delicias (Ambato) / (03) 242 5666. Av. Víctor Hugo, frente al Mall de los Andes (Ambato)/ (03) 285 2749. Bolívar 16-56 y Mera (Ambato) / (03) 242 0216.

Av. Interoceánica, Km 14 ½, bloque 395, sector El Sauce (Tumbaco, Quito) / (02) 237 1313, ext.: 110 - 111.

www.alisparrilladas.com



Dim Sum Bar
QUITO

Restaurante de comida asiática con un ambiente único y distinguido para disfrutar de exquisitos *dim sum* (bocadillos chinos) y variedad de sushi. Las especialidades son el *shao lom pao* (empanada china al vapor rellena de cerdo), el camarón mágico (camarón crujiente en salsa dulce picante), la sopa *sumashi* (camarón, pulpo, pangora, calamar y pescado), y el rollo *nubori* (*kanikama*, queso crema, langostino tempura, anguila y dos salsas).

Dirección: Isabel La Católica 94-464 y Cordero.

Tel.: (02) 254 7322 / (02) 255 6903.

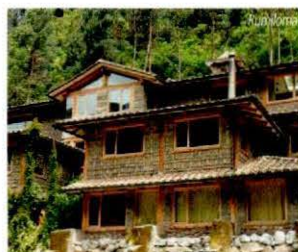
www.happypandaquito.com

www.dimsumbarquito.com



Rumiloma
QUITO

Hotel, restaurante y bar. Las instalaciones de alojamiento resguardan arte colonial y antigüedades de diversas partes del mundo y sus cinco habitaciones fueron construidas con adobe y piedras de la zona. Además, el *spa* ofrece alternativas para el balance de cuerpo, mente y espíritu. El servicio de restaurante brinda cocina de autor y cada creación culinaria cuenta una historia y emana sensaciones. Entre sus platos emblemáticos están la sopa de cebolla que, además de su técnica tradicional francesa, tiene un toque propio con vinagre de jerez, acompañada de pan de la casa y un gratinado de queso maduro. También está el camarón Rumiloma (camarones crocantes con salsa de la casa, junto a ensalada fresca y papas salteadas con ajo) y el conejo de caza (cocinado a fuego lento en su propio jugo y bañado en salsa de mostaza, acompañado de papa enana salteada con toques de perejil y ajo, y base de puré de camote).



Dirección: Obispo Díaz de la Madrid.

Tel.: (02) 254 8206 / 099 9703130.

E-mail: info@rumiloma.com

Facebook: Rumiloma

Wheelys Café Ecuador
QUITO



Cafetería de especialidad con un ambiente agradable para saborear una amplia gama de deliciosos cafés *ristretto, espresso, lungo, macchiatto, affogato, cappuccino, mocaccino,* tipo americano o té e infusiones. También preparan *irish coffee*, carajillo, café Esmeralda, sangría, mimosas y gin. Para acompañar las bebidas hay diferentes bocaditos como los montaditos de jamón serrano (*sándwich* de jamón serrano, tomates deshidratados y albahaca), el *chicken philly* (pollo con vegetales salteados en salsa de crema de leche, cerveza y queso *Cacciocavallo*) y *capresse* (tomates deshidratados, queso *stracciatella*, albahaca y *balsamic glaze*).

Dirección: Av. Oswaldo Guayasamín E4-145 y Siena, La Tejedora Distrito Creativo.

Tel.: 099 4957515 / 099 3516990.

www.wheelyscafe.com.ec

E-mail: info@wheelyscafe.com.ec

Facebook: @WheelyscafeEcuador

Instagram: @wheelyscafeecuador

La Condesa Gastro Bar
CUMBAYÁ

Su principal característica es la fusión de la gastronomía peruana con la mediterránea y la elaboración únicamente con productos ecuatorianos que dan como resultado un maridaje de sabores, texturas y olores. Brinda variedad de platos y cocteles en un ambiente agradable para compartir en familia, con amigos y en una reunión de negocios. La casa recomienda bombas de tacu tacu, guiso de arroz y fréjol decorado con salsa de queso azul y mayonesa de remolacha; costillas de cerdo en salsa de peras al vino, cocinadas a baja temperatura por unas seis horas y glaseadas en su propia salsa, y el *risotto* de langostinos con dos texturas ya que una parte se prepara en ajonjolí crujiente. El *lounge* bar invita a degustar *gin tonic*, pisco y vinos de las mejores bodegas.



Dirección: Av. Francisco de Orellana E3-77, a 50 metros del parque de Cumbayá.

Tel.: 098 7931217.

E-mail: ventas@lacondesa.ec

Facebook: @lacondesacumbaya

Instagram: @condesa_gastrobar #estiempodelacondesa



Diners Club INTERNATIONAL
Un mundo sin límites

Por **MAITENA**

Seis cosas que conviene no olvidar cuando nuestro amorcito se va de viaje y nos quedamos solas...

ES NORMAL QUE EL QUE SE QUEDA SIEMPRE EXTRAÑA MÁS QUE EL QUE SE VA.



ES MEJOR FIJAR UNA HORA DE LLAMADA QUE QUEDARSE TODO EL DÍA DESESPERADA JUNTO AL TELÉFONO.



APROVECHAR PARA LLAMAR A LA GENTE QUE NO VEMOS PORQUE A ÉL... LE MOLESTA, ¡ES REALMENTE DE CUARTA!



¡TENEMOS TODO ESE TIEMPO QUE SIEMPRE NOS QUEJAMOS DE NO TENER PARA "NUESTRAS COSAS"..!



LAS DIFERENCIAS HORARIAS SON FUNDAMENTALES. CUANDO NOS CARCOME EL ALMA LA PEOR ANGUSTIA, ¡PROBABLEMENTE ÉL ESTÉ DURMIENDO COMO UN BEBÉ!



TEMER QUE CONOZCA A LA MUJER DE SU VIDA Y JAMÁS REGRESE ES ABSURDO. ¡¡¡PERO INEVITABLE!!!



P

PERSPECTIVAS
de investigación

Investigación, emprendimiento e innovación para vincular la UTPL al sector productivo

Los falsos amigos del inglés: palabras que se escriben o se dicen igual que en español, pero con significado diferente

Zeolitas naturales: una alternativa para aprovechar residuos y generar productos de valor agregado

Enriquecen alimentos tradicionales con subproductos de frutas y granos

Edwin Capa, Departamento de Ciencias Biológicas de la UTPL:
"Queremos aumentar la cantidad de biomasa y la calidad proteica de los forrajes de maíz, trigo, avena o cebada"

Libros viajeros, obras clásicas en formato reducido salen al encuentro del lector

Nuevas especies de anfibios

Identifican en Saraguro 9 variedades que aún no han sido descritas por la ciencia

Nº38 - AÑO 4 - DICIEMBRE 2017 - ENERO 2018



La Paz que queremos, la Paz que podemos

Roberto Beltrán Zambrano
Titular de la Cátedra UNESCO de Cultura y Educación para la Paz de la UTPL
rbeltran@utpl.edu.ec

El objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS): Paz, Justicia e Instituciones Sólidas, nos invita a reflexionar sobre el hecho de que sin Paz: estabilidad, derechos humanos y gobernabilidad efectiva basada en un Estado de derecho, no es posible alcanzar un desarrollo sostenible. Una invitación a trabajar, en momentos en los que la violencia asume nuevos rostros: símbolos, discursos, ejemplos y liderazgos violentos, que dividen a las sociedades, que la llevan por la vía de la desinformación, de la intolerancia, del odio y la desconfianza.



Parece ser que una es la Paz que queremos (una quimera), y otra es la Paz que podemos (una triste realidad). Para evitar esta evidente frustración, la academia y la Investigación para la Paz, deben trabajar sin descanso, por entender el por qué de las sociedades divididas, de los países donde supuestamente se vive en democracia, pero que a la vez se desconocen derechos fundamentales y de los países y regiones con alarmantes índices de violencia e intolerancia. Con ese <<entender>>, trabajamos en nuevos escenarios para la paz: educación y acción.

Si hablamos de reducir considerablemente la violencia en nuestras sociedades y trabajar con gobiernos y comunidades para encontrar soluciones duraderas, aceptadas y respetuosas de los derechos humanos necesitamos de Paz, Justicia e Instituciones Sólidas: derechos y obligaciones en un marco de tolerancia y respeto.

El reto es pasar de la declaración a la acción y eso es posible bajo el llamado y convocatoria de Naciones Unidas sobre los ODS. Esto permitirá que las diversas agendas regionales, nacionales y locales, se alineen con un concepto y práctica de Paz Sostenible, que es a la vez un soporte del Derecho Humano a la Paz.

Índice

diciembre 2017 - enero 2018

Consejo Editorial
- Juan Pablo Suárez Ph. D.
Director Revista Perspectivas de Investigación
Vicerrector de Investigación (UTPL)
- Karina Valarezo Ph. D.
Directora de Comunicación (UTPL)
- Miguel Tuñez López Ph. D. (Ed.)
Universidad de Santiago de Compostela
- Lic. Gianella Carrión Salinas
Dirección de Comunicación (UTPL)

Coordinación
- Vicerrectorado de Investigación (UTPL)
- Dirección de Comunicación (UTPL)
- Grupo de investigación Novosmedios (USC)

Diseño y maquetación
Jimmy Macas

Foto de portada
Paul Székely

Contacto
Teléfono: 07 370 1444 ext. 2245
www.utpl.edu.ec
Línea gratuita 1800 UTPL UTPL
1800 8875 88

Web
perspectivas.utpl.edu.ec

Sugerencias y comentarios
perspectivas@utpl.edu.ec

/utplloja
@utpl







Los falsos amigos del inglés



Docente investigadora
Dra. Carmen Benítez
Sección Departamental Lenguas Contemporáneas
cdbenitez@utpl.edu.ec

Son palabras con significados diferentes, pero que se pronuncian o se leen igual y acaban por confundir a quien estudia un segundo idioma

PERSPECTIVAS. Suenan casi igual al pronunciarlas o al escribirlas, pero significan cosas bien diferentes en inglés y en español. Son palabras amigas porque se ven o se escuchan similares, pero son falsas amistades porque más que ayudar acaban por confundir.

La interferencia del español en el aprendizaje del inglés, en lo relacionado a la gramática y al vocabulario, se analiza en la investigación de carácter lingüístico desarrollada desde el Departamento de Ciencias de la Educación como parte de la tesis doctoral de la docente Carmen Benítez. Se trabajó sobre el uso que los estudiantes de la titulación de Inglés de la Universidad Técnica Particular de Loja hacían de términos considerados *false friends* o falsos amigos.

Entre los principales resultados se destaca la interferencia de la lengua nativa en el aspecto léxico-semántico y de componentes gramaticales, un mayor número de errores evidenciados en los trabajos de fin de titulación y una falta de competencia gramatical o mala aplicación de sus reglas, entre ellas: la ausencia de concordancia sujeto–verbo y el incorrecto uso de infinitivos o de verbos con modales auxiliares.

El uso y significado de los falsos amigos se tiende a generalizar por parte de los estudiantes al ser palabras que comparten escritura. En Ecuador, hasta el momento, no se realizan investigaciones similares, sin embargo, se visualiza la notable influencia del español en el aprendizaje del inglés y se han encontrado en ámbito internacional trabajos como el de Chamizo y Nerlich (2002), que investigó las estructuras semánticas que sustentan los falsos amigos de orden semántico en algunos idiomas europeos como el español, el francés, el alemán y el inglés; el de Frunza (2006), trató de hacer una clasificación automática de pares de palabras de inglés y francés como falsos amigos; o el de Roca (2011), que da a conocer herramientas útiles para su estudio.

El trabajo de la profesora Benítez concluye, en cambio, con la propuesta de una metodología enfocada a la enseñanza correcta del uso de los falsos amigos. Se recomienda:

- Al enseñar vocabulario, hacer énfasis en estas palabras y dar a conocer a los estudiantes esos aspectos para un correcto uso.
- Hacer un listado de los falsos amigos más comunes para estudiarlos todo el año o curso.
- Hacer un listado de los falsos amigos más comunes en la especialidad con la que se trabaja.
- Llevar a clase ejemplos de *false friends* y aprovechar la ocasión para presentarlos y advertir a los alumnos de su existencia.
- Dar a los alumnos frases en inglés en los que se incluyan los falsos amigos. Los estudiantes identificarán el falso amigo y determinar su significado.

Identifican en Saraguro 9 especies de anfibios totalmente nuevas para la ciencia y aún no descritas



Ecuador, con 587 especies, ocupa el tercer lugar en diversidad de anfibios en todo el mundo, solo superado por Brasil y Colombia

PERSPECTIVAS. La variedad de climas y de especies vegetales y animales hacen del Ecuador uno de los países más biodiversos del mundo y un referente singular que no siempre es bien conocido por la población. Por ejemplo, en el caso de los anfibios, con 587 especies conocidas y al menos 100 especies nuevas para la ciencia descritas durante la última década, Ecuador ocupa el tercer lugar en diversidad de ellos en todo el mundo, solo superado por Brasil y Colombia. Esta larga lista aumenta ahora con 9 nuevas especies desconocidas para la ciencia e identificadas a través de un proyecto de investigación que trabajan los profesores de la Universidad Técnica Particular de Loja.



Docente investigador
Ph.D. Paul Székely
Sección Departamental Biología Básica y Aplicada
jpszekely@utpl.edu.ec

A pesar de esa larga lista y de que Ecuador está en la tema mundial de países con más variedad de anfibios, su conocimiento es todavía deficiente y hasta la fecha pocos estudios de herpetología –la ciencia que se dedica a analizar reptiles y anfibios– se han desarrollado en la región sur del país. El cantón Saraguro, en la provincia de Loja, una de las áreas menos estudiadas, es ahora escenario de la investigación que persigue determinar como los anfibios contribuyen a preservar los ecosistemas naturales. Se estudian dos áreas: el bosque natural Washapamba y el complejo de humedales de Oña, Nabón, Saraguro, Yacuambi (Sistema Lacustre Yacuambi). Los dos son ecosistemas con poca preservación que necesita ser tratados por el importante beneficio que han generado a las comunidades aledañas.



El bosque *Washapamba* es propiedad de tres comunidades indígenas de Saraguro: *Lagunas (Chukidel Ayllullakta), Llincho (llinchu Ayllullakta) y Gunudel-Gulakpamba.* A pesar de ser pequeño, Washapamba es hoy el área protegida más importante del cantón Saraguro y uno de los pocos remanentes de vegetación natural en el sector, pues casi todos los hábitats naturales circundantes han sido deforestados y transformados en plantaciones de pino o pastos.

Dentro del Sistema Lacustre Yacuambi, se encuentra un conjunto importante de casi un centenar de lagunas de origen glaciar, de diferente tamaño, que le imprimen singular importancia socioeconómica y ambiental a esta zona del país. Todo el complejo de humedales se encuentra dentro del *hotspot* Andes Tropicales, considerado uno de los más biodiversos a nivel mundial.



A partir de la identificación de estos dos sitios, un grupo de docentes investigadores de la UTPL, liderados por el Dr. Paul Székely, quien inició su labor como docente Prometeo, desarrollaron la investigación denominada "Diversidad de anfibios de Saraguro", con la que han logrado identificar la presencia de 14 especies de anfibios, en dos familias: *Craugastoridae* y *Hemiphractidae*. De ellas, por lo menos, 9 son especies nuevas totalmente para la ciencia y aún no descritas.

El proceso de investigación se lleva a cabo a partir de un inventario inicial, sobre el que se trabaja recabando información morfológica, genética o molecular, se graban los cantos de los machos, se describe la ecología y se consulta especies cercanas en colecciones de museos para poder identificar de qué especie se trata y verificar si ya ha sido descrita o puede considerarse una aportación nueva. En este caso, corresponde darle un nombre para el que, normalmente, se considera el lugar en el cual se han encontrado y, en muchos casos, se obtienen las sugerencias de la comunidad.



Otras experiencias similares se han ejecutado en el *Parque Nacional Podocarpus* y aún se estudian áreas en la vía antigua que une a las provincias de Loja y Zamora Chinchipe. Se prevé, también, un proyecto de conservación de estos bosques y lugares basado en la estructuración de un *Sistema Cantonal de Conservación* que proteja el ambiente y a las especies que en él habitan, iniciar la colección para el museo de invertebrados y fortalecer a la UTPL como centro de investigación de anfibios del sur del Ecuador.

Enriquecer alimentos tradicionales con subproductos de frutas y granos



Docente investigadora
Mgtr. Maritza Castillo
Sección Departamental Ciencias y Tecnologías de los Alimentos
mjcastillo1@utpl.edu.ec

Se busca aprovechar subproductos de frutas para convertirlos en aditivos con potencial funcional para enriquecer alimentos tradicionales



PERSPECTIVAS. La industria alimentaria genera gran cantidad de subproductos o desechos que no son aprovechados, lo que genera problemas de contaminación y elevados costos para las empresas. Desde hace algunos años, se muestra gran interés por buscar nuevas fuentes de alimentos que, además de aportar nutrientes, ayuden a mantener la salud de los consumidores. Una de estas fuentes son los subproductos de café (pulpa), tamarindo (vena), mango (piel, pulpa agotada) y cacao (grano).

Bajo la dirección de la profesora Maritza Castillo, la Universidad Técnica Particular de Loja investiga la transformación de estos subproductos para conseguir nuevos ingredientes que puedan incorporarse a productos elaborados con una materias primas tradicionales. En el proyecto colaboran el Departamento de Química y Ciencias Exactas de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), el Instituto de Investigación en Ciencias de la Alimentación (CIAL) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, España), y el Instituto de Biotecnología de la Universidad Nacional Agraria La Molina (Perú).

Los subproductos son proporcionados por las industrias procesadoras y sometidos a deshidratación, antes de ponerlos en contacto con solventes de uso alimentario, para proceder a la extracción de los componentes bioactivos. Todos los extractos son analizados para conocer los antioxidantes y los compuestos fenólicos que contienen y para determinar su actividad antimicrobiana. Los mejores extractos son encapsulados mediante atomización y luego incorporados a bebidas saludables.

Los estudios previos con subproductos de guayaba, piña, maracuyá, mango, tamarindo, palmito, cacao y cafe, entre otros, han dado como resultado la obtención de compuestos bioactivos, como la fibra dietaria y antioxidantes, que poseen compuestos asociados como vitaminas y minerales, carecen de antinutrientes y disponen de excelentes características sensoriales, por lo cual se convierten en candidatos adecuados para incorporarse directamente a los alimentos o, incluso, para desarrollar ingredientes alimentarios.

Considerando los elevados índices de obesidad y sobrepeso de la población ecuatoriana, el proyecto pretende brindar prototipos de alimentos saludables sin la adición de sal y azúcar, con mínimos procesos de transformación y que incluya alimentos tradicionales como las 7 harinas, zarandaja y firigüelo. La investigación determinó que todos los subproductos evaluados poseen un buen contenido de antioxidantes y fenoles. Si se tiene en cuenta que se trabaja con subproductos que no son industrialmente utilizados, los resultados no solo inciden en el aprovechamiento para su transformación y su aplicación en alimentos, sino que contribuyen a reducir problemas de contaminación ambiental y a generar posibles ingresos a las empresas que tienen estos subproductos.

Zeolitas naturales: una alternativa para aprovechar residuos y generar productos de valor agregado

PERSPECTIVAS. Uno de los principales problemas que se evidencia en la mayor parte de ciudades del Ecuador es el vertido directo de aguas residuales domésticas, sin tratamiento previo, hacia cuerpos de agua superficiales en los que los problemas de deterioro de la calidad ya son evidentes pues, en algunos casos, se ven caracterizados a simple vista por la presencia de algas.

El uso y aprovechamiento de minerales naturales o de origen sintético para aplicaciones de absorción de residuos que permitan el aprovechamiento de esas aguas es el objetivo de la investigación que dirige la profesora Diana Elizabeth Guaya Caraguay, del Departamento de Química y Ciencias Exactas de la Universidad Técnica Particular de Loja.



Su proyecto "Uso y caracterización de minerales naturales y sintéticos para su aplicación en absorción" es una iniciativa innovadora, ya que, en la base de datos de las publicaciones científicas internacionales, no se reporta hasta el momento alguna otra institución ecuatoriana que se encuentre trabajando en este ámbito. Es cierto que, sí se han generado diversas aplicaciones industriales en las cuales estos minerales actúan como absorbentes, pero el proyecto de la profesora Guaya se orienta particularmente a la generación de productos de valor agregado a partir de residuos.

Inicialmente se trabajó con arcillas y zeolitas en polvo, luego se vio la necesidad de adaptarlas a nuevas formas sólidas que permitan evaluar su capacidad a mayores flujos. Como el proyecto pretende la búsqueda de minerales, fundamentalmente se trabaja con zeolitas naturales y sintéticas y con algunas arcillas regionales que, usadas en un proceso químico como es la absorción, permiten recuperar el fósforo y nitrógeno contenido en las aguas residuales domésticas para que, posteriormente, puedan ser empleados como fertilizantes.

El desarrollo del proyecto se encuentra hoy en una fase de investigación aplicada. Se han desarrollado experimentos a nivel de laboratorio con resultados que permiten determinar que los minerales utilizados (arcillas y zeolitas) pueden absorber fósforo y nitrógeno. Además, se han probado como tratamiento terciario en agua residual doméstica y como aditivos de suelos, verificando la eficiencia para favorecer el crecimiento de plantas.

Uno de los beneficios que se obtienen es que el proceso químico favorece la descontaminación del agua. Es decir, la aplicación de estos absorbentes es una importante alternativa en la protección del medioambiente, sobre todo al sector agrícola, y ayuda a mitigar la preocupación por las limitadas fuentes de fósforo existentes en el mundo, ya que permite su recuperación.



Edwin Daniel Capa Mora

edcapa@utpl.edu.ec

Docente investigador del Departamento de Ciencias Biológicas

Gianella Carrión
perspectivas@utpl.edu.ec

"Queremos incrementar la cantidad de biomasa y la calidad proteica de los forrajes en especies como maíz, trigo, avena, cebada"

BIOGRAFÍA

Ingeniero Agropecuario por la Universidad Técnica Particular de Loja (2007) y Ph.D. en Gestión y Manejo de Recursos Fitogenéticos por la Universidad Politécnica de Madrid (2015). Docente-investigador en Biotecnología y Producción Agropecuaria, en la UTPL. Tiene experiencia y competencia de análisis de suelos agrícolas, fertilización de cultivos, emisión de gases efecto invernadero, producción de cultivos a la carta en estancias realizadas en la Universidad politécnica de Madrid (2011). Actualmente Coordinador de la Titulación de Ingeniería Agropecuaria de la UTPL, miembro de la Red de Carreras Agropecuarias del Ecuador y, mantiene relaciones de investigación con la Escuela de Ingenieros Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid y Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ).

El desarrollo de la ganadería es evidente en Loja y una de las principales actividades productivas en sus diversos cantones. Desde la UTPL se investiga para determinar métodos de producción de forrajes alternativos, como es el caso de la forrajería verde hidropónica (FVH). Esta iniciativa busca la sostenibilidad productiva, económica y ambiental en los hatos ganaderos para beneficiar a productores que presentan limitación en la producción de pastos, o que carecen de extensiones grandes de terrenos para producir alimento para sus animales de granja. La investigación se lleva a cabo dentro del proyecto "Laboratorio abierto en producción agropecuaria familiar sustentable en ganadería de leche", desde el Departamento de Ciencias Biológicas de la Universidad Técnica Particular de Loja, bajo la dirección de Edwin Capa y con el apoyo de los docentes Leticia Jiménez, Natacha Fierro, Diego Chamba y Hugo Loaiza y varios estudiantes de la carrera de Ingeniería Agropecuaria.

¿Por qué buscar alternativas de alimentación animal?

Una de las alternativas para la alimentación de animales de granja es la producción de forrajes hidropónicos. Esta es una técnica que no usa el recurso suelo para la producción de cultivos, sino que emplea sustratos o soluciones nutritivas dentro de sistemas hidropónicos que permiten la obtención de un alimento de alta calidad y palatabilidad, con un valor alto nutritivo, además de una gran cantidad de biomasa. Son prácticas productivas que se convierten en una alternativa viable para los productores que presentan limitación en la producción de pastos, o que carecen de extensiones grandes de terrenos para producir alimento para sus animales de granja.

Por eso, supongo, diversifican las especies con las que trabajan.

Sí, este proyecto busca evaluar diferentes especies forrajeras (cereales y gramíneas) tipos y dosis de soluciones nutritivas, que permitan incrementar la cantidad de biomasa y calidad proteica de los forrajes, y también de reducir los tiempos de producción. El proceso empieza con el ensayo con diferentes especies como maíz, trigo, avena, cebada, a las





"Cuando se administran estos forrajes al ganado se aprecia un incremento de entre un 10 a 12 por ciento en la producción de leche, otro de los beneficios para el sector agropecuario"

cuales se les aplica diferentes soluciones nutritivas y en diferentes dosis, con el fin de evaluar tiempos de crecimiento, porcentajes de biomasa generada, calidad nutritiva y una evaluación de costos de producción.

En todo caso, diversificación preventiva, para temporadas de estiaje.
Se pretende beneficiar a pequeños y medianos productores ganaderos, pues se apoya con los problemas de alimentación en bovinos y otras especies animales consumidoras de forrajes, en especial en temporadas de estiaje. Además, contribuye a reducir costos referentes a la compra de insumos, a mejorar la cantidad y calidad de la producción en leche y carne y finalmente, a obtener datos precisos de las dosis ideales de soluciones nutritivas para aumentar las producciones, las cuales deberán ser sostenibles en todo aspecto.

Hasta el momento, ¿qué han conseguido?
Los resultados de los ensayos iniciales demuestran que la biomasa generada es muy superior al sistema convencional. Por ejemplo, para explicarlo, en algunas variedades de maíz se ha podido lograr producción de por cada kilogramo sembrado, un peso de 5 kilogramos y en un período de 12 días.

¿Y con otras especies?
Ocurre algo similar con la producción de trigo y avena. Por cada kilogramo generan hasta 8 kilos de biomasa, lo que es beneficioso a la hora de proporcionar alimento al ganado.

¿Y así son igual de beneficiosos para el ganado?
Cuando se administran estos forrajes al ganado se aprecia un incremento de entre un 10 a 12% o en la producción de leche, otro de los beneficios para el sector agropecuario.

Más biomasa, más beneficios y ahorro de agua.
Sí, porque, por otra parte, vemos que el consumo de agua utilizada en los sistemas hidropónicos es menor, en comparación a la producción tradicional. Aunque no se tienen datos precisos, en un aproximado se podría decir que se están ahorrando hasta 8 litros de agua, gracias a que en estos sistemas se tiene la posibilidad de reciclaje el agua mediante su recirculación.

¿Son pioneros en el país?
En el Ecuador ya se han realizado algunos proyectos en relación a la forrajería hidropónica, sin embargo, se puede comprobar que la mayor parte de ellos no ha tenido continuidad. Por ello, es importante la presente investigación y lograr un mayor detalle de este tipo de sistemas productivos, de manera especial en la propuesta de nuevas soluciones nutritivas más amigables con el ambiente.

¿Por qué investigar en suelos de Loja?
En nuestra provincia de Loja, una de las principales limitantes para la alimentación animal es la baja producción en cantidad y calidad de forrajes, esto se debe a los suelos poco fértiles, falta de riego y limitadas tecnologías aplicadas en estos sistemas productivos. Estas técnicas y las ajustadas a nuestras condiciones, serán una ayuda valiosa para combatir problemas de alimentación, de manera especial en las etapas críticas, que, generalmente, se dan en verano, por falta de agua.

¿Y el futuro, hacia dónde se orienta?
Para el futuro se piensa indagar en propuestas y búsquedas de tecnologías que sean aplicables generando investigación con base en el conocimiento ancestral y de fácil aplicación para los productores. Queda por realizar varios ensayos y en diferentes combinaciones, para determinar especies, soluciones y dosis aplicables a nuestro medio.

Imagino que se materializarán en propuestas.
El proponer nuevos diseños hidropónicos o nuevas soluciones nutritivas es de especial interés para personas que busquen innovación en este campo.



Investigación, emprendimiento e innovación para vincular la UTPL al sector productivo



Evento anual de la comunidad universitaria, para exponer y difundir los proyectos que transforman el conocimiento en servicios a la comunidad

PERSPECTIVAS. Innovación, Investigación y Emprendimiento son los tres puntales fundamentales para el desarrollo social y académico a los que la Universidad Técnica Particular de Loja direcciona todos sus esfuerzos desde el año 2016. En este 2017, las acciones se fortalecieron todavía más, consolidando un importante acercamiento de la Universidad hacia el sector productivo a través de vínculos, acciones o proyectos comunes con empresas privadas, con microempresarios y con emprendedores.

Una tarea fundamental de la academia es generar conocimiento que responda a las necesidades y expectativas de la sociedad e impulse actividades de enseñanza, motivación e innovación; para que finalmente sea evidenciado en productos o servicios. Uno de los espacios para lograr esta actividad es *Investiga UTPL*, denominado así por ser el evento anual en el que la comunidad universitaria expone su trabajo investigativo ante las otras áreas académicas, los alumnos y sociedad en general.

Este 2017, Investiga UTPL, se reforzó con Innova UTPL, cuyo propósito vincula la participación directa de los estudiantes en sus trabajos de innovación. Investiga UTPL receptó aproximadamente 180 trabajos investigativos, entre ellos: 23 pósteres del Área Administrativa, Biológica y Técnica; 157 comunicaciones orales de las 4 áreas representativas de la Universidad; 9 conferencias magistrales; 18 mesas temáticas; 33 emprendimientos invitados, instalados en Prendho, Quo Hub y Consorcio Somos Loja; 43 proyectos de estudiantes, administrativos y público externo; y contó con 500 asistentes.

Este evento, además de reunir y revisar los trabajos de investigación, premia a las iniciativas más significativas. Los ganadores de Investiga UTPL 2017 han sido Luis Moncada Mora, representante del Área Administrativa; María del Carmen Cabrera, del Área Técnica; Juan Carlos Romero, del Área Biológica y Biomédica, y Paola Cabrera, del Área Sociohumanística.



Luis Moncada Mora

Abandono temprano de estudios universitarios a distancia de Ecuador según patrones de sector geográfico y rendimiento académico inmediato: Análisis cuantitativo para los estudiantes de grado de la Universidad Técnica Particular de Loja

Factores de carácter demográfico, social y económico inciden en la toma de esta decisiones. La investigación realizada analiza el panorama y a su vez propone estrategias desde la dependencia que corresponda para lograr el acercamiento y el acompañamiento efectivo con el estudiante, que finalmente consolide una formación académica de tercer nivel en una modalidad a distancia.

María del Carmen Cabrera



Recursos bibliográficos y su representación bajo tecnologías semánticas

La inserción de nuevas herramientas tecnológicas, App y recursos en línea han cambiado las formas de consumir y obtener información a través de material bibliográfico. Esta nueva interacción con el usuario invita e insiste a las bibliotecas a innovar y presentar nuevos entornos para la búsqueda de información y contenido. Uno de los primeros pasos de estudio se ha dado desde la Biblioteca de la UTPL, donde el material en físico se conserva, pero a su vez se trabaja con material en línea, mediante procedimientos que permiten al usuario una experiencia de búsqueda efectiva y productiva.



Juan Carlos Romero

Prospección, diseño y síntesis de triterpenos de tipo cicloartano como fármacos anticancerosos y antiinflamatorios

Se realiza el estudio y análisis de medicamentos y fármacos utilizados en el tratamiento de una de las principales causas de muerte en el mundo, el cáncer, y también para combatir inflamaciones. Muchos de los fármacos utilizados para el tratamiento de los tipos de cáncer más frecuentes (mama, próstata, cuello uterino, colón...) han generado resistencia en el organismo del enfermo y por ello la necesidad de proveer otras alternativas para la producción del medicamento, una de ellas es brindada por especies vegetales.

Paola Cabrera



Aplicación de la metodología *flipped classroom*, apoyada en el uso de las herramientas tecnológicas: *Socrative*, *Padlet* y la red social Twitter en la materia de *Academic Writing* de la titulación de Inglés de la UTPL

La metodología consistió en el uso de las herramientas tecnológicas, para la presentación de estrategias de escritura de párrafos y ensayos en el idioma inglés. Se concluyó que gracias a la aplicación de la metodología *flipped classroom*, se logró un avance significativo en la destreza de escritura académica de los estudiantes en aspectos como la estructura organizativa del texto, uso correcto del lenguaje, puntuación, coherencia y cohesión.

Libros viajeros: obras clásicas salen al encuentro del lector



Motivar a la lectura como un hábito diario para mejorar la escritura y ampliar vocabulario es una acción necesaria porque el ecuatoriano lee, en promedio, la mitad de un libro al año

PERSPECTIVAS. La lectura amplía nuestra forma de ver el mundo. Con ella nos transportamos, obtenemos conocimientos y aprendemos a diario. Durante mucho tiempo la lectura ha sido parte de la formación escolar en primaria y secundaria y mucho más en la instrucción superior. ¿Pero realmente nos gusta leer?

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador (INEC) presentó un estudio realizado en 2012, cuyos resultados señalan que el nivel de lectura en el país disminuyó, con porcentajes del 56,8% de personas que no dedican tiempo a la lectura por falta de interés, un 31.7% por no disponibilidad de tiempo y un 3.2% por presentar problemas de concentración.

Es decir, solo uno de cada cuatro ecuatorianos (27%) tiene el hábito de leer. Se creería que este porcentaje consume gran cantidad de libros, pero a través de este estudio se identifica que el ecuatoriano lee la mitad de un libro en un año, en promedio.

Estos datos generan preocupación en la Academia y, con ello, la necesidad de plantear alternativas que motiven la lectura y amplíen también el aprendizaje cultural de la sociedad. Una de estas iniciativas es el denominado Libro Viajero, un proyecto dirigido por Tania Valdivieso y Verónica Sánchez, docentes investigadoras de la Sección de Lenguas Hispánicas y Literatura del Departamento de Ciencias de la Educación, de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Su trabajo se inició en las aulas universitarias con la participación de los estudiantes del componente académico *Expresión Oral y Escrita* que desarrollaron resúmenes de reconocidas obras como *El diario de Ana Frank, Cien años de soledad, El perfume, Don Quijote de la Mancha, Steve Jobs,* para presentarlas de una forma distinta que llame la atención del público.

Lectura entre actividades cotidianas

Los resúmenes no tienen más de una página de extensión, son revisados y evaluados por los docentes, y son fácilmente consumidos por su formato interactivo y didáctico. Para facilitar aún más la lectura, se piensa en colocarlos en sitios de concurrencia, como las paradas del servicio de transporte público de la ciudad, u otros espacios en los que se puede entregar al público una alternativa de lectura mientras aprovecha el tiempo en realizar sus actividades cotidianas.

En Loja, por ejemplo, se aprovechó el Festival Internacional de Artes Vivas Loja 2017 para impulsar el proyecto en un evento que genera la movilización masiva del ciudadano y que sirve para presentar a la ciudad como motor para la promoción y revalorización de la lectura y, por ende, la preservación del patrimonio cultural.

La intención, más adelante, es replicar el proyecto en cada una de las ciudades del país que se motiven por concretar entornos que, por un lado, enriquezcan el conocimiento de los ciudadanos y, por otro, influyan a través de buenas acciones a quienes se encuentran formándose. También se apunta a generar espacios de lectura en barrios y sectores públicos, así como al uso de las plataformas digitales a través de un entorno interactivo.

Parte de los resultados se visualizan ya en la web *www.utpl.edu.ec/libro-viajero* que alberga el material, la información y los contactos para quienes se interesen por esta importante iniciativa.

¡A rodar!



AURICULARES SOY LUNA.
$29^{99}





SET DE ACCESORIOS PARA EL CABELLO SOY LUNA.
$22^{99}

RELOJ ORIGINAL SOY LUNA.
$11^{98}



PATINES PARA DECORAR AJUSTABLES SOY LUNA.
DESDE: $59^{99}



SET DE PROTECCIONES DECORABLES SOY LUNA.
$19^{99}





PATINES LUNA STAR.
$59^{99}

COMBO CASCO, RODILLERAS Y CODERAS SOY LUNA
$39^{98}

PATINETA SOY LUNA.
$29^{99}





PATINES SOY LUNA RAYO DE SOL.
$89^{99}

Precios incluyen I.V.A.



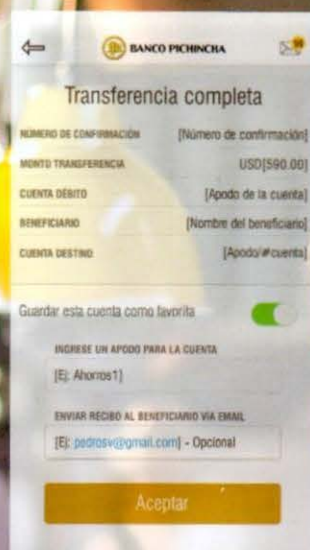
Celebra la Scooter Navidad

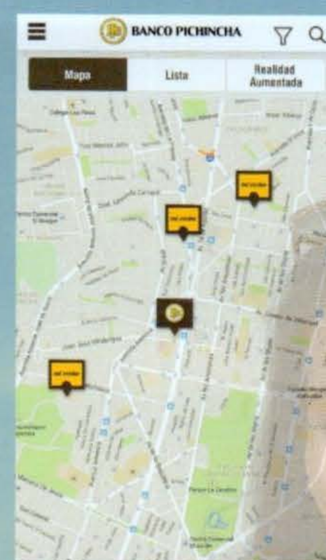


Por cada $60 de compras + $11.98
Llévate un SCOOTER

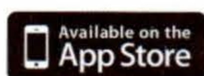
Promoción válida hasta agotar stock.

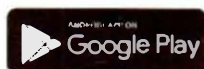






ENCONTRÉMONOS CON BANCA MÓVIL





Descargue nuestra aplicación móvil y realice transacciones sin interrumpir su día.

- Utilice la función de reconocimiento facial para mayor seguridad.
- Añada cuentas de uso frecuente y realice transferencias y pagos.
- Ubique agencias, cajeros y corresponsales Pichincha Mi Vecino.



BANCO PICHINCHA
En confianza